

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Departamento de Estudios Socioculturales

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)
Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios

Mirar la ciudad con otros ojos. Memorias e identidades



La participación de las mujeres en la industria editorial del Área
Metropolitana de Guadalajara

PRESENTAN

Jimena Aguirre de la Torre, Lic. Periodismo y Comunicación Pública; Elizabeth Gallo Murray, Lic. Publicidad y Comunicación Estratégica, y Karla Paola Martínez, Lic. Periodismo y Comunicación Pública

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías
Tlaquepaque, Jalisco, Otoño de 2021

ÍNDICE

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional.....	2
Resumen	2
1. Introducción	3
1.1. Objetivos	3
1.2. Justificación.....	3
1.3 Antecedentes	4
1.4. Contexto.....	29
2.1. Sustento teórico y metodológico	45
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto.....	57
3. Resultados del trabajo profesional	61
5. Conclusiones	94
6. Bibliografía.....	95
Anexos.....	104

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.

A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.

Resumen

Esta investigación recupera testimonios de escritoras y editoras de la industria editorial de Guadalajara, las cuales hablan sobre su experiencia en este medio y las desigualdades de género que aún viven. A partir de la revisión de la historia de las mujeres en la literatura universal, de Latinoamérica y México, se da cuenta de la construcción de un canon androcéntrico que ha recurrido a diversas estrategias para invisibilizarlas de manera sistemática. Aunque existen avances a comparación de otros momentos históricos, las entrevistadas narran algunos de los obstáculos actuales, mientras que desde su trabajo luchan por la toma y creación de espacios propios.

1. Introducción

1.1. Objetivos

Objetivo general

El principal objetivo de esta investigación es identificar si existe una falta de representación de las mujeres en la literatura y en la industria editorial del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG). Con un enfoque de género, se propone mostrar una visión general de las editoriales independientes de la ciudad, en la que se dé cuenta de cuántas mujeres están a cargo de su dirección, así como de sus experiencias, tanto de ellas como de escritoras.

Objetivos específicos

Entre las cuestiones generales que este proyecto busca señalar se encuentran las siguientes:

- Conocer si existe una falta de diversidad y representación de mujeres en editoriales independientes.
- Analizar la situación de las mujeres en la literatura a lo largo de la historia.
- Reconocer los obstáculos y desigualdades que presentan autoras, directoras y editoras actualmente, y qué tanto han cambiado estas condiciones en comparación con otros momentos históricos.
- Entender lo que significa ser mujer en la industria editorial desde una perspectiva interseccional.

1.2. Justificación

Debido a prácticas machistas excluyentes la historia de las mujeres en la literatura ha mostrado que durante siglos éstas se han encontrado con dificultades para publicar. Quienes lograban hacerlo se enfrentaban al menosprecio de su escritura

y a una serie de críticas que, a partir de una mirada que coloca la experiencia del hombre como universal, las excluían de los cánones literarios, condenándolas al olvido.

Ahora, en un contexto en el que las obras de autoras destacan alrededor del mundo, y en donde ya está hablando de un “nuevo boom latinoamericano de mujeres”, este proyecto pretende conocer cuáles son las desigualdades que enfrentan en la actualidad. Decía Virginia Woolf (1928) que “para escribir novelas una mujer debe tener dinero y un cuarto propio” (p. 10). Hoy la pregunta podría ser: ¿qué se entiende ahora por “un cuarto propio”?

Advertía la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie (2009) acerca del peligro de la historia única en cuanto a la falta de representación de las distintas maneras de vivir el mundo. El interés por este trabajo radica en dar cuenta de la necesidad de que existan mujeres que publiquen y dirigen, ya que su escritura y su apuesta por nuevos proyectos son una manera de contar más de una historia, yendo más allá de la mirada masculina.

Nombrar las violencias, desigualdades y sentimientos que se viven en el contexto actual permite reconocer el camino que ya se ha recorrido y los cambios que se han logrado a partir de la lucha de las mujeres. A su vez, los resultados de esta investigación funcionan como un recordatorio de la necesidad de seguir tomando espacios en la industria editorial para reducir brechas de género.

1.3 Antecedentes

Desde hace siglos se han invisibilizado a las mujeres, dominándolas y manteniéndolas ajenas a las decisiones por medio del control social y político, esto con razones injustificadas como su falta de habilidad, inteligencia, fuerza y poder de toma de decisión por cuestiones de género. Una de las áreas donde se enfoca esta investigación es la literatura, ya que se busca señalar las acciones a las que las autoras debieron recurrir para expresar sus voces.

Estas mujeres fueron marginadas por estereotipos y actos sexistas que las obligaron a ocultar sus obras, sus nombres y sus visiones del mundo. Incluso

cuando contaban con ciertos poderes de clase, algunas se autocensuraban o eran opacadas por sus compañeros o parejas sentimentales. La problemática las afectaba a todas ellas, no obstante, algunas no solamente eran censuradas por su género, sino por otras características identitarias como la raza, orientación sexual, clase socioeconómica, entre otras.

A pesar de lo que muchos pudiesen llegar a creer, el primer texto literario firmado de la historia fue escrito por una mujer, la poeta y princesa Enheduanna, quien vivió en la antigua Mesopotamia. Fue una poeta que emitió su voz fuerte y solemne por medio de textos religiosos que alababan a las diosas de la luna y el amor (Pryke, 09/07/2020). Ahora pues, existe una paradoja, ya que en la Antigüedad las mujeres sí eran respetadas, pero solo como sacerdotisas o “poetisas”; de las demás se esperaba que estuvieran encerradas y fueran incultas para que pudieran cumplir con su papel de esposas, concubinas, criadas y prostitutas. Este fenómeno que se remonta a muchos siglos atrás puede observarse en la manera en la que escritoras fueron opacadas, contribuyendo así a la brecha de género que existe en la literatura hasta el día de hoy (López, 08/05/2015).

Más adelante, destaca Safo de Mitilene, también conocida como Safo de Lesbos (ca. 650/610 a. C – 580 a.C), quien escribe en la época en la que la poesía era el género literario por excelencia en la Antigua Grecia. Se sabe muy poco de su vida debido a la falta de documentos, pero sí que procedía de una familia de aristócratas y que vivió casi toda su vida en la isla de Lesbos, uno de los lugares más prósperos de Grecia. De su obra, que al parecer contaba de nueve libros de extensión variada, se conservan algunos Epitalamios, cantos nupciales para los cuales creó un ritmo propio que pasó a denominarse “sáfico” y fragmentos de poemas dirigidos a algunas jóvenes con las que convivía. Fue pionera de las historias lésbicas y se le ha presentado como profesora y fundadora de la escuela de arte Thiasos, también llamada “Casa de las servidoras de las Musas”, donde enseñaba a un grupo de mujeres el arte de la rima, la música, la danza, la literatura y la ciencia (EcuRed, s.f.).

Una de las primeras escritoras profesionales, es decir, que logró vivir de su escritura, fue Christine de Pizan (Venecia, 1364–Francia, 1430), famosa por su

reivindicación del saber y la dignidad de las mujeres mucho antes de los movimientos feministas. Desde niña aprendió a leer y a escribir y recibió lecciones de historia, filosofía y medicina; demostró dotes literarios particulares y compuso canciones y baladas que deleitaban a la corte del rey Carlos V, a la que pertenecía su padre, Tomasso de Pizzano. Tras la muerte de su progenitor en 1387 y la de su esposo Étienne de Castel en 1390, a los 25 años, Pizan se encontró viuda, con tres hijos y una madre a la que cuidar. Las estrecheces económicas la sumergieron en una situación casi desesperada, pero se antepuso por medio de su taller de escritura, en el que supervisaba la labor de los maestros calígrafos, encuadernadores y miniaturistas (Palumbo, 05/03/2020).

En su tiempo libre seguía escribiendo y, consciente de que su situación era precaria, envió sonetos y baladas a todos los personajes influyentes de la época, quienes apreciaban sus textos y le pagaban por ellos. En 1404, escribió una de sus obras más conocidas, *La ciudad de las damas*, en la que creó una ciudad ficticia regida por la Razón, Rectitud y Justicia y habitada solo por mujeres, con el motivo de demostrar que la falta de formación era el único límite del género femenino: “Si fuera habitual mandar a las niñas a la escuela y enseñarles las ciencias con método, como se hace con los niños, aprenderían y entenderían las dificultades y las sutilezas de todas las artes y las ciencias tan bien como los hombres” (Pizan, 1405, en Palumbo, 05/03/2020).

En el siglo XVII, surge la primera utopía moderna de la mano de Margaret Cavendish (Inglaterra, 1623—1673), duquesa de Newcastle y aristócrata inglesa, que además fue una prolífica escritora, filósofa y científica. Desafió los roles de género y criticó la nueva ciencia y costumbres de la sociedad de su tiempo. Aunque no tuvo una educación formal en historia, filosofía o lenguas clásicas, sí tuvo acceso a librerías y fue una ávida lectora. Participó en discusiones sobre la materia, el movimiento, la existencia del vacío, la percepción y el conocimiento, junto con otros filósofos como René Descartes y Thomas Hobbes. Sus aportaciones más notables son sus escritos, que incluyen poemas, obras de teatro, críticas literarias, cartas y ensayos sobre la filosofía natural y la ciencia. Uno de sus textos más notables es *The Description of a New World, Called The Blazing World*, en la que la protagonista

viaja a través del Polo Norte, adentrándose en un extraño mundo en el que se convierte en emperatriz de una sociedad compuesta por animales que tienen la capacidad de hablar. Esta novela se publicó en 1666 y se le considera un ejemplo de las primeras obras de ciencia ficción (Wyse, 31/10/2016).

En el marco de la Revolución francesa y con el surgimiento de los primeros movimientos feministas, Olympe de Gouges (Francia 1748–1793) publicó en 1791 la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* como reacción a la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. En este documento, Olympe denunciaba que “la revolución había denegado los derechos políticos a las mujeres y, por lo tanto, que los revolucionarios mentían cuando se les llenaba la boca de principios ‘universales’” (Varela, 2005, p. 31). Fue guillotizada el 3 de noviembre de 1793 por sus ideas políticas.

En este mismo contexto también sobresale Mary Wollstonecraft (Inglaterra, 1759–1797), que poco antes de la toma de La Bastilla, acontecimiento que marca formalmente el inicio de la Revolución francesa, publica *Vindicación de los derechos del hombre*, un texto hecho en menos de 30 días que, de pronto, la convirtió en famosa. Tras ese éxito rotundo, Wollstonecraft escribe otro libro titulado *Vindicación de los derechos de la mujer*, en el que aboga por “el igualitarismo entre los sexos, la independencia económica y la necesidad de participación política y representación parlamentaria” (Varela, 2005, p. 37).

Hija de Wollstonecraft —aunque no la conoció debido a su muerte a las pocas semanas de dar a luz—, Mary Shelley (Inglaterra 1797–1851) es una escritora reconocida por la publicación de *Frankenstein o El moderno Prometeo* (1818), obra considerada la primera novela de ciencia ficción moderna y que en sus inicios fue publicada anónimamente y después atribuida a su esposo Percy Shelley. El libro estuvo alimentado por las fantasmas de Mary y el sentimiento de pérdida por la muerte de su madre y su primera hija, y más tarde la separación con su padre, William Godwin. Esto dio pie a una historia sobre un hombre atormentado “que desafía a la propia naturaleza, crea a un ser destinado a no tener lugar en el mundo, lo rechaza junto a su responsabilidad por haberlo creado y, finalmente, causa la

muerte de sus seres más queridos y lo condena a la soledad” (de Medici, 30/08/2020).

Ya en 1908, apareció *El sueño de la sultana*, escrito por Begum Rokeya (1880—1932), autora bengalí. Perteneciente a una familia con profundas creencias musulmanas, Rokeya tuvo que acatar preceptos que obligaban a las mujeres a cubrirse con un velo y esconderse de las miradas masculinas tanto dentro como fuera de la casa. Tuvo varios hermanos y hermanas, pero mientras que a los primeros se les facilitó el acceso a la educación, ella y su hermana Karimunnessa solo podían aprender las normas de comportamiento y los principios del Corán. Sus primeros textos fueron ensayos escritos en bengalí y publicados en diferentes periódicos de Calcuta en los que denunciaba la opresión en la que vivían las musulmanas. Su obra más importante es *El sueño de la sultana*, que aparece primero en 1905 en la revista *The Indian Ladies* y tres años después sale a la venta como libro (Ferrer Valero, 11/05/2017). Se trata de una pieza de ciencia ficción feminista y satírica, la cual se desarrolla en *Lady Land*, un mundo liderado por mujeres y en el que hay un utópico cambio de roles de género.

Ya en el entorno estadounidense, en los años veinte se manifiesta una eclosión de arte negro que se conoce como Renacimiento de Harlem. Es a partir de este momento histórico en el que el arte afroamericano encontró su lugar en la cultura norteamericana. Aquí surgen nombres como el de Richard Wright, James Baldwin, LeRoi Jones, Ralph Ellison, Toni Morrison y Alice Walker. En 1908 viene al mundo Ann Petry y, como parte de los escritores del Renacimiento de Harlem, Petry trabajó como periodista y se dedicó a la literatura. Fue la primera en vender un millón y medio de copias de su exitosa novela *La calle*, publicada en 1946 (Guelbenzu, 19/03/2021).

Entre otras mujeres notables, pioneras en diversos aspectos de la literatura, se encuentra Catherine L. Moore (Estados Unidos, 1911–1987), quien es considerada una de las primeras autoras en escribir ficción especulativa. Inició desde muy joven con relatos en los que sobresalen eventos sobrenaturales y héroes fantásticos. Durante muchos años escribió junto con su marido, Henry Kuttner, aunque esto no le impidió seguir escribiendo en solitario (EcuRed, s.f.).

Por otro lado, también debe nombrarse a Octavia E. Butler (Estados Unidos, 1947–2006), madre del afrofuturismo, una corriente artística y cultural que reivindica una identidad a través de la ciencia ficción y la fantasía histórica: “Usando elementos de ciencia ficción, cosmologías no occidentales y tecnología, este género se basa en el pasado para criticar el presente e imaginar futuros alternativos, todo ello desde una perspectiva cultural afrocéntrica” (Esteve, 22/03/2016). Un ejemplo de esto es la obra *Parentesco* (1979), la cual sigue a Dana, una joven negra que de repente e inexplicablemente es transportada de su hogar de la California de la década de los setenta, hasta la guerra civil. Dana viajará entre ambos mundos como una mujer libre y otro en el que forma parte de su complicada historia familiar, con el personaje de Rufus de por medio, un esclavista que también es su antepasado. La escritora ha ganado en más de una ocasión el Premio Hugo y el Premio Nébula, los cuales reconocen a las mejores obras de ciencia ficción.

En cuanto a este último punto, a las mujeres no siempre se les ha distinguido en las premiaciones, esto si se analiza la diferencia desproporcionada con los reconocimientos otorgados a autores hombres. Un ejemplo son los Premios Nobel de Literatura, que comenzaron a entregarse desde 1901. En 120 años de su existencia, tan solo 16 mujeres lo han ganado. Entre ellas, Gabriela Mistral es la única autora latinoamericana reconocida con este galardón; no hay ninguna mujer asiática que lo haya recibido, mientras que solo una es de Sudáfrica (Nadine Gordimer, ya que Toni Morrison era afrodescendiente nacida en Estados Unidos) (Estrada, A. 08/10/2020). A continuación, se muestra la lista de las mujeres ganadoras:

- 1909: Selma Lagerlöf (Suecia).
- 1926: Grazia Deledda (Italia).
- 1928: Sigrid Undset (Noruega).
- 1938: Pearl Buck (Estados Unidos).
- 1945: Gabriela Mistral (Chile).
- 1966: Nelly Sachs (Suecia).
- 1991: Nadine Gordimer (Sudáfrica).

- 1993: Toni Morrison (Estados Unidos).
- 1996: Wyslawa Szymborska (Polonia).
- 2004: Elfriede Jelinek (Austria).
- 2007: Doris Lessing (Gran Bretaña).
- 2009: Herta Müller (Alemania).
- 2013: Alice Munro (Canadá).
- 2015: Svetlana Alexiévich (Bielorrusia).
- 2018: Olga Tokarczuk (Polonia).
- 2020: Louise Glück (Estados Unidos).

En esta misma línea, es necesario mencionar que las artistas, durante muchos siglos, se han visto obligadas a firmar con un seudónimo masculino e incluso sus publicaciones han aparecido como anónimas. Esto ha sido algo común dentro del mundo editorial, principalmente por cuestiones de mercadotecnia, en el que el nombre original del autor puede no llegar a tener tanto impacto en la cabeza del lector, pero hasta hace unos años no fue una elección para varias mujeres, sino una obligación.

Muchas que tuvieron la iniciativa de perseguir una carrera literaria, especialmente dentro de los siglos XVIII y XIX, se enfrentaron a que sus relatos fueran duramente criticados o a que pasaran desapercibidos por la creencia de que su nivel intelectual era inferior al de los hombres. Consecuentemente, varias de las grandes obras fueron escritas por mujeres bajo seudónimos masculinos. Tal es el caso las hermanas Brontë, Mary Ann Evans, Cecilia Böhl de Faber (por nombrar a algunas de ellas), que ciertamente tuvieron que usar otro nombre para publicarse. Cabe recordar que estas mujeres pertenecían a una clase social más alta, lo cual permitió que pudieran desarrollarse en esta área aun con un acceso limitado (Galiana, 08/03/2021).

En el caso de la literatura anónima, hay ejemplos como *Una mujer en Berlín* (1954), que consiste en una serie de anotaciones de diario en las que se narran las experiencias de miles de alemanas tras la Segunda Guerra Mundial. La autora decidió confiarle el manuscrito al crítico Kurt W. Marek para publicarlo sin su firma,

ya que ahí se muestran las violaciones a mujeres durante la ocupación del Ejército Rojo. Más tarde se supo que este había sido escrito por la periodista Marta Hillers (Imperio Alemán, 1911–Suiza, 2001). Otro texto cuya atribución se desconoce es el de *La pasión de Mademoiselle S.* (2015), un libro epistolar que el diplomático francés Jean–Yves Berthault encontró mientras vaciaba un antiguo desván. Las cartas, fechadas entre 1928 y 1930, están firmadas por una misteriosa Simone, una parisina de clase alta que detalla sus fantasías y deseos sexuales a su amante Charles, derribando los tabús de la época (El Cultural, 26/01/2016).

En este sentido, se habla de que muchas escritoras no han podido publicar con su propio nombre, por lo que el último Premio Planeta, galardón comercial otorgado por la editorial con el mismo nombre desde 1952, resulta problemático. En 2021, el reconocimiento fue para Carmen Mola, supuesta profesora universitaria de alrededor de cuarenta años, la cual en 2018 publicó *La novia gitana*, novela que cuenta la historia de dos hermanas torturadas hasta la muerte y la posterior investigación realizada por una mujer brillante encargada del departamento de Policía. Más adelante, se supo que este libro y sus posteriores entregas fueron escritas por tres hombres: Jorge Díaz, Agustín Martínez y Antonio Mercero, guionistas deseosos de vender libros en un mercado en el que, al menos en México¹ y España², predominan las lectoras (Ramírez, 20/10/2021).

La idea surgió después de que los autores hicieran comparaciones con Elena Ferrante, quien también hace uso del seudónimo y es conocida por la serie de libros *Dos amigas*. Por medio de una campaña de mercadotecnia creada a partir de una identidad falsa, tomaron ventaja del estereotipo de que las mujeres no escriben

¹ Según una encuesta del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) publicada en 2021, del 71.6% de las personas adultas que saben leer y escribir, las mujeres declararon haber leído 3.9 ejemplares, a comparación del 3.5 de ellos (Varela, 22/04/21).

² En España, del 64% de la población que lee en su tiempo libre, de 14 a 24 años, el 81.6% son mujeres y 66.7% son hombres; de 25 a 34 años el 68.2% son mujeres y el 59.8% son hombres; de 35 a 44 años, el 69.5% son mujeres y el 61.5% son hombres; de 55 a 64 años 77.9% son mujeres y 58.5% son hombres, mientras que, en el rango de más de 65 años, el 49.2% son mujeres y el 49.1% son hombres (Conecta, 2021).

thrillers. Muchos lectores ahora mencionan que, por el nivel de crueldad en la narración, se trataba de un hombre quien estaba detrás *La bestia*, título que les ganó el premio (*ibidem*).

A partir de este hecho surgieron críticas de escritoras y de varios miembros de la comunidad literaria, después de que los tres varones recibieran una remuneración de un millón de euros (alrededor de 1.6 millones de dólares). Como explica Ramírez (2020) en su columna de *The Washington Post*, se ha dado un fenómeno en el que ciertos hombres argumentan que las mujeres tienen ventaja en la industria editorial. Lo cierto es que las obras firmadas por mujeres en el ISBN en 2020 representan el 38.5%, frente al 61.1% de las registradas por hombres, según un informe del Ministerio de Cultura de España publicado en abril de 2021. La cifra sobre el acceso a la publicación se compara con los libros vendidos ya que, entre los 50 libros más populares de este año, 21 de ellos son de autoras (Manrique, 2021).

En el caso de México, de 1,444, 280 publicaciones de editoriales en el país, tan solo una quinta parte (290,900) fueron escritas por mujeres, según datos de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem) (Grimaldo, 2021). Esto abre un cuestionamiento sobre si existe un interés genuino por parte de las editoriales para publicar autoras o si, por el contrario, se trata de una estrategia comercial en el contexto de los movimientos feministas.

Mujeres escritoras en México y América Latina

Según el estudioso Miguel León Portilla (1978), ya había escritoras en el mundo prehispánico. Puede encontrarse entre los registros de cronistas la existencia de mujeres nahuas que cultivaron el arte de la poesía, como fue el caso de la princesa Macuilxochitzin, a quien se le atribuye uno de los cantos que rememoran las últimas conquistas de su padre Tlacaélel, consejero de los reyes aztecas (p. 160).

Como muchas de las nobles que tenían acceso a ciertos privilegios de clase, Macuilxochitzin recibió una rigurosa educación desde niña, pero, aun en las posiciones más altas, la mujer estaba excluida de los cargos públicos y de las actividades políticas. Su vida se dedicaba exclusivamente a la elaboración de

tejidos, mientras eran mantenidas en virtual cautiverio hasta que contraían matrimonio (Rodríguez, 1987). Con una posición desigual a la de su compañero masculino, además de la quema de códices y pérdida de material en lenguas originarias durante la Conquista, no es sorpresa que no se conozca nada más de la vida de la poeta ni que muchos de los textos que hasta el día de hoy se conservan como anónimos, hayan sido escritos por mujeres (León Portilla, 1978).

Pasada la Conquista, se separaban los géneros sexuales de acuerdo con su grado de racionalidad, considerando como natural la “debilidad” de la mujer. En esta división, la situación de las criollas era distinta a la de las europeas debido a que las primeras eran objeto de una vigilancia cuidadosa por temor a “la contaminación ideológica de las sojuzgadas razas indígenas” (Franco, 1993, p. 13).

La educación se consideraba importante pues era necesaria para la buena crianza de los hijos; sin embargo, las tareas que se desempeñaban tenían que ver únicamente con prepararlas para casarse (Giraud, 1987). En este contexto, se escribían diarios, cartas, crónicas de conventos, biografías y poesía, las cuales abordaban problemáticas que las agobiaban: “padres tiránicos, matrimonios forzosos, el rechazo al matrimonio o el convento y la angustia de la mal casada” (Sefchovich, 2015, p. 111). Aquí destacan autoras como María Estrada y Medinilla y Sor Juana Inés de la Cruz. Cabe mencionar que existen más registros acerca de la vida de las clases privilegiadas de la sociedad novohispana pues, a diferencia de personas negras, indígenas o mestizas, tenían mayor acceso a la palabra, a la escritura y a la cultura.

En la Nueva España del siglo XVII, en donde las novelas estaban prohibidas por temor a que descarriaran a las personas indígenas, los relatos de las monjas místicas fueron un escape para las mujeres (que no aparecían como protagonistas de los relatos épicos de la Conquista) para pensarse a sí mismas como heroínas. Esto funcionaba con confesores que obligaban a las religiosas, que escuchaban la voz de dios y tenían visiones celestiales a través de rituales y experiencias corporales, a poner por escrito todo lo que veían y oían. No tenían derechos de autor y eran vigiladas y castigadas duramente por la Iglesia si no cumplían con una obediencia absoluta (Franco, 1993).

Al reservar la discusión y la teología eclesiástica al clero, se les cedió a ellas el terreno del sentimiento. Mientras que los hombres acostumbraban a discutir sobre sus asuntos y la capacidad de pronunciar sus oraciones, ellas se dedicaban a la contemplación. En su literatura se muestra un acopio del material de sueños, visiones y fantasía, experiencias que solo podían ser habladas “a condición de negarse como autoras y presentarse como *médium* de la voz de dios (o como blanco del demonio)” (Franco, 1993, p. 43).

En este terreno en el que la escritura mística representaba una amenaza (pero no invadía la esfera masculina), Sor Juana Inés de la Cruz (1648–1695) cuestionó a través de su prosa y su poesía el estatus devaluado de la mujer y defendió su racionalidad. La escritora utilizó con habilidad todos los espacios que le permitían los discursos de la corte y la religión y, sabiendo el enfrentamiento directo que tendría con la Iglesia y con los confesores, su obra “la llevó a comprender que muchos de los argumentos sobre la mujer no eran más que una racionalización de los intereses masculinos” (Franco, 1993, p. 15).

Más allá de lo conventual, los únicos textos conocidos son anónimos. Uno de ellos es el *Discurso en Loor de la Poesía*, atribuido a Clarinda, una dama que residía en Lima y de la que no se tienen mayores datos, y *Epístola de Amiralís a Belardo*, Amiralís siendo el seudónimo de María Rojas y Garay. Aquí se puede leer una subordinación de lo femenino “donde lo masculino domina el espacio, lo controla, y se plantea como principio superior frente a lo femenino” (Quispe–Agnoli, 2007, citada en Guardia, 2007, p. 3).

Posteriormente, hitos como la Revolución Francesa y la Revolución Industrial generaron un estado de preocupación y revaloración de la educación femenina, lo que permitió cierta presencia de mujeres en revistas y en círculos literarios (Guardia, 2007). Ya en el siglo XIX destacan poetas como la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814–1873), la boliviana María Josefa Mújica (1820–1888), la ecuatoriana Dolores Veintimilla de Galindo (1829–1857), la salvadoreña Ana Dolores de Losada (1866–1963), la panameña Nicole de Garay (1873–1928) y la puertorriqueña Julia de Burgos (1914–1953).

También se encuentra a narradoras como la argentina Juana Manuela de Gorriti (1818-1886), la colombiana Soledad Acosta de Samper (1833–1928), la brasileña María Firmina dos Reis (1822–1917), las bolivianas Adela Zamudio (1854–1928) y Lindaura Anzoátegui (1846–1898), la paraguaya Marcelina Almeida y la chilena Mariana Cox Méndez (1871–1914). Además, hubo quienes escribieron literatura de folletín como la argentina Juana Manso (1819–1875) y las peruanas Mercedes Cabello de Carbonara (1845–1909) y Clorinda Matto de Turner (1852–1909).

Según Sara Beatriz Guardia (2007), los personajes femeninos son las protagonistas de los relatos, quienes se posicionan como defensoras de la justicia y rompen con el discurso hegemónico patriarcal de finales del siglo XIX. Esta literatura puede ser leída como “una reflexión sobre la modernización y la construcción de una nueva identidad basada en la integración de la mujer a la vida social y económica, y la integración de la comunidad indígena liberada de los abusos a los que era sometida” (pp. 5–6).

A diferencia de otros países latinoamericanos, dice Sara Sefchovich (2015), no se sabe de muchas escritoras mexicanas de este tiempo: “Si alguna mujer escribió, no lo conocemos, aunque de haber existido, podemos suponer que lo hizo sobre los temas de la vida diaria, el matrimonio, los hijos, la religión” (p. 112). Destaca el caso de *Memorias* de la señora Concepción Lombardo de Miramón, la esposa del héroe de los conservadores al que los liberales encabezados por Juárez fusilaron junto con Maximiliano. Escritas cuando tenía la edad de ochenta años, estos textos de no ficción funcionan como un documento para comprender la situación de las mujeres de buena posición social de la época.

La falta de autoras en esta etapa puede reconocerse por el contexto histórico mexicano. Tras la Independencia de España en 1821, los liberales tenían en mente una sociedad homogénea y modernizada. El ataque a la Iglesia, que aceleró las guerras civiles de mediados del siglo, dio como resultado la idea liberal del progreso y la batalla por la hegemonía intelectual. Con el triunfo de los liberales en 1857, quedó abierto el camino para que la ciudad de México se convirtiera en una metrópoli moderna. Ya en el Porfiriato, que se desarrolla de 1876 a 1910, le

heterogeneidad del país comienza a adquirir una falsa unidad, en la que campesinos, clases inferiores, pueblos indígenas y mujeres quedan en el olvido (Franco, 1993).

Estos años están marcados por los intelectuales que se adjudicaron el papel de maestros y guías del futuro, encargados de sacar de la barbarie a la demás población mediante la educación. Ahora era necesario revalorizar el papel de las mujeres dándole importancia a la maternidad, cuestión medular para la crianza de los nuevos hombres, a quienes se les inculcaría el patriotismo, la ética laboral y la fe en el progreso. En este sentido, ellas participaban como lectoras pasivas, como mentes que había que modificar. Incluso se les llegaba a compadecer y se les atribuían sus sufrimientos “a la esencia de su ser espiritual, de su biología y de su ignorancia” (Carner, 1987, p. 103).

Esta falsa integración al espacio público no ayudó de manera importante a las mujeres, como explica Jean Franco (1993):

En primer lugar, carecían del “capital cultural” de los hombres, pues no habían recibido la misma instrucción ni podían asistir a la universidad. En segundo lugar, aunque gracias a un esfuerzo autodidacta podían discutir de igual a igual con el público predominantemente masculino, se veían obligadas, como Sor Juana en el siglo XVII, a rendirse a la evidencia de que no podían expresar su inteligencia sino limitadamente, puesto que su principal función era la maternidad (p. 117).

En este periodo surge también la institución literaria como uno de los grandes cambios del Porfiriato. Los círculos literarios, ya instaurados en 1830, surgen a finales de siglo y, aunque hay algunas participantes que son respetadas como poetisas, era un espacio mayormente masculino y con un discurso patrioter. La cuestión iba más allá del acceso a la vida literaria; el problema consistía en la división de las esferas públicas y privadas, privilegiando a la primera en el discurso nacional: “Indudablemente, a las mujeres, que vivían en su recinto doméstico, les impresionó lo trivial de sus propias preocupaciones comparadas con tan apremiantes necesidades nacionales” (Franco, 1993, p. 131).

Esta denigración por sus propias vivencias ha sido uno de los factores por los que también puede reconocerse un vacío en la literatura de ciertos momentos históricos: “Las mujeres dejan pocas huellas directas, escritas o materiales [...]. Ellas mismas destruyen, borran sus huellas porque creen que sus rastros no tienen interés. Después de todo, solo son mujeres, cuya vida cuenta poco” (Perrot, 2008, p. 19).

A este fenómeno se le suma la literatura escrita por hombres que, influenciada por los intelectuales progresistas que veían la moda como un verdadero símbolo de modernidad, comienza a representar al cuerpo femenino como un objeto fetichista de deseo. La sexualidad de ellas es narrada como un lugar de placer erótico que las cosifica. De esta manera, “la literatura aseguró la constitución de la mujer sin la necesidad de entrar en diálogo con mujeres reales” (Franco, 1993, p. 136).

Como respuesta, algunas de las pocas escritoras mexicanas conocidas de esta época retratan en sus relatos la disconformidad por la narrativa nacional y la supuesta liberación modernista. Destacan la cuentista María Enriqueta Camarillo (1872–1968) y Ester Tapia (1842–1897), quien en uno de sus poemas describe el encuentro entre un alma que va al cielo y otra que apenas va a encarnar; aquí, la primera le dice a la segunda que “no se transforme en un alma de mujer, ya que éstas pasan la vida sollozando, sujetas a los caprichos del hombre” (Tapia, 1893, citada en Franco, 1993, p. 137). También se da cuenta del caso de Laura Méndez de Cuenca (1853–1928), novelista que, aunque se apega a la ideología de su tiempo, narra relaciones humanas que no son meras alegorías de la nación y trata de manera indirecta la emancipación femenina.

Así, el siglo XIX en México cierra con una falsa apertura a la educación de las mujeres y al acceso a la esfera pública. Pueden participar en un programa de modernización “pero no como iguales, sino como bellezas, como madres, como amantes y como esposas, como amigas y como paños de lágrimas” (Franco, 1993, p. 126).

Con la Revolución mexicana a finales de la primera década del siglo XX, cambio fundamental en la historia del país, la participación de las mujeres fue

incuestionable. Sostuvieron el hogar en tiempos de guerra cuando el esposo partía, además de que muchas fueron espías, mensajeras y miembros de la tropa. La época revolucionaria implica ruptura y construcción de historia a partir de su concepción como sujeto político, lo cual genera cambios en la forma en la que se hacen visibles a los ojos de la historia documentada (que en su quehacer se ha comportado de manera androcéntrica), como lo dicen Alejandre y Torres (2016):

Debido a que el sujeto mujer había estado oculto, imperceptible, negado, no aparecía en los análisis historiográficos que se hacían hasta hace pocos años, y tampoco se mostraba gracias a que el término *humanidad* aparentaba incluir a las mujeres, así, los varones se mostraban como hacedores del mundo, de la política, de la economía, el derecho y la vida social (p. 64).

De este modo, las mujeres comienzan a emplear medios para expresar su posición con relación a los fenómenos políticos del momento, por lo que las revistas y los periódicos abren la puerta a su efectiva participación en la vida pública. Se hacen notar las publicaciones *Violetas del Anáhuac*, revista fundada en 1884 por la guerrerense Laurena Wright de Kleinhans, cuyas páginas argumentan a favor de la igualdad entre mujeres y hombres; *Vésper*, periódico que aparece en el primer año del siglo XX, dirigido por Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, quien apoyó la candidatura a la Presidencia de Francisco I. Madero; *La Corregidora*, dirigido por Sara Estela Martínez, que continuó la actividad proselitista cuando la represión porfirista obligó a hombres y mujeres a exiliarse en Estados Unidos; *Fiat Lux*, a cargo también de Juana Belén Gutiérrez y Elisa Acuña y *La Mujer Moderna*, fundado por Hermila Galindo, espacio que se volvió referente para conocer a “aquellas voces que denunciaban circunstancias sociales, políticas, económicas, culturales, por las que atravesaba la población femenina” (Alejandre y Torres, 2016, p. 69).

Mientras tanto, la literatura de mujeres en América Latina se relacionaba con las nuevas corrientes literarias y artísticas surgidas después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa. En estos años, “se cortan los cabellos, se despojan de sus trajes largos y proclaman el derecho a ser artistas y escritoras” (Guardia, 2007, p. 6). En este periodo de tránsito de los finales del modernismo y

desarrollo del vanguardismo, expresan un mundo interior lleno de intensidad lírica. Gabriela Mistral (Chile, 1889–1957), Magda Portal (Perú, 1900–1988), Dulce María Loynaz (Cuba, 1902–1997), Alfonsina Storni (Argentina, 1892–1938), Flora de Oliveira Lima (Brasil, 1863–1940), Teresa de la Parra (1889–1936), Victoria Ocampo (Argentina 1890–1979), María Flora Yáñez (1889–1982), Zoila Aurora Cáceres Moreno (Perú, 1877–1958), Renée Méndez Capote (Cuba, 1901-1989), María Luisa Bombal (Chile, 1910-1980), y María Nieves y Bustamante (Perú, 1865–1947) son algunas de las escritoras sobresalientes de esta región.

Después de la Revolución en México, y para entender el contexto sociocultural de las mujeres, resulta importante nombrar a José Vasconcelos, que en su papel de secretario de Educación durante la presidencia de Álvaro Obregón (1920–1924) incluyó a las mujeres en las campañas de alfabetización y las envió a misiones educativas de las zonas rurales con la idea de darle a la educación una imagen más maternal. Aunque “dio por primera vez una función importante a la mujer popular en la vida social y política del país, ya no como comparsa sino como actuante [...], tenía pocas esperanzas de ascender en su carrera y la maternidad seguía considerándose su meta más alta” (Franco, 1993, p. 141).

La ideología de estos años aún se sostenía en la opinión de que los hombres actuaban y las mujeres sentían, y se declaraba que el patriotismo de las mujeres era más sentimental que intelectual. Aun así, destacan escritoras como Nellie Campobello (1900–1986), que nació en Villa Ocampo, en el estado de Durango, su nombre era Francisca Ernestina Moya Luna, pero después tomó el nombre artístico por el que hasta ahora es reconocida. Nellie es reconocida como la mujer narradora de la Revolución Mexicana y también precursora del arte de la danza, especialmente del ballet, en México. En 1931, por comisión del presidente mexicano Lázaro Cárdenas, Nellie presentó en el Estadio Nacional de “Ballet 30–30” conmemorando a la Revolución Mexicana. Años más tarde, en 1937 Nellie fundó el Ballet de la Ciudad de México en Bellas Artes, esto junto con José Clemente Orozco y Martín Luis Guzmán. La primera obra de Nellie donde cuenta sobre la Revolución mexicana fue *Cartucho, relatos de la lucha en el norte de México*, enfocándose en la injusticia y papel de las mujeres en medio del conflicto armado revolucionario.

Tristemente, la vida de esta mujer terminó cuando Claudio Niño Cienfuentes y su esposa, una exalumna de Nellie, la privaron de su libertad para obligarla a firmar un testamento donde ellos serían los herederos (López, A. 07/11/2017).

Están también Antonieta Rivas Mercado (1900–1931), actriz, escritora, mecenas, promotora cultural, defensora de los derechos de la mujer y activista política, Catalina D'Erzell (1891–1950), que publica en 1927 *¡Esos hombres!*, obra teatral representativa de la condición de la mujer mexicana de aquellos años; Amalia de Castillo Ledón (1898–1986), una de las primeras feministas en México y autora de *Cuando las hojas caen* (1929); María Luisa Ocampo (1900–1974), que en *La casa de las ruinas* (1934) presenta a una familia de clase media en la que la única misión de la esposa era cuidar y atender a su marido. Aparecen *Cuando Eva se vuelve Adán* de Magdalena Mondragón (1913–1989), y *Divorciadas* de Julia Guzmán (1906–1977), obras en las que las protagonistas “luchan por sus derechos en una época de confrontación con la mujer tradicional que significaba tener muchos hijos, ser sumisa y abnegada con el marido” (Guardia, 2007, p.8).

Segunda mitad del siglo XX

La literatura de mujeres ya no como excepción sino como fenómeno cultural, surge en la segunda mitad del siglo XX, cuando la novela mexicana relata a la sociedad producida por la Revolución (Sefchovich, 2015). Autoras como Elena Garro (1920–1998), Luisa Josefina Hernández (1928), Josefina Vicens (1911–1988), Rosario Castellanos (1925–1974), María Luisa Mendoza (1931–2018), Elena Poniatowska (1932), Julieta Campos (1932–2007), Guadalupe Dueñas (1920–2002), Amparo Dávila (1923–2020), Inés Arredondo (1928–1989), María Elvia Bermúdez (1912–1988), Guadalupe Amor (1918–2000), Margo Glantz (1930), Angelina Muñiz (1936), Enriqueta Ochoa (1928–2008), Aline Pettersson (1938) y Beatriz Espejo forman parte de este conjunto.

En Latinoamérica pueden encontrarse a Antonia Palacio (Venezuela, 1904–2001), Sara María Larrubure (Perú, 1921–1961), Raquel de Queirós (Brasil, 1910–2003), Patricia Galvao (Brasil, 1910–1962), Blanca Varela (Perú, 1926–2009), María Emilia Cornejo (Perú, 1950–1972), Alejandra Pizarnik (Argentina, 1936–1972),

Clarice Lispector (Brasil, 1920–1977), Fanny Buitrago (Colombia, 1943), Marvel Moreno (Colombia 1939–1995), Laura Antillano (Venezuela, 1950), Helena Parente Cunha (Brasil, 1930), Lygia Fagundes Teles (Brasil, 1923), Nélida Piñón (Brasil, 1937), Elvia Foeppel (Brasil, 1923–1998), Rosario Ferré (Puerto Rico, 1938–2016), Teresa Porzecanski (Uruguay, 1945), Leilah Assunção (Brasil, 1943) y Carolina María de Jesús (Brasil, 1914–1977).

Todas las anteriores escriben de diversos temas y con distintas narrativas como para clasificarlas o hablar de todas juntas como si su escritura fuera homogénea. Sin olvidar que existen diferencias; también puede decirse que “se trata de una literatura que por lo general somete a revisión crítica los valores establecidos en la sociedad patriarcal, global y localmente considerada” (Bundgård, 1995, citada en Sefchovich, 2015). Luisa Ballesteros Rojas (2017) incluso menciona que su búsqueda de la identidad conlleva a recuperar las raíces culturales y de la memoria:

Como lo observa Michel Foucault, en cada sociedad la producción del discurso está controlada, seleccionada, organizada y redistribuida por los que tienen el poder político y social. El sentimiento general de los escritores de América Latina es de desconfianza hacia el discurso oficial, lo cual crea en ellos la necesidad de reescribir la historia a través de la ficción ya sea en prosa o en poesía (p. 11).

Para ejemplificar, autoras como Teresa Porzecanski y Leilah Assunção reflejan la represión política que impusieron las dictaduras en América Latina durante los años sesenta y setenta (Guardia, 2007). En este sentido, “además de los temas que comparten con los hombres, las escritoras rompen con el silencio de los que han quedado al margen de la historia y no han tenido palabra, y sobre el papel de la mujer en los acontecimientos” (Ballesteros, 2017, p. 12).

También es importante recordar lo sucedido con “los ensayos de identidad”, que Mary Louis Pratt (2000) explica como una serie de textos escritos por hombres latinoamericanos en los últimos 180 años, casi todos pertenecientes a las élites euroamericanas y que abordaron la problemática de la identidad de la región, sobre todo con relación a Europa y Norteamérica. Por encima de la diferencia de las obras, resalta que las mujeres no tuvieron cabida dentro del canon, lo cual generó el

“ensayo de género”, una literatura contestataria con la que escritoras hicieron valer su posición como sujetos sociales y en la que muestran una preocupación por su ciudadanía y condición social.³

Esta exclusión también se manifestó en el boom latinoamericano, un fenómeno literario, editorial, cultural y social que surgió entre las décadas de los sesenta y los setenta con la publicación y distribución de las obras de un conjunto de autores de Latinoamérica. Se caracterizó por el uso del realismo mágico, el tiempo no lineal y el abordaje de asuntos políticos, económicos y sociales de los países de este territorio. Sus mayores exponentes eran hombres jóvenes, sin gran trayectoria literaria y que se unían a editoriales y proyectos independientes. Destacan nombres como el de Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes, Juan Carlos Onetti, entre otros. Varios de ellos, como García Márquez y Vargas Llosa, estuvieron guiados por la editora Carmen Balcells, que desde Barcelona fue una impulsora que no siempre se menciona, pero que logró tener en su agencia a algunos de los más grandes de la literatura en español (Reuters, 2015).

A pesar de que en esos momentos se aceptaba la escritura de mujeres y ellas publicaban de manera recurrente, hubo una invisibilización de sus obras y a algunas de ellas se les llegó a reconocer únicamente como las parejas sentimentales de sus compañeros de la época. Un ejemplo es el caso de Elena Garro, quien nunca se adecuó a la tradicional sociedad mexicana que la negó por cuestionar el poder patriarcal del Estado y el de su entonces esposo, Octavio Paz. Ha sido “menospreciada y olvidada como dramaturga y escritora, e incluso no se le ha reconocido el trabajo periodístico que desarrolló desde la década de los cuarenta” (Guardia, 2007, p. 10). Patricia Rosas Lopátegui, biógrafa de Garro, explica que al casarse con el poeta quedó reducida a la esfera privada como la esposa clásica y tradicional que el marido deseaba. En una de las entrevistas que

³ Cabe mencionar que estas escritoras también pertenecían a élites euroamericanas (Pratt, 2000), quienes tenían mayores oportunidades para acceder a la educación y a la escritura a comparación con otras mujeres.

sostuvo con ella, incluso le mencionó que “Octavio Paz le había prohibido incursionar en el género de la poesía porque ese era su terreno” (Infobae, 10/06/2021).

La situación de las autoras avanza en la década de los ochenta cuando dejan de aparecer de manera marginal para, ahora, incorporarse a las antologías literarias de América Latina. Esto puede explicarse a partir del contexto del último cuarto del siglo XX cuando surge una corriente de pensamiento que se adentra en el estudio de la historia, la cultura y la sociedad desde una epistemología menos tradicional. Se manifiesta un afán por nuevos temas y en este sentido, además de contar con una profusión de libros con trabajos críticos sobre su escritura, aparecen otras formas de expresión a partir de la incorporación de temas hasta entonces considerados masculinos (Guardia, 2007). Además, como explica Sara Sefchovich (2015), hubo una necesidad por desenterrar los conocimientos construidos desde la esfera privada:

A partir de entonces, la familia, la vida cotidiana, la vida privada, el cuerpo y la sexualidad, todo ese “otro lado de la historia” pudo salir a la luz tanto en su pasado como en su presente, y en todos los ámbitos: dentro del hogar, en el mundo laboral, en la política, en las artes y en la literatura. Y nació también el interés por conocer a las escritoras: rescatarlas de la oscuridad o del franco olvido y teorizar sobre si la literatura femenina es diferente a la de los hombres, y en caso de que lo sea, en qué consiste esa especificidad (p. 17).

En este ambiente, resaltan obras como *En breve cárcel* (1981) de Silvia Molloy (Argentina, 1938), en la que su protagonista es “una escritora sin nombre, encerrada en una habitación arrendada, que sin identidad de mujer adulta intenta formular su propio yo” (Godsland, 2007, citada en Guardia, 2007, p. 13). También está *Conversación al Sur* (1981) de Marta Traba (Argentina, 1930–1983), relato que narra la conversación de dos mujeres en una casa—refugio, una que espera las noticias de su nuera embarazada y otra, más joven, que intenta sobrevivir a las marcas que la tortura ha dejado en su cuerpo y alma. Se trata entonces de dos

escritoras argentinas que buscan una voz propia en un contexto de violencia política (Guardia, 2007).

Otras narradoras argentinas como Silvina Bullrich (1915–1990), Beatriz Guido (1922–1985) y Martha Lynch (1925–1988) abordan los problemas sociales, a la vez que hacen una crítica a la sociedad de la dictadura argentina. Por otro lado, obras como *La Nave de los Locos* (1984) de Cristina Peri Rossi incorporan el tema de la violencia y el exilio, mientras *Juanamanuela mucha mujer* (1982) de Martha Mercader (1926–2010) habla sobre diferentes periodos de la historia argentina a través de la vida de Juana Manuela Gorriti. A nivel Latinoamérica, también destacan nombres como el de Pilar Dughi (Perú, 1956–2006), Luisa Valenzuela (Argentina, 1938), Gioconda Belli (Nicaragua, 1948), María Luisa Puga (México, 1944–2004), Silvia Molina (México, 1946) y Rigoberta Menchú (Guatemala, 1959), esta última ganadora del Premio Casa de las Américas por el libro *Me llamo Rigoberta Menchú*, en el que explica la situación de ser excluida como mujer, indígena y opositora del régimen político (*ibidem*).

Ya en los años noventa, hay un auge de literatura escrita por mujeres en América Latina, expresadas en cuatro novelas: *La casa de los espíritus* (1982) de Isabel Allende (Chile, 1942), *Arráncame la vida* (1986) de Ángeles Mastretta (México, 1949), *Como agua para chocolate* (1989) de Laura Esquivel (México, 1950) y *Nosotras que nos queremos tanto* (1991) de Marcela Serrano (Chile, 1951). En esta década en que las mujeres sobresalían en las listas de ventas, comenzó a circular el término de “literatura light”, que hace referencia a una “literatura menor”:

Según quienes la usaron, la palabra definía a todo escrito que “toma asuntos de moda y los maneja dentro de una estructura convencional. Tiene un patrón que utiliza como machote y no hay ninguna experimentación. El mercado le impone los criterios, es un tributo al marketing. Todo esto la convierte en casi mediocre”, “desprovista de literatura” y “de bajo contenido alcohólico” (Sefchovich, 2015, p. 27).

El problema de la llamada “literatura light”, es que en México se utilizó en relación con la literatura que vendía y, aunque esto podía aplicarse a muchas obras cumbre de la narrativa, se aplicó a los libros de autoras: “Quizá no sea de sorprender

que el término light esté de moda justamente en el momento en que las mujeres dominan el mercado” (Franco, 2013, citada en Sefchovich, 2015, p. 28). Este fenómeno abrió la pregunta sobre por qué la narrativa de las mujeres, que se alejaba del esqueleto cultural dominante, atraía tanto a los lectores— y sobre todo a las lectoras—, tras siglos en los que ellas participaban de manera secundaria y en los que los grupos que detentaban el poder literario habían logrado que hubiera una idea homogénea de lo que debía considerarse literatura (Sefchovich, 2015).

Otra característica que se le atribuyó a esta etiqueta fue el contacto con la cultura de masas. De repente, la vida cotidiana, los amores, los deseos, frustraciones y quehaceres femeninos se convertían en un asunto de interés, aunque esto ya lo hubieran tratado las escritoras anteriormente. La diferencia fue en el modo de hacerlo, el cual se empezó a acercar a los modelos culturales actuales, rompiendo la división entre lo culto y lo popular. De aquí los poderes hegemónico—culturales masculinos se sostuvieron para desprestigiar este tipo de obras, haciendo uso de los canales de comunicación para hablar sobre cultura. Esto no detuvo el éxito de sus novelas, ya que las lectoras seguían interesadas en lo que ellas tenían para decir (*ibidem*).

Con la llegada del nuevo siglo, las mujeres se involucraron en actividades de diversa índole y adquirieron poder en la política, la economía y la cultura, además de que fueron un pilar fundamental en las luchas ciudadanas. Hoy, ellas pueden dedicarse a la escritura y ser publicadas y premiadas, aunque en muchos casos todavía “publicar sigue siendo lo mismo que permanecer inéditas” (Handelsman, 2000, citado en Sefchovich, 2015, p. 63). Narradoras nacidas a finales del siglo XX se han ido consolidando en la esfera literaria y han roto con “moldes, modos, tradiciones y lenguajes” (Sefchovich, 2015, p. 136), aun cuando los cambios en la industria editorial en el entorno de la globalización han cambiado los modelos económicos y por su parte, las diferentes plataformas digitales lo han hecho con los soportes del libro.

Habría que comentar que, a diferencia de otros tiempos históricos, ahora hay apertura para la publicación y lectura de escritoras, aunque eso no significa que haya un acceso para todas ellas. Como dice Sara Sefchovich (2015) la literatura de

mujeres “sufre otra discriminación: la que tiene que ver con el lugar donde viven, escriben, publican” (p. 37). Se trata de una intersección entre diferentes tipos de marginación en donde no solo se incluye el género; el silencio y el olvido “aplican doblemente si se es escritora en un país que no es donde se decide lo que sí sirve y en los que ni se voltea a ver lo que está pasando en otros” (p. 38).

Un ejemplo de lo anterior son las literaturas en lenguas indígenas, las cuales han luchado contra los intentos del Estado por eliminarlas. Desde el siglo XVI se hicieron juicios equivocados sobre estas debido a las diferencias entre los códigos pictográficos que utilizaban las civilizaciones prehispánicas para registrar la historia de los gobernantes, del cosmos y de la filosofía, a diferencia de las grafías utilizadas en Europa. En la Conquista, la mayor parte de estos materiales fueron destruidos y acumulados en la memoria de la colectiva de los sobrevivientes. Ya en el siglo XVIII, el español se convirtió en la lengua obligatoria de la Nueva España, relegando a las lenguas indígenas a idiomas utilizados por “bárbaros” o “salvajes”. Más adelante, con el nacimiento del Estado mexicano en el siglo XIX, las personas indígenas fueron consideradas inferiores moral e intelectualmente, lo que posteriormente provocó que el gobierno del México posrevolucionario buscara homogeneizar a la población bajo el lema “una nación una sola lengua” (Hernández, 2011).

En el medio intelectual nacional, los escritores no indígenas crearon una corriente indigenista, a través de cuentos y novelas en las que se describía el estado de explotación de estas comunidades. Obras como *El resplandor* (1969) de Mauricio Magdaleno, *El indio* (1964) y *Los peregrinos inmóviles* (1944) de Gregorio López y Fuentes, *El diosero* (1952) de Francisco Rojas, así como *Balún Canán* (1957), *Oficio de Tinieblas* (1962) y *Ciudad Real* (1974) de Rosario Castellanos forman parte de este fenómeno. Sin embargo, estos relatos no venían de la mano de personas que formaban parte de estos pueblos, sino de escritores con una mirada externa sobre un mundo ajeno. Según Reyna Gabriela Hernández (2011), el protagonismo real de los indígenas en el espacio público inicia en la década de los setenta a partir de los movimientos que se manifiestan por la lucha de su territorio y la reivindicación de sus derechos, cultura e identidad.

La presencia de mujeres escritoras indígenas en el ámbito literario es aún más reciente en comparación con los hombres, ya que existe una intersección entre género, raza y clase:

La triple discriminación a la que están sujetas (por ser mujeres, indígenas y pobres) resulta en su marginación mayor— comparada incluso con los hombres indígenas— con respecto a oportunidades económicas y políticas en materia de empleo, educación, servicios sociales, acceso a la justicia, y de manera importante en cuanto al acceso a la tierra y a otros recursos reproductivos (Stavenhagen, 2010 en Hernández, 2011, p. 78).

Aunque la escritura como profesión está sujeta a factores externos e internos, de manera general, el acceso a la educación, las posibilidades económicas y el apoyo familiar son algunos de los elementos que han dado paso al desarrollo de la mujer indígena hacia la literatura; sin embargo, la creación poética y narrativa forma parte de la herencia de madres y abuelas a partir de la memoria oral, como dice la poeta Natalia Toledo (2011): “Hay muchas maneras de enseñar la cultura, no se necesita ser una intelectual de occidente para transmitir conocimientos” (en Hernández, 2011, p. 79).

Es importante distinguir a estas escritoras ya que “a través de la palabra hecha poesía, cuento o novela convidan a los lectores de su cosmovisión, de sus tradiciones y su pensamiento” (Hernández, 2011, p. 72). Por nombrar a algunas, están Briceida Cuevas Cob (maya), Natalia Toledo (zapoteca), María Concepción Bautista (tzotzil), Elizabeth Pérez (purépecha), Dolores Batista (tarahumara), Emilia Bultimea Yocupicio (yoreme), Zulvia Orosco (huave), y otras más, que “invitan a mirar lo cotidiano desde una lengua y musicalidad distinta al español” (ibidem, p. 78).

Otro de los grupos que también debe reconocerse es el de la comunidad LGBT+, pues, asimismo, ha sido invisibilizado por parte de un sistema heteropatriarcal cisgénero, este último término referente a la creación de una sociedad basada en las relaciones monógamas heterosexuales y cuyas identidades no van más allá del espectro "hombre–mujer". Este sistema discrimina cualquier

complejo distinto al establecido, tal como parejas homosexuales, personas transexuales o transgénero, con identidades diversas, entre otras.

Apenas hace unas décadas se les ha dado acceso a personas que se identifican como miembros de esta comunidad en la comunicación cultural de la sociedad. Sin embargo, la diferencia es poco notable si se toma en cuenta que hasta 1990 la OMS eliminó la homosexualidad del listado de dolencias psiquiátricas; en los años siguientes otras perspectivas de identidad y preferencia sexual también fueron eliminadas de la lista. Todavía se debe trabajar en la representación en el área literaria para asegurar una visión mucho más amplia que ayude a visibilizar y normalizar las perspectivas que mujeres trans, lesbianas o con otras orientaciones sexuales e identitarias.

Una escritora trans recién distinguida es Camila Sosa Villada (Argentina, 1982), quien recibió el Premio Sor Juana Inés de la Cruz en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en su edición del 2020. Su novela *Las malas* (2019), narra la experiencia transgénero desde dos ángulos, uno iniciático en donde la protagonista arroja su identidad, y otro es un relato de familia en el que se habla de una comunidad de mujeres trans que se prostituyen en el parque Sarmiento (Barrera, 2020). La misma Sosa Villada describe la obra de la siguiente manera:

Es un libro cómplice que anestesia la culpa de una sociedad que pretendió mi cadáver y el de muchas, y que aún lo pretende, es un libro que tapa una falta de la cultura y es cómplice porque no cuenta ni el 10% del horror que fue ser travesti hace 25 años (Aguilar Sosa, 02/12/2020).

Los esfuerzos que realizaron muchas autoras mexicanas para proyectar las diferentes realidades que se vivían en México fueron primordiales para comprender cómo escribían y publicaban las mujeres en el país. Trabajos como *Balún Canán* de Rosario Castellanos o *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska son ejemplos de textos de reconocidas escritoras que tuvieron más oportunidad de ser publicadas debido a sus privilegios de clase. Su impacto ayudó a impulsar la escucha de testimonios de otras mujeres de distintas clases sociales, edades, y orígenes. Ahora, es momento de proponer espacios donde ellas mismas puedan

alzar sus voces y escribir sus propios sentires, y es aquí donde las editoriales tienen que repensar la manera en la que recolectan y difunden historias.

Además, habría que cuestionar la manera en la que se ha pensado a la literatura escrita por mujeres de manera histórica. Como dice Sara Sefchovich (2015), se trata de “no solo añadir a las mujeres al lugar en el que antes no figuraban, sino subvertir todo el modo de pensar respecto a ellas” (p. 17).

1.4. Contexto

En el panorama de la industria editorial en México pueden observarse dos vertientes: las grandes editoriales, que integran numerosos sellos, y las editoriales independientes. Mientras que algunas editoriales independientes presentan una situación más favorable que otras, la mayoría se enfrenta a los mismos retos: problemas de distribución y falta de dinero y tiempo (G&G y ProChile, 2020).

Es pertinente recuperar las definiciones que utilizan las propias editoriales sobre su labor y su desempeño a diferencia de las transnacionales. Según Carlos Armenta (2021), uno de los cuatro principales editores de Impronta Casa Editora, la edición independiente no es la completa autonomía de su entorno, sino la libertad de generar una mayor bibliodiversidad en los libros que editan y producen. Esto marca una diferencia con el mercado y la producción cultural hegemónica.

La bibliodiversidad, en palabras de la autora Susan Hawthorne (2018), es un sistema complejo y autosuficiente de relatos, escritura, editorial y otros tipos de oratoria. Sin una producción con base en la bibliodiversidad, las editoriales y librerías pueden caer en la creación de contenido hegemónico. Esto puede dar como resultado a que las expectativas de los lectores disminuyan, los libros sean superficiales o “clichés”, y las historias están basadas en una visión única, ya que nunca reflejarán una perspectiva fuera de lo que es socialmente aceptado, esto por ejemplo cuando no se cuenta con escritores con distintas características identitarias o diferentes posiciones económicas o culturales.

Tanto Hawthorne como Armenta reconocen que una de las mayores ventajas de las editoriales independientes es su capacidad para acercarse a discursos fuera

de lo hegemónico. Ya que entre sus objetivos principales no se encuentran únicamente los económicos —a diferencia de las transnacionales, que contundentemente se rigen por los libros más vendidos— sino los de compartir visiones e historias invisibilizadas. Entre sus catálogos también se incluyen las visiones y experiencias de las diferentes mujeres a lo largo de la historia.

En la actualidad, en el AMG, se cuentan con diversas casas editoriales independientes. Entre las principales están Arlequín, Literalia Editores, Impronta Casa Editora, Mantis Editores, Paraíso Perdido, Petra Ediciones y Salto Mortal, las cuales están trabajando en conjunto para lograr una mayor representación dentro del mundo editorial a nivel mundial (Alejo, 23/07/2021).

Estas alianzas se han fortalecido durante los últimos meses a causa de la pandemia global por covid-19, que inicia en el año 2020; esta ha generado que la economía de diversos sectores se haya visto afectada fuertemente, como es el caso del de la industria editorial. Si antes de esta crisis sanitaria existía una brecha entre editoriales transnacionales e independientes, el cierre de negocios y actividades no esenciales (que las incluye) ahondó en la desigualdad entre ambas.

Cuando México pasa a semáforo epidemiológico naranja, un sistema de monitoreo para la regulación del uso del espacio público de acuerdo con el riesgo de contagio de covid-19, muchas de estas editoriales vuelven a abrir, pero otras cierran a causa del desplome de la compra de libros, que, a comparación con otros años, rebasó el 25% (Quiroga, 2021).

Como contrapeso, la Red de Librerías Independientes (RELI) creó una plataforma junto con otras grandes editoriales asociadas, donde las personas pueden comprar libros en internet y decidir a cuál editorial independiente, beneficiarán con su compra (Quiroga, 2021). Surgieron también otros proyectos como “Dependientes de lectores”, campaña de las editoriales Sexto Piso, Era y Almadía, mientras que a nivel local se organiza “Crisis compartida”, en la que participan Paraíso Perdido, Impronta Casa Editora y otras librerías, cafeterías y negocios nacionales y de Guadalajara para impulsar al sector cultural (El Informador, 2020).

Las mujeres en la industria editorial

La representación e importancia de las mujeres dentro del mundo editorial suele pasar desapercibida, pero el 2019 fue un año significativo para ellas ya que, de acuerdo con *The New York Times* (Carrión, 2019), los mejores libros publicados en ese año fueron escritos por mujeres. A continuación, se encuentra la lista con algunas de las autoras reconocidas:

- *La compañía*, de Verónica Gerber Bicecci.
- *Seguir con el problema*, Donna J. Haraway.
- *Nuestra parte de noche*, Mariana Enríquez.
- *Desierto Sonoro*, Valeria Luiselli.
- *Cometierra*, Dolores Reyes.
- *Nuestra piel muerta*, Natalia García Freire.
- *Casas vacías*, Brenda Navarro.
- *El verano en que mi madre tuvo ojos verdes*, Tatiana Tîbuleac.
- *Mi marido es de otra especie*, Yukiko Motoya.
- *La belleza del marido*, Anne Carson.
- *El infinito en un junco*, Irene Vallejo.
- *El enemigo conoce el sistema*, Marta Peirano.

Recientemente ha surgido un fenómeno al que se le ha puesto la etiqueta de “nuevo boom latinoamericano femenino”, esto a partir de la obra *Distancia de rescate* (2014) de la argentina Samanta Schweblin, la cual se convirtió en finalista del Booker Prize International en 2017, uno de los premios anglosajones más importantes. Desde entonces, medios como *The New York Times* y *The Guardian* centraron su atención en autoras. Ciertamente hay una lista de escritoras merecedoras de diferentes premios que las han puesto en la mira globalmente, lo cual trazó un paralelismo con el boom latinoamericano, un movimiento sobre todo comercial llevado a cabo entre la década de los sesenta y setenta y en los que figuraban, en su mayoría, nombres masculinos (Scherer, 2021).

Puede decirse que en los últimos años ha habido una especie de boom de autoras de acuerdo con los espacios que las editoriales les han dado. Esto se ha notado ya que, en diversas listas de libros, el género femenino ha tenido más reconocimiento. Un ejemplo es lo sucedido con la lista *Bogotá 39*, que elige a los mejores escritores de Latinoamérica; en la edición de 2017 se vio un número de escritoras nunca antes visto: veintiséis hombres y trece mujeres. Aunque esto amerita reconocimiento, la mexicana Laia Jufresa remarca que, que “parezca que hay una ola no debe impedirnos ver que en realidad falta mucho más camino por andar. El trabajo de las mujeres se publica, reseña y traduce aún muchísimo menos que el de los hombres” (Corroto, 2017).

Entre las mujeres reconocidas dentro de esta categoría aparecen María Fernanda Ampuero (Ecuador, 1976), Fernanda Melchor (México, 1982), Gabriela Cabezón Cámara (Argentina, 1968), Guadalupe Nettel (México, 1973), Mónica Ojeda (Ecuador, 1988), Dolores Reyes (Argentina, 1978), Gabriela Saidon (Argentina, 1961), Camila Sosa Villada (Argentina, 1982), Margarita García Robayo (Colombia, 1980), Mariana Enríquez (Argentina, 1973), Samanta Schweblin (Argentina, 1978), Virginia Higa (Argentina, 1983), Vera Giaconi, (Uruguay, 1974), Camila Fabbri (Argentina, 1989), Ariana Harwicz (Argentina, 1977), Fernanda Trías (Uruguay, 1976), María Moreno (Argentina, 1947), Katya Adaui (Perú, 1977), Valeria Luiselli (México, 1983), Liliana Colanzi (Bolivia, 1981), entre otras.

En este sentido, aunque se ha pretendido imponer esta etiqueta de “nuevo boom latinoamericano femenino”, muchas escritoras la han rechazado o han llevado el debate más lejos. Un ejemplo es Fernanda Melchor, autora de *Temporada de huracanes* (2017), quien menciona que, aunque sí hay un interés genuino por acercarse a estas voces, además de que hay una conjunción de autoras provenientes de diversos países y generaciones, no hay un solo género que se privilegie —como podría ser la novela—, sino que también participan cronistas, poetisas, ensayistas y cuentistas. Es decir, aun cuando hay un encuentro con el feminismo y la igualdad entre hombres y mujeres, no se trata de una unidad de miradas políticas, como lo fue en el boom del siglo XX (Scherer, 2021).

Por su parte, María Fernanda Ampuero, que cuenta con publicaciones como *Pelea de gallos* (2018) y *Sacrificios humanos* (2021), explica que le parece injusta la comparación entre escritoras y un fenómeno de marketing editorial que tenía el fin de crear una imagen de América Latina que fuera vendible. Ella argumenta que este término oculta que hubo mujeres como Clarice Lispector, Elena Garro, Nélida Piñón, entre otras, que fueron invisibilizadas del boom de los sesenta. Para Ampuero, no se trata de poner el foco en el sexo biológico con una mirada revanchista, sino de no olvidar que detrás de las autoras de hoy, hubo toda una serie de mujeres a las que se les excluyó de todos los movimientos (*ibidem*).

Otra autora que se ha mostrado crítica ante esto es Mónica Ojeda, que cuenta con obras como *Mandíbula* (2018), *Nefando* (2016) y *Las voladoras* (2020). Ella prefiere que se hable acerca de la apertura en las temáticas, los formatos escriturales, los puntos de vista de la escritura y, sobre todo, la recepción lectora:

No es una novedad que haya mujeres escribiendo obras de calidad en Latinoamérica, esto ha sido así siempre: lo que pasa es que antes la gente no se acercaba a sus trabajos, los editores no las editaban, la crítica no estudiaba sus obras, la historia de la literatura no las recogía. Me parece que, más que de un fenómeno escritural, de lo que deberíamos hablar es de un fenómeno de recepción lectora. Y eso se lo debemos mucho a los feminismos, claro (Scherer, 2021).

Para Fernanda Trías, recién ganadora del Premio Sor Juana Inés de la Cruz 2021 por su libro *Mugre rosa* (2020), esta etiqueta sigue siendo una manera de guetización, por lo que prefiere mantenerse crítica (Trías, 08/07/2021). La categorización, según la autora, vuelve a tomar en cuenta la vida de las mujeres como telón principal de su obra: “El tema de los hombres es el mundo, los temas de las mujeres son los temas de las mujeres” (Indómitas, 16/09/2021).

En este contexto, aunque parecería que el nuevo boom latinoamericano de mujeres es una forma para visibilizar a escritoras, también habría que cuestionar si existe un interés genuino por publicarlas y cuáles serían las diferencias para acceder a una editorial transnacional o independiente. Por lo tanto, es necesario que se pregunte si el discurso de la prensa, las librerías, las editoriales y los premios

nacionales e internacionales han sido coherentes con la cantidad de mujeres publicadas, premiadas o difundidas en sus canales de comunicación y de qué manera.

Escritoras contemporáneas mexicanas y sus trabajos sobre el género, la literatura y la diversidad en el área editorial

En la actualidad, muchas autoras y editoras han publicado trabajos que reflexionan sobre el papel de las mujeres en la literatura cuando esta ha sido, históricamente, creada por hombres. Muchas de ellas retratan temáticas que critican tanto el sexismo, como el clasismo y la lucha de clases. Sin embargo, también utilizan la escritura como una herramienta para comunicar qué es ser mujer y de qué manera se les había prohibido escribir por muchas generaciones. Un ejemplo de esto es el libro *Tsunami* (2018) publicado por la editorial Sexto Piso, el cual retoma las voces de Margo Glantz, Sara Uribe, Yásnaya Aguilar, Verónica Gerber, Gabriela Jáuregui, Brenda Lozano, Daniela Rea, Cristina Rivera Garza y Yolanda Segura. La obra, muestra de las nuevas apuestas de algunas editoriales independientes por la divulgación de temas de género y feminismo, es una recopilación de textos que narran las violencias históricas que han vivido las mujeres y sus formas de resistencia a lo largo de los años, con un acercamiento a los diversos contextos que ha vivido cada una.

Las mujeres de esta antología nos definimos de formas diferentes, y venimos de mundos diversos, aunque todas nos reunimos en torno a la palabra: el resultado son textos que hablan de formas distintas de cosas que nos competen a todas. Textos que son una inspiración y una invitación a pensar mejor, con mayor cuidado e inteligencia, con más corazón (Jáuregui, 2018).

Es importante mencionar que esta no es la primera publicación que retrata alguna crítica sociocultural relacionada a la violencia, clase y el género. A continuación, se presentarán ejemplos de trabajos publicados de las escritoras ya mencionadas, quienes han tratado estos temas.

Margo Glantz, escritora, crítica literaria y académica mexicana tiene una trayectoria de más de cuarenta años y sus temáticas principales hablan sobre la sexualidad, el erotismo y la identidad, no solo como mujer, sino como persona en México e individuo cuyo cuerpo no tiene autonomía. Glantz ha dedicado gran parte de su obra a narrar la visión de las mujeres, sobre todo desde una crítica al sistema clasista y sexista en la literatura y la sociedad.

Con más de diez premios y reconocimientos culturales y literarios, la autora también pasó por varios percances durante los años sesenta y setenta para que sus textos fueran publicados. Diferentes medios y editoriales todavía mantenían una mente cerrada ante la idea de que una mujer pudiera escribir de temas que no encajaran con lo “femenino”. Desde sus comienzos ha denunciado la falta de la autonomía de la mujer como un ser capaz de proyectar su propia mirada de la realidad, como lo comentó en una entrevista con *Infobae Cultura*: “Mientras las mujeres no tengamos un cuerpo propio, no estaremos libres...desde que era joven recuerdo que por entonces leía mucho y advertía que había sobre todo literatura masculina que hablaba sobre mujeres, o sea, siempre la mirada del varón sobre la mujer” (Mayer, 2021).

En el caso de Sara Uribe, licenciada en Filosofía y doctorada en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, uno de sus libros más destacados sobre el oficio de escribir, el aspecto utilitario de la escritura como fuente para sobrevivir y su relación con el área editorial es *Un montón de escritura para nada* (2019). En este, la autora mantiene una conversación con varias mujeres renombradas en la historia de la literatura como Clarice Lispector, Cristina Rivera Garza, Isabel Fraire, entre otras más, de manera que fomenta la sororidad entre escritoras que han formado parte de una tradición literaria que da prioridad a las voces de los hombres y que las excluye a ellas. Al retomar las palabras de narradoras como Gloria Gervitz, Rosario Castellanos e incluso Virginia Woolf, que cuestionan la labor de la mujer en la sociedad a través de sus textos, Uribe presenta esas dudas de forma irónica y humorística, para retratar una sociedad hipócrita que dice fomentar los espacios de mujeres, cuando la realidad es otra.

Para la lingüista, escritora y activista ayuujk Yásnaya Elena A. Gil, la literatura está comandada por un mercado y, según esta perspectiva, toda visión capitalista es una visión patriarcal. A lo largo de la historia, quienes han podido generar los medios para crear literatura —escribirla, editarla, vivir de ella, consumirla—han sido los hombres, mientras que las mujeres han enfrentado un descrédito hacia su vida intelectual (Corriente Alterna, 2021). Además, uno de los temas que constantemente resalta en las obras de la investigadora originaria de Oaxaca, es la diversidad lingüística y las violencias que el Estado ha proyectado por décadas a las comunidades y pueblos indígenas; agresiones que atentan contra su cultura e identidad. Un ejemplo de esto es su libro *Manifiesto sobre la diversidad lingüística* (2020), en el cual la autora relata la urgencia por detener la discriminación lingüística para alcanzar una pluralidad cultural que impulse la belleza de las lenguas indígenas (Navarrete, s.f.).

Durante una entrevista con *Letras Libres*, Aguilar comentó el miedo que la sociedad frecuentemente emplea para invisibilizar las lenguas indígenas a través del discurso de un falso mestizaje, además de la poca participación de los Estados nación para fomentar el multilingüismo (Sánchez, 01/03/2021). La defensora de la diversidad lingüística reconoce la carga política que tiene la lengua ante la creación de identidades y sentires en un lugar, por lo que le parece un acto violento el censurar y limitar las acciones de las comunidades indígenas para preservar sus dialectos. Un ejemplo de esto sucede cuando las escuelas emplean solamente libros de texto en una lengua, en lugar de fomentar la educación multicultural y lingüística, por lo que ella también invita a las editoriales, los sectores académicos y otras áreas de comunicación y cultura a ampliar la variedad de sus catálogos.

Claro que se puede hablar de literatura en lenguas indígenas porque la hay y se está produciendo bajo la división genérica textual literaria de Occidente. Además, hay un movimiento de mujeres escritoras en lenguas indígenas muy importante. Lo que hay que hacer es reconocer esta literatura, leerla y que la industria editorial se abra a la realidad y deje de ser monolingüe (Sánchez, 2021).

Gabriela Jáuregui, además de ser la editora de las dos series de *Tsunami* (Sexto Piso, 2018) y *Tsunami 2* (Sexto Piso, 2020), también es considerada como una de las 39 escritoras más prometedoras en América Latina de menos de cuarenta años en la lista de Bogotá 39 (ELEM, 2017). Su primer libro de cuentos, *La memoria de las cosas* fue publicado en 2015 por la editorial Sexto piso y es uno de los muchos textos de la mexicana que cuestiona el estado de las cosas del mundo. Cofundadora de la editorial Sur+ Ediciones, ella, junto con colaboradoras como Sara Uribe, Cristina Rivera Garza, Mónica Ojeda, Christine Burkhard, entre otras, publica asuntos sumamente relevantes, como es el caso de los testimonios y textos de la organización *Periodistas de a Pie* (Sur+ Ediciones, 2021).

A lo largo de las últimas dos décadas, la doctora en Literatura por parte de la Universidad del Sur de California ganó cuatro Premios Internacionales de Literatura Aura Estrada, en el que actualmente forma parte del jurado junto con otras grandes escritoras como Margo Glantz, Mónica de la Torre, Daniela Tarazona, Cristina Rivera Garza, y muchas más. Este premio busca fomentar la escritura de mujeres latinoamericanas de 18 a 35 años en distintos formatos como crónica, ensayo, novela o cuento, con el objetivo de crear redes entre escritoras de todo el mundo (ELEM, 2021).

Además de formar parte del jurado del premio mencionado anteriormente, Cristina Rivera Garza es ganadora de los seis premios más reconocidos en México como el Premio Bellas Artes de Cuento San Luis Potosí por su libro *La guerra no importa* (1987), el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero por *Nadie me verá llorar* (1997) y el Premio Sor Juana Inés de la Cruz el mismo año. También ganó el Premio Nacional Juan Vicente Melo en 2001 por su trabajo *Ningún reloj cuenta esto* (2001).

Sumado a esto, fue becaria en dos ocasiones del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca), ambas como parte del programa Jóvenes Creadores; la primera en la categoría de novela en 1994 y la segunda en poesía en 1999. Tiene una maestría y doctorado en Historia Latinoamericana por parte de la Universidad de Houston, y ha sido profesora en más de seis universidades, entre ellas la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma del

Estado de Morelos (UAEM), la Universidad DePauw en Indiana y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) campus Toluca, donde también es codirectora de la Cátedra de Humanidades. La autora también ha formado parte del jurado en reconocimientos como el Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares (2007), el Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola (2009), el Premio Nacional de Cuento Fantástico Amparo Dávila (2015) y el Premio Excelencia en las Letras José Emilio Pacheco (2017).

Ha plasmado en varias de sus obras su propia visión de la literatura mexicana y ha utilizado este arte para reflexionar sobre actos discriminatorios desde una perspectiva personal. En *Autobiografía del algodón* (2020), Rivera Garza indaga sobre su pasado en un país erigido por campesinos —la clase obrera— que sembraban algodón, ya que una de sus mayores pasiones es explorar la relación cuerpo-alma-territorio, la cual indaga cómo la identidad es creada y moldeada a través de diferentes características culturales y sociales. Sin embargo, mientras investigaba sobre la trayectoria de su familia, descubre cómo su historia familiar, al igual que muchas en México, reflejaba una estirpe de agresores, pues su abuelo paterno había raptado a su abuela para que se casaran.

A partir de ese descubrimiento, la autora decidió compartir un hecho que la marcó: el feminicidio de su hermana Liliana. Por eso, como una herramienta para sanar y preservar su memoria, *El invencible verano de Liliana* (2021) es un libro en el que la narradora utiliza la literatura como un acto de justicia, en un país donde más de diez mujeres son asesinadas al día a manos de sus agresores, que en su mayoría quedan impunes. Para escribirlo, Rivera Garza buscó evitar dos peligros que acechan cuando se narra la violencia feminicida:

*Uno es la pornoviolencia,*¹ “un tipo de escritura que revictimiza a las víctimas, con una serie de exposiciones sin ningún tipo de consideración a la víctima ni a su círculo familiar”. El segundo es reducir a la mujer a su asesinato y omitir la complejidad de su vida, “retratar a la víctima como una persona pasiva que nunca tuvo agencia”, explica (Coppel, 2021).

Brenda Lozano es una narradora, ensayista, editora y escritora mexicana con más de 20 años de experiencia. Estudió Literatura Latinoamericana en la Universidad Iberoamericana y fue becaria del programa Jóvenes Creadores del FONCA. También ha tenido residencias de escritura en Europa, Estados Unidos y América del Sur. *Tsunami* (2018) no es la única antología donde ha colaborado; también se encuentran *22 Voces Vols. 1 y 2, narrativa mexicana joven* (2015), distribuidos ese año de forma gratuita por la editorial Malaletra. Estas son algunas de las primeras publicaciones donde Lozano compartió páginas con otras y otros escritores mexicanos para difundir la literatura y narrativa de esas generaciones. David Miklos, compilador, describe esta antología de la siguiente manera:

Apenas una sana muestra de lo que ocurre actualmente en la narrativa mexicana, pero representativa de un ánimo liberado —es decir: desgeneracionalizado (...) Sigo pensando en que esta generación, por así llamarla, está compuesta por personas alérgicas al conjunto, seres independientes que aprendieron muy pronto a desmarcarse de la naturaleza patriarcal y mercadotécnica del Boom, así como del manifiesto nunca del todo logrado del Crack (y que en realidad era una resonancia local del propio Boom) (Miklos, s.f.).

Su primera obra *Todo nada* (2009), narra la relación de Emilia y su abuelo antes de que este fallezca, retratando temas como la soledad, la angustia y de cierta forma la imagen del hombre machista en la sociedad y la literatura. A esta publicación le siguió la novela *Cuaderno ideal* (2014) y la más reciente obra, *Brujas* (2020). Además, la escritora cuenta con más textos como sus cuentos *Cómo piensan las piedras* (2017). En 2015 fue reconocida por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), el Hay Festival y el Consejo Británico como una de las escritoras menores de 40 años más importante de su país. Edita la revista literaria *Make* de Chicago y es parte de la editorial *Ugly Duckling Press* de Nueva York (Agencia literaria Carmen Balcells, s.f.).

Lozano ha colaborado con renombrados periódicos como *El País*, en el que ha escrito diversos artículos que retratan temas como la violencia, los feminicidios, el racismo y el lenguaje. En uno de sus artículos titulado *Hasta que los feminicidios*

incomoden, denuncia al Estado por ignorar y minimizar atrocidades como estas, retomando el caso de Alexis, una mujer de 20 años que terminó desmembrada y oculta en una bolsa de basura. También ha retratado las movilizaciones que se realizaron a lo largo del país para exigir respuestas inmediatas ante la situación de terror a la que las mujeres en México se enfrentan constantemente, pues hay que recordar que en promedio hay diez feminicidios al día. En estas circunstancias, las personas manifestantes son casi igual de vulnerables, ya que el Estado, más allá de brindar apoyo, criminaliza las acciones que realizan las colectivas feministas. En este sentido, Lozano lanza una crítica a un gobierno que se vuelve cómplice de las agresiones de género:

Analicemos ahora de cerca por qué el Estado convierte a las y los manifestantes en antagonistas. Quienes estaban en la protesta, los cuerpos de las y los manifestantes, son cuerpos vulnerables, no tenían armas de ningún tipo, lo mismo que los cuerpos de las mujeres víctimas del feminicidio son cuerpos vulnerables. Alexis llevaba shorts negros, tenis, un cigarro electrónico, no más, como los y las manifestantes llevaban un teléfono. La fragilidad del manifestante es la que se oprime con la brutalidad policiaca. Esto es lo terrible, es el mismo mecanismo: el mensaje del Estado al ignorar los feminicidios y vulnerar y atacar a quienes protestan en contra de ellos es el mismo problema, el otro lado de la moneda. El movimiento es claro, el mecanismo es claro: minimiza a los cuerpos antagonistas, ya sean mujeres víctimas del feminicidio, cuerpos manifestantes vulnerables, los oprime y violenta (Lozano, 2020).

La escritora se ha convertido en una de las voces más importantes para la defensa de las mujeres en el país, pero existen percances en los que distintos actores políticos han desacreditado su presencia y labor. Aun así, ella sigue escribiendo, pues reconoce que al escribir también se lucha.

Otra mexicana que ha destacado en el ámbito literario es Verónica Gerber, quien se describe a sí misma como una “artista visual que escribe”. Es licenciada en Artes plásticas por la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado la Esmeralda ENEG (ELEM, 2017). Fue ganadora del Premio Internacional de

Literatura Aura Estrada por su proyecto *Diagrama* (2013), decisión unánime del jurado conformado por Vivian Abenshunshan, Guadalupe Nettel, Gabriela Jáuregui, entre otros. Ese mismo año formó parte de la *Antología de letras, dramaturgia, guion cinematográfico y lenguas indígenas: generación 2012–2013*. De nuevo, en 2015 volvió a formar parte de un grupo importante de textos en *22 Voces: narrativa mexicana joven*, donde compartió espacio con Valeria Luiselli, Ximena Sánchez, Nadia Villafuerte, por nombrar a algunos de los participantes.

Gerber también es maestra en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y editora de Tumbona Ediciones, además de tutora del Seminario de Producción Fotográfica del Centro de la Imagen. Ha expuesto individual y colectivamente en el Museo de la Ciudad de México, el Museo Experimental el Eco, el Centro Cultural de España y el Museo Universitario de Arte Contemporáneo. Entre sus publicaciones se encuentran *La compañía* (2019), *Otro día* (2019), obra en el que la escritora reescribe los 38 haikús del libro de José Juan Tablada por el aniversario número 100 de la publicación del texto original, *Conjunto Vacío* (2016) y *Nochebuena en tu cuerpo* (2011). Su libro bilingüe *Palabras migrantes* (2019) es resultado de los talleres de dibujo y escritura impartidos por la artista en escuelas de Jackson Hole, Wyoming. *Tsunami* (2018) es la última antología en la que la escritora mexicana ha trabajado.

Más voces importantes

Periodista por formación, ensayista y escritora, Fernanda Melchor mostró desde muy joven su encanto por la investigación y la literatura. Sentía una profunda conexión con personajes femeninos que indagaban y no se detenían hasta llegar a la respuesta del misterio como agentes del FBI o similares. En parte, esa fue una de las razones por las que decidió estudiar Periodismo, pues recolectar todas esas historias le causaban una gran curiosidad y satisfacción al compartir la diversidad de visiones. Cuenta también con un diplomado en Ciencias Políticas por el Institut d'Études Politiques, en Francia, y ha publicado en varios medios como *Excélsior*, *Replicante*, *Generación*, *Reverso* y *Milenio*.

Uno de sus primeros reconocimientos fue en 2002 a la edad de diecinueve años, con el Primer Certamen de Ensayo sobre Linchamiento. La obra ganadora narra la historia de un grupo de mujeres que realizó un voto popular para ejecutar a un hombre con múltiples cargos de violación que continuaba en libertad. Este fue uno de los primeros acercamientos que tuvo al mundo periodístico, en el que la información es constantemente vigilada debido al grado de peligro que puede llegar a causarle a las y los reporteros. Esto solo impulsó a Melchor a seguir indagando, pues casi diez años después ganó el Premio Nacional de Periodismo Dolores Guerrero 2012, por su crónica *Veracruz se escribe con Z*, un retrato de la cotidianidad de la presencia del Cártel de los Zetas en el puerto mexicano (Melchor, 2011).

La mexicana también ganó el Premio Anna Seghers 2019, el Premio Internacional de Literatura 2019 por *Temporada de huracanes* (2017) (Mazón, 26/06/2017), su segunda novela después de *Falsa liebre* (2013) y su libro de relatos *Aquí no es Miami* (2013). Fue seleccionada en 2015 como una de las 20 promesas literarias menores de 40 años y mayores de 20 en una antología que editó Conaculta, con apoyo del Consejo Británico y el Hay Festival, titulada *México20* (2015).

Fernanda Melchor es una de las voces más importantes de las últimas décadas que retratan la violencia que se vive en México a través de una visión humana, pues emplea el dolor, el contexto y las circunstancias específicas de las y los actores en sus textos para narrar un panorama que no se puede seguir ignorando. Además, la escritora pone énfasis en la importancia de relatar estas historias para generar un diálogo por todas aquellas personas que ya no tienen la posibilidad de hablar ni ser escuchadas, como menciona a continuación:

Creo que no solo somos la historia de buenos y malos, es una historia humana, tiene respiros, momento de felicidad, de romance; todo lo que sucede antes de la tragedia (...). Creo que es muy difícil a veces acercarte a estas narrativas, es difícil contarlas, pero, más que nunca, son absolutamente necesarias (Netflix Latinoamérica, 2021).

Después de investigar uno de los peores ataques a la población civil en el pueblo de Allende, Coahuila, Melchor fue contactada por el servicio de *streaming* Netflix para coescribir la serie *Somos*, la cual refleja la masacre en marzo del 2011. El trabajo audiovisual se estrenó el 30 de junio del presente año y recibió muy buenas críticas por parte de la audiencia.

Otra autora muy visible tanto en México como internacionalmente ha sido Valeria Luiselli. Es licenciada en Filosofía por parte de Universidad Autónoma de México. Es ganadora del Premio Fernanda Pivano 2020 y fue la primera escritora mexicana en ganar el Premio Internacional de Literatura de Dublín 2021 por su novela *Desierto Sonoro* (2019)—cuyo título original es *Lost Children Archive*— el cual fue nombrado uno de los diez mejores libros de 2019 por *The New York Times Book Review*. El texto narra la política del país estadounidense que separa a los niños de los padres al intentar migrar por las fronteras. Para la editorial Sexto Piso, este texto es “un relato conmovedor y necesario que muestra la fragilidad con que se definen los lazos familiares, indaga en la manera en que documentamos nuestras existencias y pasamos las historias de generación en generación, y se pregunta qué significa ser humano en un mundo cada vez más deshumanizado” (Sánchez, 22/07/2020).

A esto se le añade su participación como finalista en The National Book Critics Circle Award de 2019 por ficción y el Premio Rathbones Folio Prize en 2020. Además de *Desierto Sonoro* (2019), previamente escribió un libro de ensayo titulado *Papeles Falsos* (2010) y *Los niños perdidos* (2016), y sus novelas *Los ingrátidos* (2011) y *La historia de mis dientes* (2013). Desde 2008 radica en Nueva York y ha colaborado en publicaciones como *The New York Times*, *Granta*, *McSweeney's*, *El País* y *Letras libres*.

Desde la diversidad de maternidades, dolor, amor y desencanto, invisibilización y de otros temas que incomodan, Guadalupe Nettel escribe para liberarse y recordar que “si la literatura no habla de aquello que nos duele, ¿de qué vamos a hablar?” (Morán Breña, 07/11/2020). Nettel estudió Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y posteriormente obtuvo su doctorado en Ciencias del Lenguaje en el École des Hautes Études en Sciences Sociales en

Francia. Entre sus obras están el libro de cuentos *Juegos de artificio* (1993), *El Huésped* (2006), *Pétalos y otras historias incómodas* (2008), *Les jours fossiles* (2003), *El cuerpo en que nací* (2011), *El matrimonio de los peces rojos* (2013), *Después del invierno* (2014), y su más reciente publicación *La hija única* (2020). En esta última novela, la autora narra las historias de tres mujeres y las formas en las que viven la soledad a través de sus distintas visiones como madres, mujeres, y seres humanos. Este es el modo en el que Nettel comparte una mirada íntima ante la errónea idea de que se debe ser madre para estar completa.

Escrita con una sencillez solo aparente, *La hija única* es una novela profunda y llena de sabiduría sobre la maternidad, sobre su negación o su asunción; sobre las dudas, incertidumbres e incluso sentimientos de culpa que la envuelven; sobre las alegrías y las angustias que la acompañan. Es también una novela sobre tres mujeres — Laura, Alina, Doris— y los vínculos —de amistad, de amor— que establecen entre ellas. Una novela sobre las formas diversas que puede tomar la familia en el mundo actual (Anagrama, 2020).

La autora se convirtió en una de las escritoras más importantes de los últimos años, es acreedora de distintos premios como Premio Herralde de Novela 2014 por *Después del invierno* (2014), el Premio Internacional de Narrativa Breve Ribera del Duero por *El matrimonio de los peces rojos* (2013), además del Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen en el género cuento 2007 y el Premio de Narrativa Antonin Artaud, ambos por *Pétalos y otras historias incómodas* (2008). También formó parte del jurado en el Premio Internacional de Literatura Aura Estrada, el Premio Binacional de Novela Joven Frontera de Palabras y el Premio Bellas Artes de Cuento San Luís Potosí Amparo Dávila (ELEM, 2021). Ha sido traducida a una docena de idiomas y es editora de la *Revista de la Universidad* (UNAM).

A partir de estas observaciones, se puede decir que existen mujeres destacadas en México, cuya literatura está poniendo sobre la mesa ciertas características socioculturales de las que antes no se hablaban. Se visibilizan las cuestiones de género, discriminaciones, lucha de clases, violencias y las distintas formas de comprender lo que significa ser mujer y sus cambios. Todas las escritoras

mencionadas en esta sección muestran la diversidad de perspectivas e historias que se observan en el país. Su difusión es de suma importancia para comprender la complejidad de lo que está sucediendo, sumado a lo que cada una aporta de acuerdo con su trayectoria y experiencias.

Más de una escritora dejó en claro que sus textos y obras representan una idea, una creencia sobre aquello que no debe dejarse a un lado. Sus voces reflejan esos temas que durante muchos años se mantuvieron ocultos, pero que ahora, más que nunca, deben posicionarse en el espacio público para generar un diálogo.

2. Desarrollo

2.1. Sustento teórico y metodológico

Al concluir *Persuasión*⁴ en 1816, Jane Austen ya reflexionaba sobre la condición de las mujeres, su papel en la historia y el acceso a la educación y a la escritura. En palabras de su protagonista, Anne Elliot, responde al personaje del capitán Harville cuando este le habla sobre la inconstancia femenina plasmada en las obras literarias:

Podría decirlo... Pero por favor, si no le importa, es mejor no citar ejemplos de los libros. Los hombres han tenido todas las posibilidades de contar su historia y nosotras ninguna. La educación siempre ha estado en sus manos, mucho más que en las nuestras; la pluma siempre ha sido de ustedes. No admitiré que los libros sean prueba de nada (Austen, 2012, p. 296).

Un siglo después, Virginia Woolf también narraba en *Un cuarto propio* (1928) su dificultad por encontrar novelas escritas por mujeres en las bibliotecas. El problema no ha sido que no figuraran en la historia y, específicamente, en la literatura, sino que fueron omitidas sistemáticamente. No solo se trata de un canon exclusivamente masculino lo que las ha dejado fuera, sino que esto empieza desde

⁴ La obra se publicó póstumamente hasta 1818.

que se les niegan los mismos derechos y el acceso al “dinero y un cuarto propio” (p.10), condiciones materiales necesarias para que una mujer escriba, según Woolf.

En este sentido, cuando se habla sobre las mujeres y la escritura, es importante preguntarse sobre su situación social en la historia para saber si, efectivamente, podían convertirse en narradoras o no:

Si la mujer no tuviera más existencia que la revelada por las novelas que los hombres escriben, nos la imaginaríamos como un ser de la mayor importancia; muy cambiante; heroica y mezquina, espléndida y sórdida; infinitamente hermosa y horrible en extremo; tan grande como un hombre, tal vez mayor.

Pero esto es en la novela. En la realidad [...], la encerraban con llave, la castigaban y la tiraban por el suelo. De eso resulta un ser mixto y rarísimo: imaginativamente de la mayor importancia; prácticamente del todo insignificante. La poesía está toda impregnada de ella desde el principio hasta el fin; de la historia está casi ausente (Woolf, 2018, pp. 58–59).

Es cierto que se ha hablado de las mujeres, pero de una manera general que se contrasta con la ausencia de información de su autoría. Las imágenes “producidas por los hombres [...] nos dicen sin dudas, más sobre los sueños o los temores de los artistas que sobre las mujeres reales. Ellas son imaginadas, representadas, más que descritas o narradas” (Perrot, 2008, p. 19). Así, la historia del desarrollo de la sociedad humana “ha sido narrada casi siempre por hombres, y la identificación de los hombres con la ‘humanidad’ ha dado por resultado, casi siempre, la desaparición de las mujeres de los registros del pasado” (Wallach Scott, 1992, p. 39).

Aunque existen colecciones de documentos, cartas familiares, censos, informes, así como publicaciones producidas por congresos sindicales y partidos políticos que revelan datos sobre la organización de la vida, las relaciones familiares y prueban la participación de las mujeres en la política, no se ha escrito explícitamente sobre ellas. Se habla, entonces, de que no hay una falta de información, sino “la idea de que tal información no tenía nada que ver con los intereses de la ‘historia’, lo que condujo a la ‘invisibilidad’ de las mujeres en los

relatos del pasado” (*ibídem*, p. 44). Como consecuencia, encontrar fuentes, documentos y huellas de mujeres ha resultado complicado, como menciona Michelle Perrot (2008), ya que su presencia suele estar tachada, desde un principio, por el lenguaje: el masculino plural “ellos” las disimula a ellas, las estadísticas suelen estar asexuadas y el matrimonio las hacía perder su nombre.

El lenguaje resulta fundamental para comprender la invisibilidad histórica de la mujer. Desde que recibe el estatus de “otra” en relación con su contraparte masculina, hay una asociación simbólica con la falta y la pérdida. Esto origina relaciones de poder asimétricas que, según explica Foucault, están “construidas por el ‘discurso’, término que no solo significa discusiones particulares, sino toda la tecnología de la organización e ideología asociada a la formulación de ideas” (Wallach Scott, 1992, p. 49).

Es hasta el surgimiento de la historia social en el siglo XX, una corriente influida por los métodos cuantitativos de análisis, el interés de la escuela francesa de los *Annales* por los detalles de la vida cotidiana y los estudios de marxistas-humanistas ingleses, que se empieza a contar la experiencia de diversos grupos de personas en la investigación histórica (Wallach Scott, 1992). Más adelante, este fenómeno también tuvo otros factores sociales y políticos que propiciaron un nuevo enfoque de estudio, tales como la afluencia de las mujeres en las universidades y los movimientos feministas en los años setenta (Perrot, 2008). Es en este momento cuando surge una preocupación por las relaciones familiares, las prácticas comunitarias informales y sus nexos.

Parte de la falta de materiales y archivos sobre mujeres se debe a la representación de los roles de género de cada sexo, en los que socialmente se ha pensado a la mujer como un ser “privado”. Esto generó que, porque se les veía menos en el espacio público (el único que durante mucho tiempo se consideró como relevante), se habló poco de ellas. Lo femenino como la reproducción y la actividad doméstica ha satisfecho la necesidad capitalista de reducir los costos de la mano de obra y de mantener un trabajo reproductivo no compensado, lo cual ha provocado una división sexual del trabajo que identifica a las mujeres con la esfera

privada y devalúa sus labores. Aun cuando ellas participaban en la política, sus actividades eran definidas como “extraordinarias ” o “anormales” (*ibidem*).

El problema en relación con su escritura es que eran ellas mismas quienes destruían sus textos, influenciadas por el pudor que se les inculcaba y, sobre todo, por considerarlos insignificantes. Mientras que el varón era creador, la mujer era espectadora y, etiquetada como “histórica”, susceptible de pasión y nerviosa, se llevó a cabo una destrucción social y selectiva. En este contexto, era más probable que “en una pareja en la que el hombre era famoso, se conservaran los papeles del marido, no los de su mujer” (Perrot, 2008, p. 26). Por lo tanto, debido al lugar que ocupaban en la familia, la oportunidad de encontrar sus rastros estaba en los archivos privados. La correspondencia, los diarios y las autobiografías, que no son de uso específicamente femenino, abrieron un espacio a las mujeres, justamente por su carácter íntimo.

El uso de ciertos géneros y estilos para expresarse ha llamado la atención de la crítica literaria feminista, la cual ha buscado estudiar la psicodinámica de la creatividad femenina, defender la subjetividad de la experiencia y cuestionar los cánones y teorías existentes. En este sentido, existen dos modalidades en las que puede entenderse dicha crítica: una que hace un análisis de la lectura y de los estereotipos de la mujer en la literatura y otra que se preocupa por el estudio de las escritoras y su papel en la historia. En esta última, hay un énfasis en los estilos, los temas, los géneros y las estructuras utilizadas por ellas (Showalter, 1999) y existen cuatro tipos de enfoques: biológico, lingüístico, psicoanalítico y cultural.

La crítica feminista desde la perspectiva biológica es la declaración más extrema de la diferencia de género, ya que argumenta que existe una distinción en la escritura por cuestiones de anatomía; es decir, le da importancia al cuerpo como fuente de imágenes. Como ejemplo, puede mencionarse la obra de *The Madwoman in the Attic* (1979) de Sandra Gilbert y Susan Gubar, en la que se abordan metáforas de paternidad literaria, es decir, se piensa al autor como “un patriarca estético cuya pluma es un instrumento de poder generativo como su pene” (citado en Showalter, 1999, p. 86). Este punto de vista defiende una escritura intimista y confesional; sin embargo, ha recibido una serie de críticas por razón de que cae en el esencialismo

de la anatomía, que ha sometido a la mujer en el pasado⁵. Nina Baym (1999), quien reflexiona sobre estas afirmaciones, menciona que considerar las obras literarias escritas por mujeres como textos “privados”, genera otra opresión ya que se considera este estilo como “supuestamente natural”, de manera que se les vuelve a encarcelar en la esfera privada, lo cual reafirma su diferencia y recae en estereotipos. Además, Baym explica que esta tendencia oculta otros tipos de escritura “públicos” que autoras han desarrollado también desde la no ficción.

Por otro lado, las teorías lingüísticas y textuales de la escritura femenina se preguntan si hombres y mujeres emplean el lenguaje de manera distinta, “si las diferencias sexuales en el uso del lenguaje pueden teorizarse en términos de la biología, la socialización o la cultura; si las mujeres pueden crear nuevos lenguajes; y si leer y escribir están marcados por el género” (Showalter, 1999, pp. 89–90). Desde esta visión, se busca romper con “un habla patriarcal” para, por el contrario, crear sus propios lenguajes. Aquí se argumenta que, mientras las mujeres escriban como hombres, permanecerán en silencio. La debilidad que este enfoque presenta es el de plantear la existencia de lenguas específicas para cada sexo, cuando en realidad habría que prestarle atención a los estilos y a los contextos lingüísticos.

La crítica literaria feminista con orientación psicoanalítica ubica la diferencia de la escritura femenina en la psique de la autora y la relación del género con el proceso creativo. Aquí entran conceptos tanto biológicos como lingüísticos de la diferencia de género, los cuales se aplican a la psiquis o ser femenino. Una de las ideas que defiende esta perspectiva es la relación madre–hija como fuente de creatividad y pretende mostrar que, tanto los lazos de los personajes femeninos como entre escritoras, están determinados por la solidaridad femenina. El problema de esta teoría es que, debido a sus raíces freudianas, las cuales conciben a la mujer desde la castración, las pone en desventaja ya que son vistas como “la otra”, como una falta o carencia a comparación con los varones (Showalter, 1999).

⁵ Por ejemplo, había médicos victorianos que sostenían que las funciones fisiológicas femeninas desviaban la energía creativa de su actividad cerebral (Showalter, 1999).

Por último, Showalter (1999) menciona a la cultura femenina o la llamada “ginocrítica” como uno de los enfoques más aceptados debido a que no recurre posturas biológicas esencialistas, sino que se basa en los contextos sociales. Esto quiere decir la escritura femenina se analiza de acuerdo con el contexto histórico y cultural, en los que intervienen factores como la clase social, la raza y la nacionalidad, además del género. Se habla entonces de que en el pasado la experiencia femenina no tenía cabida dentro de los modelos androcéntricos, por lo que los grupos silenciados tenían que “instrumentar sus creencias a través de las formas permitidas del lenguaje” (p. 103). Como dice esta autora, habría que pensar que el lenguaje dominante está ligado a presiones económicas y políticas de una sociedad dominada por el hombre, por lo que se “encarnan las herencias sociales, literarias y culturales tanto de los silenciados como de los dominantes” (p. 106).

Sefchovich (2015) argumenta algo similar ya que explica que cada ser humano nace y vive en un momento histórico y un lugar social y cultural “con códigos, esquemas, relaciones de poder, convenciones, tradiciones y lenguaje” (p. 21). Por lo tanto, cuando ella recuerda que entre los temas recurrentes de las escritoras se encuentren aquellos que representen su vida, desde un lenguaje íntimo o desde los mundos privados, hay una relación con la realidad en la que se desenvuelven, que se convierte en subjetividad. Sefchovich, además, se remite a los sistemas de género como construcciones de sentido, los cuales generan una visión distinta de acuerdo con un “acceso diferente a un conjunto de bienes reales y simbólicos y en una configuración subjetiva distinta a la de los hombres” (p. 24).

Señalar los términos culturales es fundamental también para Showalter (1999), a causa de que estos se intersecan con otras estructuras. Por lo tanto, hay una experiencia de discriminación distinta cuando se es, por ejemplo, una poeta negra:

Las escritoras negras manifiestan aproximaciones comunes hacia el acto de la tradición literaria como un resultado directo de la experiencia política, social y económica específica que se han visto obligadas a compartir. Por tanto, la primera tarea de una crítica ginocéntrica debe ser la de delinear el lugar cultural preciso de la identidad literaria femenina, y la de describir las fuerzas que intersecan en el

campo cultural de la escritora. Una crítica ginocéntrica ubica también a la mujer en relación con las variables de la cultura, tales como los modos de producción y distribución, las posiciones entre la autora y el público, las relaciones entre alta cultura y la popular, y las jerarquías del género literario (p. 107).

En relación con lo anterior, Sara Sefchovich (2015) hace una crítica a Siri Hustvedt, quien en su libro *El mundo deslumbrante* (2014) escribe que “si vinculas el nombre de un hombre a cualquier obra, será ensalzada. Si lo haces al de una mujer, será menospreciada por sistema” (citada en Sefchovich, 2015, p. 38). La observación que le hace la investigadora mexicana a Hustvedt es que el silencio y el olvido no sólo aplican al hecho de ser mujer, sino que “aplican doblemente si se es escritora en un país que no es donde se decide lo que sí sirve y en los que ni se voltea a ver lo que está pasando en otros” (p. 38).

La atención a otros factores sociales o discriminaciones de acuerdo con diversas características entra en la llamada “interseccionalidad”. Esto quiere decir que las mujeres no sólo construyen su identidad y realidad a través del género, también existen otros aspectos como la edad, la raza, la nacionalidad, la orientación sexual, la clase social, la religión o la etnia, que influyen en las vivencias cotidianas de las mujeres. Cada persona es distinta debido al contexto en el que se ha desarrollado, pero existen experiencias que les permite compartir una visión de lo que significa relacionarse socialmente.

En el caso de la literatura, los hombres eran aquellos que tenían más oportunidades que las mujeres tanto para estudiar y desarrollarse profesionalmente, como para ser publicados. Dentro de esas limitantes, las mujeres con ciertas características —blancas, heteronormativas, cisgénero— tenían más posibilidades de estudiar algo relacionado al área o contaban con el tiempo y los recursos para escribir y publicar.

La interseccionalidad apela a la existencia de una jerarquización dentro de la sociedad más allá del género, pues subraya que la orientación sexual, la raza, la etnia u origen definen la calidad de vida y posibilidades que puede poseer una persona. Si los medios de comunicación solo muestran ciertas características

identitarias, el resultado será la falta de representación en diversos aspectos culturales.

Fue en la década de los ochenta cuando feministas, la mayoría de ellas negras, criticaron el feminismo blanco burgués porque este no ofrecía un análisis ni enfoque de otros estatus ni desigualdades entrecruzadas. La primera persona que introdujo el término de forma oficial al mundo académico y sociocultural fue la pionera y académica especializada en teoría crítica de la raza, Kimberlé Crenshaw (1989). Su principal enfoque es el señalamiento de desigualdades producidas por las interacciones de diversos sistemas subordinados como el sexismo, racismo o clasismo, entre otros, que empobrecen la calidad de vida de las mujeres.

La abogada y escritora especializada en derechos sociales argumentaba que las mujeres negras eran excluidas de la teoría feminista y de movimientos antirracistas debido a las limitaciones del análisis sexo-raza en el cual discrepaban sentires y experiencias que formaban parte de los movimientos. Es decir, las teorías feministas se enfocaban en las agresiones que las mujeres blancas de clase alta vivían, mientras que los movimientos antirracistas solo hablaban de los abusos que vivían los hombres por parte de la sociedad blanca. En ese caso, las mujeres negras eran doblemente invisibilizadas. Para Crenshaw esos problemas de exclusión no podían resolverse simplemente al incluir a las mujeres negras en ambos movimientos, sino que debían conocerse las experiencias más allá de las características identitarias del sexo-género/raza.

Al enfocarse en los grupos privilegiados se excluye a aquellos que son agredidos de múltiples formas y por diversas razones, e ignoran las quejas que no concuerdan con sus propias vivencias. La experiencia interseccional va más allá de la suma de racismo y sexismo, cualquier análisis que no utilice un enfoque interseccional nunca podrá manifestar todos los puntos clave para comprender cómo las mujeres (sobre todo las negras) han sido subordinadas (Crenshaw, 1989).

Bell Hooks (2000), en su libro *El feminismo es para todo el mundo*, critica la exclusión del movimiento feminista, dentro del cual, por cuestiones de clase y orientación sexual, las problemáticas de mujeres blancas y privilegiadas recibían

mayor atención pues eran quienes tenían más visibilidad y voz. Por otra parte, en su trabajo *Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y justicia económica* Alison Symington (2004) explica que la interseccionalidad es “una herramienta analítica para estudiar, entender, y responder a las maneras en que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a las experiencias únicas de opresión y privilegio”. Así pues, este concepto permite señalar la diversidad de características que han limitado e impactado la cultura y a la sociedad históricamente.

Una vez que se reconozcan los casos de discriminación y censura con un enfoque interseccional, se podrían modificar las estructuras sociales. Un ejemplo de esto sería la posibilidad de que una persona perteneciente a la comunidad LGBT+ publicara obras con su experiencia. Aquí se puede retomar el comentario de *El peligro de la historia única* (TED, 2009) de Chimamanda Ngozi Adichie, pues menciona las oportunidades que se podrían tener en la sociedad si se fomentara la diversidad de historias. En este caso, literatura escrita por mujeres indígenas, de distintas edades o etnias, y no solo trabajos realizados por mujeres con más oportunidades para publicar que "retomaron" las voces de otras personas.

A pesar de la necesidad de que se publique más allá de “la historia única”, los cánones literarios han sido tradicionalmente masculinos. Estos, como expone Mary Louise Pratt (2000), son criterios inestables y cambiantes a través del tiempo y la manera en que se construyen está relacionada con las jerarquías sociales, por lo que las ideologías dominantes de género, clase y raza influyen en este proceso. Así, ha habido una serie de criterios androcéntricos que han buscado mantener el predominio de los hombres en los espacios culturales y literarios. Joanna Russ en *Cómo acabar con la escritura de las mujeres* (1983), enuncia una serie de estrategias que han contribuido a degradar la literatura escrita por mujeres, como se explica en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Estrategias para la degradación de la literatura escrita por mujeres

Estrategia	Descripción
Prohibiciones	Impedir a las mujeres el acceso a las herramientas básicas para la escritura. Esto

	puede ser, por ejemplo, la pobreza, la falta de tiempo libre y negarles el acceso a la educación.
Mala fe	Crear, de manera inconsciente, sistemas sociales que ignoran o devalúan la escritura de las mujeres.
Negación de la autoría	Negar que una mujer escribió la obra.
Contaminación de la autoría	Argumentar que su arte no es auténtico, no es arte en realidad, o no debería haber sido realizado.
Doble estándar de contenido	Pretender que un conjunto de experiencias se considera más valioso que otro.
Falsa categorización	Categorizar incorrectamente a artistas mujeres como esposas, madres, hijas, hermanas o amantes de los artistas masculinos.
Aislamiento	Crear el mito de que se trata de un logro aislado, afirmando que sólo un trabajo o una corta serie de poemas se considera importante.
Anomalía	Afirmar que la mujer en cuestión es excéntrica o atípica.
Carencia de modelos	Reforzar la dominación de los autores masculinos en los cánones literarios con el fin de obstruir la inspiración en escritoras como modelos a seguir.
Reacciones	Obligar a las mujeres a negar su identidad femenina con el fin de ser tomadas en serio.
Estética	Popularizar trabajos estéticos que contienen papeles y caracterizaciones denigrantes de las mujeres.

Fuente: Russ, J. (1983). *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. España: Editorial Dos Bigotes.

Con el conocimiento de estas tácticas, habría que pensar en los cánones como estructuras de valor que están determinadas por ideologías hegemónicas, las

cuales se manifiestan en los criterios de valoración artística. Esto “pone en tela de juicio el proceso a través del cual se supone que se establecen las inclusiones y exclusiones literarias usualmente consideradas legítimas” (Pratt, 2000, p. 71). En cuanto a la reproducción de estos cánones, esta se lleva a cabo por medio de la lectura y en los aspectos elementales de la experiencia literaria, en la que se incluyen el horizonte de expectativa, el género literario, el contenido, el lenguaje y el punto de vista. Por lo tanto, los lectores y la academia tienen un papel en este proceso porque, si su formación dependió de los textos canónicos, es probable que carezcan de los conocimientos para valorar la escritura de grupos subordinados o excluidos:

Para emitir juicios sobre la escritura no canónica, es necesario aprender a leerla. Si, por el contrario, este tipo de escritura se juzga con las normas literarias establecidas, se partirá de prejuicios y se acabará por reproducir la misma estructura excluyente que originalmente marginó al texto (Pratt, 2000, p. 72).

Como explica Sara Sefchovich (2015), la lectura se trata entonces de una institución socializada. Se lee lo que ya se sabe leer y esto depende en mayor medida de lo que ya se ha leído, de obras a partir de cuales se desarrollan expectativas. Si algún libro rompe con los códigos, temas, lenguajes o estilos a los que el lector está acostumbrado, hay una posibilidad de que a este no le interese. Por lo tanto, “así escogemos lo que escogemos leer y, por ende, así escogemos lo que podemos canonizar” (p. 32). Ahora pues, si dentro de los cánones literarios no se incluyen textos escritos por mujeres, ya no se habla únicamente de consecuencias para las escritoras que buscan ser publicadas, sino también para los lectores y, en particular, para las lectoras.

Schweickart (1999) se pregunta que, si una obra es la experiencia de un lector, ¿qué diferencia hay si ese lector es una mujer? A este cuestionamiento, Francisca Robles (2011) explica que, cuando alguien narra, se parte de una visión particular de la realidad, se plasma la propia representación del mundo de vida. Su creación refleja aspectos sociológicos, culturales o educativos, que de alguna manera pueden ser compartidos por quien lee. Ahora, en la narrativa femenina,

Robles menciona que hay una gran evidencia sobre lo que preocupa y apasiona a las mujeres: “Estas alusiones sirven a su vez para mostrar cómo es la percepción que tienen de sí mismas, de lo que viven y de lo que ven” (p. 41). La lectura, entonces, es un tipo de convenio entre escritor y lector, en el que el primero aporta las palabras, y el segundo las significaciones, que varían entre cada cual. Finalmente, “el resultado de la lectura de historias y de la evocación de concepciones del mundo compartidas” (p. 44) posibilitan el entendimiento del mundo que habitamos todos.

La cuestión central con las lectoras es que la literatura también tiene una dimensión de *praxis* en la que ya no solo se interpreta lo que se lee, sino que tiene efecto sobre el actuar y pensar de sus lectores. Aunque críticos de la teoría de la respuesta del lector proponían diversos procesos de lectura que no variaban según el material, para la crítica literaria feminista, la naturaleza del texto vuelve a cobrar importancia y el cómo se lee está estrechamente ligado con qué se lee. Schweickart (1999) cita a Showalter cuando esta narra cómo cuando leía obras escritas por hombres, normalmente los personajes varones eran más interesantes, mientras que los femeninos eran débiles. Esto provocó que se identificara con un punto de vista masculino. La problemática aquí es que, en lugar de buscar refugio en la diferencia, la lectora se involucra en un proceso en el que la perspectiva masculina es la universal y la diferencia femenina queda como una otredad sin reciprocidad, especialmente cuando la misoginia es constante en el canon literario:

Un canon androcéntrico genera estrategias de interpretación androcéntricas, que a su vez favorecen la canonización de textos androcéntricos y la marginación de los ginocéntricos. Para romper con este círculo, las críticas feministas deben luchar por dos frentes: por un lado, revisar el canon para incluir en él un número significativo de obras escritas por mujeres, y por el otro desarrollar estrategias de lectura que resulten coherentes con los intereses, experiencias y recursos formales que constituyen esos textos. Claro está que para tener éxito también necesitamos una comunidad de lectoras [...] (Schweickart, 1999, p. 133).

Comunidades de lectoras, movimientos sociales y la resistencia de las escritoras han mostrado el papel tan importante de las mujeres en las artes. Ahora, ya no habría únicamente que deconstruir el canon androcéntrico, sino también evidenciar las estructuras que desde un principio les impidieron ser reconocidas. Ya mencionaba Virginia Woolf que el no encontrar novelas de autoras en las bibliotecas no se debía a una falta de genio, sino a una desigualdad en el acceso a las mismas oportunidades.

2.2. Planeación y seguimiento del proyecto

Se planteó obtener resultados a partir de las experiencias de aquellas mujeres que se desempeñaran en el medio editorial, con el fin de conocer de manera más concisa cómo funciona el mundo de la literatura y su producción y difusión en Guadalajara. Para ello, se realizó un plan de trabajo que consistió en las siguientes etapas:

Cuadro 2. Etapas de elaboración del proyecto

Etapas	Objetivo	Actividades realizadas	Recursos
Investigación	Conocer la situación histórica de las mujeres escritoras y editoras y las condiciones sociales que posibilitaban o no su trabajo.	A) Investigación de la situación de las mujeres escritoras y editoras internacionalmente, en América Latina y México, así como el contexto más reciente en el que se han desempeñado. B) Búsqueda de materiales y realización de marco teórico que explicara diversos enfoques sobre la literatura escrita por mujeres, los prejuicios a su escritura, su invisibilización en la historia y la importancia de que publiquen tras siglos de un canon literario androcéntrico.	Materiales periodísticos y académicos.

Planeación	Sistematización de editoriales en Guadalajara y búsqueda de mujeres que se desempeñaran en el medio.	A) Búsqueda y elaboración de base de datos de editoriales de Guadalajara. B) Eliminación de editoriales sin catálogo propio. C) Contacto con escritoras y editoras. D) Elaboración de preguntas y solicitud de entrevistas.	Investigación en medios periodísticos, redes sociales, eventos culturales y búsqueda de contactos de escritoras y editoras.
Desarrollo	Conocer testimonios de mujeres escritoras y editoras en Guadalajara	A) Entrevistas realizadas en un periodo de tres semanas.	Elaboración de guiones, gestión de las entrevistas realizadas de manera presencial o vía Zoom.
Sistematización y análisis	Análisis de resultados obtenidos	A) Transcripciones. B) Sistematización de datos. C) Elaboración de categorías de acuerdo con los intereses de la investigación. D) Análisis, conclusiones y reflexiones personales.	Herramientas para la transcripción de entrevistas y categorías de sistematización.

Se llevaron a cabo reuniones con el equipo y asesorías con el profesor, de manera que los tiempos se dividieron de la siguiente forma:

- Etapa de investigación y planeación: del 19 de agosto al 18 de octubre.
- Desarrollo: 20 de octubre a 12 de noviembre.
- Sistematización y análisis: 12 a 24 de noviembre.

El elemento cualitativo fue primordial para analizar si existía una falta de representación de mujeres en el sector editorial y las posibles desigualdades de género que se viven actualmente a comparación de otros momentos históricos. Para

llegar a ello, la primera etapa consistió en la investigación de la historia universal de las mujeres en la literatura, así como en el contexto de Latinoamérica y México. Se buscó conocer el acceso a la escritura, a la publicación y al reconocimiento, además de la narrativa, temas explorados y la recepción de sus textos por los lectores, las editoriales y la crítica. Una vez detallado lo anterior, se evaluó el contexto reciente, en el que se incluyó la situación de las editoriales en la pandemia de covid-19 y las diferencias entre las definiciones y modos de trabajo de las transnacionales y las independientes.

En la etapa de planeación se recopilaron datos de las editoriales independientes de Guadalajara. Se generó una lista con el contacto, su área de experiencias (si es que se especificaba), su sitio web oficial, dirección física, y sus redes sociales (ver anexo). El fin de esta actividad era contar con el mayor número de alternativas para entablar comunicación y resolver las primeras dudas, entre ellas si eran editoriales independientes con un catálogo propio o si solo se enfocaban en servicios editoriales. A partir de esta base de datos, se investigó cuáles de ellas estaban dirigidas o integradas por mujeres. Una vez concluido este filtro, las editoriales se dividieron entre las integrantes del equipo para agilizar búsqueda de contactos.

De las 30 editoriales encontradas, se hizo contacto con 15 de ellas, por lo que se procedió a hacer una entrevista con sus editoras, directoras y escritoras. Las restantes quedaron pendientes, no respondieron o que no contaban con mujeres en su equipo. A continuación, se muestra la lista de editoriales y mujeres con las que se estableció comunicación.

Cuadro 3. Editoras entrevistadas

Editorial	Entrevistada	Área	Fecha de entrevista
Arlequín	Elizabeth Alvarado	Directora	Miércoles 20 de octubre
Ordinal Books	Yeana González	Directora	Jueves 21 de octubre
Salto Mortal	Yolanda Ramírez Michel	Coordinadora editorial	Lunes 25 de octubre
Pollo Blanco Editorial	Ana Mejía	Editora	Lunes 1 de noviembre

Ediciones El Viaje	Ruth Escamilla	Editora	Miércoles 3 de noviembre
La Zonámbula	Sol Ortega	Coordinadora editorial	Viernes 5 de noviembre
Impronta	Alexia Halteman	Codirectora	Lunes 8 de noviembre
La Rueda Cartonera	Blanca Estela Briones e Irma León	Editoras	Miércoles 10 de noviembre
Luz Vesania	Anja Aguilera y Gina Kincoitch	Directoras	Jueves 11 de noviembre
Edhalca	Hidelfonsa Cruz	Ventas	Jueves 11 de noviembre
Taller sin margen	Carolina Aranda	Directora	Viernes 12 de noviembre

Se realizaron preguntas en torno a la construcción de su catálogo, la visión de la que parten para publicar y si han vivido experiencias de desigualdad de género. En los casos del Taller de poesía Calle de Cervantes (que aparecen más adelante) y el Taller sin Margen, es necesario mencionar que ambos han funcionado como talleres de escritura en los que se publica a los mismos participantes. Por cuestiones de que se hace una labor de edición y coordinación, se les tomó en cuenta como parte de este listado, aunque a Iliana Hernández (se presenta en el cuadro 3) se le preguntó acerca de su trayectoria como escritora. Sumado a la recién explicación, muchas de las editoras entrevistadas también son escritoras, por lo que en ciertas entrevistas se retoma el tema de sus propias obras.

Por otro lado, el contacto de las escritoras tenía el objeto de conocer algunas de las dificultades para publicar (si es que la había), situaciones de discriminación y el trato con los mismos equipos que las publicaban. En el siguiente cuadro se muestra la lista de escritoras con las que se habló:

Cuadro 3. Escritoras entrevistadas

Nombre	Editorial con la que se le contactó	Fecha de entrevista
Abril Posas	Paraíso Perdido	Viernes 29 de octubre
Iliana Hernández	Taller de poesía Calle de Cervantes	Miércoles 3 de noviembre
Lizzie Castro	Mano Santa Editores	Viernes 5 de noviembre
Hilda Cárdenas	Salto Mortal	Lunes 8 de noviembre

Mónica Licea	Sombrario Ediciones	Jueves 11 de noviembre
--------------	---------------------	------------------------

El contacto fue vía Zoom por cuestiones de seguridad sanitaria respecto al covid-19, excepto la de Hidelfonsa Cruz, que fue de manera presencial. Cada entrevista fue grabada y transcrita para mejorar y facilitar su uso en el reporte. Se realizó una esquematización de los temas que se trataron en cada charla, tales como las características de la creación de sus catálogos, la perspectiva del panorama editorial y literarios para las mujeres, la importancia de la divulgación de literatura de mujeres en un contexto como México, entre otros. Se emplearon los testimonios de las editoras, colaboradoras y escritoras para retratar una imagen mucho más amplia del mundo editorial en Guadalajara, junto con las posibles alternativas que deberían de tomarse para asegurar más espacios seguros para las mujeres en la literatura y área editorial mexicana y tapatía.

3. Resultados del trabajo profesional

Tras 18 entrevistas, en las que 13 fueron de editoras y cinco de escritoras, se decidió sistematizar sus respuestas de acuerdo con las siguientes categorías:

- Perspectiva sobre el panorama de las mujeres en el ámbito literario.
- Influencia del género y el origen para la publicación de sus textos.
- Representación de las mujeres en el mundo editorial.
- Interés de las editoriales por publicar mujeres.
- Recepción de textos de mujeres a comparación con los de hombres.
- Importancia de la lectura y publicación de mujeres en un contexto como el de México.

Las preguntas anteriores se les plantearon a ambos grupos de mujeres, mientras que se hizo otra división por área:

Cuadro 4. Categorías de sistematización

Editoras	Escritoras
Preparación para ejercer como editora	Géneros literarios más difíciles de publicar
Características de sus catálogos	Dificultades para publicar/ Exclusión de temas o géneros literarios específicos por parte de sus editores
Definición de editorial independiente	Diferencias entre editoriales integradas por mujeres y aquellas con un equipo únicamente con hombres
Cambios necesarios para que las mujeres puedan acceder a puestos directivos	Opinión del “nuevo boom latinoamericano de mujeres”.
	¿Se puede hablar de una literatura escrita por mujeres?

A pesar de que cada editora y escritora poseía un contexto y desarrollo dentro de la industria editorial distinto, en varias ocasiones coincidieron discursos y perspectivas. Sin embargo, también se encontraron casos donde las respuestas ofrecían un panorama diferente al planteado inicialmente. En cualquier caso, la información recabada ayudó a comprender de forma más próxima la industria editorial de la ciudad (en anexo, cuadro 5, se encuentran las respuestas de cada una y en los siguientes apartados se mencionan las respuestas más significativas). A continuación, se presentan los resultados de las categorías generales.

Perspectiva sobre el panorama de las mujeres en el ámbito literario

Para Alexia Halteman, sí se pueden vislumbrar ciertos cambios en el panorama editorial y literario, sobre todo para las escritoras. La codirectora de Impronta Casa Editora afirma que ha habido un boom entre escritoras latinoamericanas, que existe una conciencia más plena sobre la paridad de género y que hay un cambio de mentalidad respecto a eso. No obstante, comenta que el área editorial sigue siendo un campo duro para las mujeres porque, a pesar de que se abren las puertas cada vez más a editoras, el rostro y trabajo de los hombres es el que se da más a conocer.

Sol Ortega, de La Zonámbula, y Ruth Escamilla, de Ediciones El Viaje, concuerdan con Halteman, pues para ellas sí se han abierto más espacios en las editoriales independientes de Guadalajara, en las cuales hay más mujeres en la cabeza de los proyectos, pero coinciden en que todavía falta mucho camino por recorrer para llegar a tener un equilibrio en las distintas áreas que maneja una editorial.

La poeta Mónica Licea agrega que, aunque el feminismo está siendo una fuerza para derribar fronteras, todavía es común encontrar foros de mujeres organizados por hombres, o antologías literarias coordinadas por autores. En este sentido, Licea recalca que ahora se vuelve necesario crear espacios propios, “no tanto para que los hombres vean que no necesitamos a alguien que nos valide”, sino para dirigir la mirada “hacia nosotras mismas”. Sumado a esto, opina que deberían realizarse una serie de protocolos laborales para “ser más incisivas con investigar y tener un contexto de las personas que están ahí, y no solo por ser hombres, simplemente creo que es la cuestión de saber con quién nos estamos relacionando”, comenta en relación con los casos de compañeros involucrados en situaciones de agresión y acoso.

Por su parte, Anja Aguilera y Gina Kincowitch, directoras de Luz Vesania, están de acuerdo con que el panorama sí ha cambiado gracias a la lucha de las mujeres: “Lo que ha pasado no es que ‘la sociedad de autores del mundo’ haya dicho ‘es momento de abrirles el espacio y las oportunidades para que publiquen’. No. Han sido las mismas mujeres quienes, por cuenta propia, han tenido que renunciar a un montón de cosas, o han tenido que hacer más labor para hacerlo”. Anja también señala el fenómeno de la autopublicación, el cual ha cambiado en los últimos años debido a que antes se tenía la percepción de que era para los autores a los que nadie quería publicar. Por el contrario, las autoras han utilizado esta vía para generar sus propios contenidos, “no importa si no nos van a publicar, nosotras publicamos nuestros propios libros”. Aquí interviene Carolina Aranda, directora del Taller sin Margen, quien anota el caso de Brenda Navarro, autora de *Casas Vacías* (2019), quien primero distribuyó su libro de manera gratuita, antes de ser publicada por Sexto Piso.

Por otro lado, se les preguntó a las entrevistadas si habían vivido alguna experiencia de desigualdad en su campo laboral, a continuación, se presentan las respuestas más frecuentes.

Cuadro 5. Experiencias de discriminación y violencia de género

Tipo de experiencia	Mujeres que mencionan haberlo vivido
Hombres que no quieren hacer tratos con mujeres	4
Casos en las que las subestimaron	4
<i>Mansplaining</i> o paternalismo	4
No pidieron su opinión	3
No ha vivido o no supo identificar	3
Tienen que demostrar que son buenas para ser validadas	3
Insinuaciones sexuales o acoso	2
Los hombres son la cara de la editorial, aunque ellas hagan el mismo trabajo o más	2
Falta de tiempo por dedicación a los cuidados	2
Discriminación por edad	2
Insultos	2
Dificultad para acceder a puestos directivos	1
Se publica más a hombres que a mujeres	1
División sexual del trabajo	1
Crítica de su obra sin haberla leído	1

Como se observa en el cuadro anterior, aún sucede que los hombres no quieren hacer tratos con mujeres. Entre las que mencionan haberlo vivido, está Elizabeth Alvarado, directora de Arlequín, quien se ha encontrado con socios que piden hablar exclusivamente con su pareja, Felipe Ponce, para hacer negociaciones. Por su parte, Alexia Halteman dice que “seguimos en una sociedad machista donde hay una tendencia a hacer menos o a denigrar la opinión de la mujer. Pasa mucho que los hombres prefieren trabajar y negociar con otros hombres. Es algo que pasa en todos los campos laborales”.

En cuanto a casos en las que las subestimaron, la escritora Abril Posas comparte que ha experimentado esto en relación con su género y edad: “Una vez

estuve en un taller, yo era la más joven, eran bien duros con una chica mayor con más experiencia y a mí me perdonaban muchas cosas, pero el mismo tiempo me hacían sentir como la tonta”. Con esto coincide Sol Ortega, que recuerda que por ser la más joven, o por ser mujer, casi no tenía contacto con proveedores ni editores. Este tipo de discriminación está relacionada con verse menos experimentadas; sin embargo, en el caso de Blanca Estela Briones e Irma León, ambas editoras en La Rueda Cartonera, ha sido frecuente que hayan recibido comentarios negativos por ser “mayores”. Ellas explican que sí ven mujeres en la industria editorial, pero la mayor parte de ellas son jóvenes. Aunque aquí ya no interviene únicamente el género, ambas afirman que todavía es un espacio predominantemente masculino, en donde se han enfrentado a diversas experiencias de misoginia. Cuentan una en la que un hombre se sorprendió de que ellas estuvieran haciendo los libros, “¿qué van a saber estas mujeres ignorantes?”, les dijo.

Tres entrevistadas comentaron haber pasado por situaciones en las que no se les pidió su opinión, una de ellas es Ana Mejía, de la editorial Pollo Blanco, que comparte que, cuando hay juntas únicamente con hombres, normalmente no se le pregunta nada. Algo similar sucede con la escritora Hilda Cárdenas, que recuerda haber asistido a un taller con mayoría de mujeres, en el que el profesor solo pedía retroalimentación de los varones. Hidelfonsa Cruz, promotora de ventas de Edhalca, reflexiona sobre una ocasión en la que ni siquiera se le dio la oportunidad de presentar su obra por una mala crítica de un hombre que, sin haberla leído, le dijo que “lo único que saben hacer las mujeres es criticar a los hombres”.

Por el lado del *mansplaining*, término que se refiere a explicar algo a alguien, en especial un hombre a una mujer, de manera condescendiente o paternalista. Para la poeta Mónica Licea, esto es algo común debido a que se toma una postura en la que se les dice “mira, yo te voy a explicar cómo funciona esto”. Por su parte, Anja Aguilera tiene presente haber vivido algo parecido cuando se le presentó con un editor que habló solo de su trabajo, sin dejarla hablar a ella. Además, la editora también destaca la división sexual del trabajo porque recuerda que, cuando estaba trabajando en una revista de sociales y se organizó una fiesta de aniversario, a ella le encargaron darle la bienvenida a las personas. En su momento pensó: “Fui a la

Universidad, soy editora de esta revista, ¿en serio quieres que me ponga de *hostess*? No es que esto esté mal, pero es la cuestión de la mujer como adorno en estos espacios sociales”.

Hubo tres respuestas en las cuales se mencionó que no habían vivido algún tipo de experiencia de desigualdad o que, por otro lado, no la supieron identificar. Iliana Hernández, escritora y fundadora del Taller de poesía Calle de Cervantes, comenta que ella ha recibido mucho apoyo y que se ha encontrado con la iniciativa de abrir espacios para mujeres. Ruth Escamilla, de Ediciones el Viaje, coincide con esta perspectiva. Gina Kincowitch responde que no ha tenido una vivencia directa o que al menos no se dio cuenta. Hace énfasis en que muchos de estos fenómenos están normalizados, y que incluso cuando una se da cuenta de lo que vivió, intenta minimizarlo para no generar conflictos. Esto también forma parte de un proceso de reconocimiento de violencias, Abril Posas explica que “ese tipo de personas tienen el don de hacerlo bien, como un comentario cariñoso, pero en dos semanas te despiertas y te das cuenta de que te pendejearon”.

En cuestiones de representación, la mayor parte de las entrevistadas asegura que ya hay mujeres ocupando puestos en editoriales, aunque es común que el hombre siga siendo la cara visible: “Hay muchísimas mujeres trabajando tras bambalinas, pero sin ser visibilizadas [...]. Aparecen en las portadas o en la página legal, pero no sé si eso sea visibilidad”, dice Yolanda Ramírez de la editorial Salto Mortal. Específicamente, están los casos la poeta Lizzie Castro y de Yeana González, directora de Ordinal Books. La primera menciona haberse encontrado con una persona que ya no lo permitía crecer, mientras que González vivió una experiencia en la que un editor le dijo de manera explícita que “no esperara llegar a ser directora”.

Entre otros sucesos comunes apareció el de las labores de cuidados. Blanca Estela Briones e Irma León recalcan que ellas pudieron adentrarse en el mundo editorial cuando tuvieron el tiempo: “En otra época no lo hicimos porque no tuvimos ni la posibilidad, estábamos inmersas en la casa, nos dedicábamos a fabricar hijos”. Yolanda agrega que el tema de las mujeres editoras y escritoras es complejo, pues intervienen este tipo de factores. En su caso particular, ella no podía escribir porque

era ama de casa y tenía que cuidar a sus hijos. Por lo tanto, ella reflexiona lo siguiente: “A lo mejor no hay tantas, no porque estén haciendo cosas que amen más, el problema sería que quisieran ser editoras y no pudieran”. A esto, Carolina Aranda añade que “quizá el cuarto propio hoy sea que no tengas que hacer tanto trabajo alimentario. En una universidad, supongamos que se trabaja tiempo completo, ¿cuánto tiempo le queda a una para escribir?”.

En relación con acoso e insinuaciones sexuales, Elizabeth Alvarado comenta que una tiene que estarse cuidando para no dar la impresión equivocada: “Por supuesto que sí me he enfrentado a eso y, en muchas otras ocasiones, está la cuestión de que, como eres mujer, no solamente quieren hacer negocios contigo, sino que también quieren hacer algo más. Una tiene que ser muy cuidadosa porque esa persona no debe malinterpretarme”. Sol Ortega coincide ya que, aun en un ambiente profesional, “hay hombres que llegan con una intención de acoso, a la hora de hacer negociaciones aprovechan para ligarte. Las mujeres al final tenemos doble chamba: cuidar tu imagen y reputación hacia el mundo, y además hacer tu chamba, y hacerla bien”.

Influencia del género y el origen para la publicación de sus textos

Históricamente, la escritura y su divulgación estaba dirigida y enfocada en los hombres. Con el tiempo, algunas mujeres, sobre todo aquellas de clases altas o pertenecientes a una etnia específica, podían acceder al mundo de la literatura. Esta situación debe ser analizada con una perspectiva interseccional debido a la cantidad de características identitarias que pueden influir en las posibilidades de desarrollarse socialmente, específicamente en el ámbito literario.

La mayoría de las editoras concuerdan en que todavía existe un entorno inseguro para las mujeres en las editoriales. Muchas mencionan que el acoso es una de las principales violencias que experimentan. Yeana González comenta que no es raro encontrarse con invitaciones inapropiadas de parte de editores para que accedan a publicar un libro. Alvarado dice algo parecido: “Me he dado cuenta de que ha habido mujeres que han tenido que sufrir acoso cuando presentan su obra a algún editor. Eso es muy lamentable porque también soy mujer y pienso que, si

voy a pasar por algo así, pues mejor dejo de escribir, o decido buscar a alguien que me convenga. Entonces creo que (esos actos de acoso) son algo totalmente antiéticos y muy fuera de lugar”.

Para Alexia Halteman, la accesibilidad para personas que no radican en las grandes ciudades disminuye las posibilidades de ser difundidas: “Tienes más accesibilidad en las ciudades grandes como Ciudad de México o incluso aquí. Es distinto a las comunidades rurales o comunidades originarias o indígenas, creo que sí es difícil tener acceso al mundo editorial y que publiquen”. No obstante, también señala que el panorama está cambiando: “Todo este sistema literario tiene ciertas imposiciones en diversos grupos [...]. Así como hay mayor conciencia en cuanto al género, creo que también hay mayor conciencia en cuanto a la diversidad cultural. Se busca publicar distintas voces y me parece muy valiosa esa apertura, espero que eso no retroceda, sino que se vuelva algo muy común”.

Iliana Hernández opina que, aunque ella no ha vivido experiencias de desigualdad con respecto a género, considera que sí hay mayores dificultades para otras personas, como es el caso de las mujeres indígenas, ya que tienen que traducir sus textos al español. Por su parte, Hilda Cárdenas y Carolina Aranda hacen hincapié no solo en el origen, sino también en otra serie de identidades. Hilda alude a la clase social y el tono de piel como factores que influyen, mientras que Carolina recuerda el caso de Camila Sosa Villada, ganadora del Premio Sor Juana Inés de la Cruz 2020 por su libro *Las malas* (2019): “Me sorprendió mucho esta apertura por el reconocimiento de su trabajo. Son temáticas necesarias para conocer las violencias que viven las mujeres trans. La literatura está permitiendo que el ojo de cualquier lector se acerque allá”.

Tanto Ruth Escamilla como Ana Mejía concuerdan que todavía existen circunstancias que pueden dificultar la oportunidad de las personas para publicar, pero también consideran que una de las ventajas de algunas editoriales independientes es que estas poseen una mentalidad basada en la diversidad, por lo que buscan compartir la mayor cantidad de voces posibles.

Representación de las mujeres en el mundo editorial

Un gran número de entrevistadas piensa que ya hay mujeres escritoras y editoras en el medio; sin embargo, muchas de las cabezas siguen siendo hombres. Como comenta Yeana González, la división sexual del trabajo sigue siendo algo común por razones de que los puestos de dirección están ocupados por varones, “el hombre se dedica al dinero y los negocios, y la mujer a otra cosa”. Por su parte, Sol Ortega destaca avances, como el caso de la exdirectora de la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, Nubia Macías, quien fue directora general de la Editorial Planeta en México en 2013, algo que, considera, no hubiera sido tan fácil hace 30 años.

Abril Posas menciona que “sería muy optimista pensar que ya se libraron las brechas”. Ella hace énfasis en que hay una publicidad que crea la ilusión de que ya se están publicando mujeres, cuando aún sucede que en las reseñas se describen sus obras como “temáticas femeninas”. Este podría ser el caso de la maternidad: “Si vamos a leer otra novela del vato que es poeta, se emborracha, se mete coca y se mete con la morrita [...], también podemos leer una novela de una maternidad disidente”.

Gina Kincowitch cree que “falta mucho por hacer porque todavía estamos ganando terreno que nos habían quitado”. Asimismo, Anja Aguilera piensa que ha habido un boom de escritoras, no solo de manera general, sino también en géneros como terror y ciencia ficción. Las escritoras de este tipo de obras “han ideado realidades distintas para crear mundos posibles, de más equidad. Si hay un problema para publicar en cuestión de género, esto va a cerrar brecha”. No obstante, también reflexiona que tomar espacios es muy complicado porque hay que pensar y cuidar muchas cosas: “Debes tener un buen empleo, verte de cierto modo, y además darte el tiempo de escribir y promover”. En este sentido, Gina apunta que “quien ha luchado contra estas inequidades es bandita que tiene el tiempo, el dinero y la libertad de hacerlo, las otras personas están trabajando, queriendo comer y no tienen chance. No es que no quieran, pero no está en su agenda o no están contemplándolo porque la realidad no los deja. Es una cuestión de privilegios”.

Interés de las editoriales por publicar mujeres

En los últimos años, el feminismo y la lucha por la visibilización de las mujeres ha llegado a las grandes empresas y estas, en varias ocasiones, se han reapropiado del discurso para posicionarse en las tendencias de la actualidad. Incluso estas marcas, por presión social, intentan crear campañas que fomentan mensajes con perspectiva de género, pero también sucede que estos esfuerzos pueden llegar a ser contraproducentes. Si bien sí se tienen que modificar aquellos discursos o narrativas machistas o de odio, todavía es necesario plantear nuevos conceptos, en este caso, sobre la manera en la que se difunden y promocionan los textos escritos por y para las mujeres.

Para todas las editoras, no obstante, hay un poco de ambas perspectivas. Existen editoriales independientes cuyos equipos se muestran abiertos a la diversidad de temas para sus lectores y lectoras. Alvarado sostiene que las estrategias de mercadotecnia son más evidentes en las editoriales transnacionales, ya que estas se rigen más por las ventas. La codirectora de Arlequín comenta que le parece “auténtico y legítimo cuando surge sin subirse a ese carrusel mediático. Cuando son editoriales del tamaño de las nuestras que, con sus esfuerzos, están publicando un libro que contribuye a un análisis serio o pone sobre la mesa el tema para que quede visible”.

Por otra parte, varias editoras reflexionan sobre cómo esta estrategia, a pesar de que su principal objetivo no es la apuesta por promocionar a las escritoras y sus obras, sí logra darle mayor visibilidad a literatura de mujeres. Escamilla, Ortega y Mejía concuerdan con que esta publicidad puede traer beneficios para la divulgación de trabajos que sigan una línea feminista o a favor de la lucha por las mujeres. La editora de Pollo Blanco menciona proyectos liderados por mujeres, como *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes* (libro editado por Planeta México en 2017), en los que participan escritoras e ilustradoras que se dirigen a una audiencia infantil, en este caso niñas y jóvenes, para presentarles a personajes que cambiaron a la sociedad o innovaron en áreas que históricamente habían sido dominadas por hombres. Ortega comenta que “va creciendo más la apertura a las mujeres y que

las editoriales quieran añadir más escritoras a sus catálogos”. Quizá el principio el interés no sea genuino, pero después sí, dice.

Alexia Halteman complejiza este fenómeno y explica que incluso estas editoriales pueden presentar fallas al momento de promocionar la literatura escrita por mujeres. Sobre esto, hace referencia al Premio Planeta entregado Carmen Mola, seudónimo utilizado por tres hombres: “Sí creo que muchos casos son para subirse al tren [...]. Estos hombres metieron su texto con ese nombre y fue un escándalo, justamente por eso de que las editoriales están tratando de editar a más mujeres. Que hombres estén tratando de ser publicados usando el seudónimo de una mujer es increíble”. La editora se remonta a otros momentos históricos en los que las mujeres no podían publicar con su propio nombre porque la obra no iba a ser bien recibida.

Sumado a lo anterior, Carolina Aranda comparte haber visto que muchas escritoras se encuentran renuentes a ser etiquetadas como parte de “un boom femenino” porque en su momento esta categoría se utilizó para vender. Por lo tanto, sucede nuevamente un aprovechamiento de parte de los editores: “Estoy totalmente de acuerdo con que no se les etiquete como un ‘boom’, sino que se les reconozca como una emergencia de voces femeninas”. Por su lado, Anja Aguilera y Gina Kincowitch creen que sí hay un interés por publicarlas, pero porque ahora estos grupos se encuentran en la mira. Se preguntan si sí lo harían en el caso de que no hubiera un contexto de exigencia por darle su lugar a las autoras.

Recepción de los textos de mujeres a comparación con los de hombres

A pesar de que las mujeres han escrito desde hace siglos, no fue hasta hace unas décadas que se les reconoció. Aun así, hoy continúa el debate acerca de si sus textos son recibidos de igual forma por los lectores, las editoriales y la crítica.

Por una parte, Yeana González, que en su momento trabajo en una editorial transnacional, comenta que la visión y los modos de trabajo de estas empresas son distintos a los de las independientes. En este caso, ella dice que sí es común encontrar a editores que prefieren a hombres para escribir textos más académicos o de no ficción, mientras que publican a más mujeres en géneros de romance.

Recuerda un suceso en el que un directivo tuvo una respuesta negativa al ver que había una mujer dentro de los títulos de ciencia ficción, género que en su momento estuvo dominado por hombres. Esto tiene relación con cuestiones estructurales en las que prevalecen roles de género que perpetúan la identificación de las mujeres con lo bello y lo sentimental y a los hombres con lo serio, lo profesional y lo racional. Sol Ortega coincide con la directora de Ordinal Books, al afirmar que no hay mucha difusión de escritoras que tratan temas como el terror o el suspenso porque incluso cuando se piensa en esos géneros literarios, la mayoría nombra a autores.

En el caso del terror, Hilda Cárdenas, autora que ha escrito con este género, menciona que sí llegó a recibir comentarios del estilo “es mujer, ¿qué tipo de terror va a escribir?” Por otro lado, debe reconocerse que en los últimos años ha habido una emergencia de escritoras que escriben terror. Recientemente, *Nuestra parte de noche* (2019) de la argentina Mariana Enríquez, recibió en el 2019 el Premio Herralde de Novela, galardón otorgado por la editorial Anagrama a una novela inédita en español. De esta manera, Anja Aguilera recalca que mucho del terror escrito por autoras recupera temas que aquejan a las mujeres. Sobre esto, Iliana Hernández tiene presente el haber participado en un taller en el que, sorprendentemente para ella, los hombres escribían romance mientras que las mujeres abordaban temas más duros: “Somos las mujeres las que estamos molestas porque ya no queremos seguir ciertos roles estereotipados”.

Para Ana Mejía, todavía existe una gran brecha como para considerar que se reciben las obras de escritoras de la misma forma. La editora de Pollo Blanco opina que a las mujeres se les sigue encasillando en estereotipos, pues se les relaciona con el sentimentalismo o con los textos “light”. Es decir, “pensamos en los Nobel de literatura latinoamericanos y pensamos en los hombres, pero nadie recuerda a Gabriela Mistral, que fue la primera persona latinoamericana en ganar un Nobel en Latinoamérica”. Este término de “literatura femenina”, para Ruth Escamilla, crea una división ya que hace parecer que a las mujeres solo les interesan ciertos temas, cuando en realidad no es así. Si bien los congresos y los eventos para fomentar la literatura escrita por mujeres son importantes, la editora piensa que también debería de ser considerada solo como literatura para evitar la

separación por el hecho de ser mujer: “Me gustaría que no hubiera una división, que solo sea literatura. Que en la academia se trate igual las cosas escritas por mujeres y por hombres”.

Además, Halteman señala que existe una incongruencia cuando se quiere retratar la diversidad, pues no se buscan realmente a las personas que han vivido situaciones específicas. Esto puede percibirse cuando un autor quiere narrar a un personaje que no comprende, o que solo se basa en estereotipos: “Creo que hay varios casos, como en los casos de ficción, donde te puedes dar cuenta perfectamente cuando un hombre escribe sobre los sentimientos de un personaje femenino y cuando lo hace una mujer, claro que hay excepciones, pero sí se puede notar”. Como anotación, aquí Gina Kincowitch se cuestiona qué está pasando en la narrativa de hombres como para que a las lectoras les gusten más los personajes masculinos escritos por mujeres.

Retomando a Halteman, ella afirma que tradicionalmente surge la idea de que las mujeres deben escribir más sobre la intimidad o los sentimientos. Sin embargo, que la escritura haya sido de esta manera era porque justamente estaban relegadas al espacio privado. Claro que esto no debe generalizarse porque sí había escritoras que traían otros temas, tal como Mary Shelley que abordaba el terror. Por su parte, Yolanda Ramírez comparte esta perspectiva al mencionar que muchas de las autoras, Christine de Pizan, por ejemplo, escribían de acuerdo con el contexto que vivían, por lo tanto “las que conectan están escribiendo sobre su vida, desde una experiencia personal, están escribiendo desde una semejanza anímica”.

Por otro lado, la coordinadora editorial de Salto Mortal también considera que ahora se presta atención a la calidad y no en si se es hombre o mujer. Sí opina que hay una mayor exigencia para las mujeres, pero esto no necesariamente lo ve como algo negativo pues quiere decir que quienes están publicadas es porque son buenas. “A lo mejor lo que ahora prima es el talento”, dice. En esto último también coinciden Lizzie Castro e Iliana Hernández.

Mónica Licea recupera algunos de los temas que reciben cierto prejuicio por parte de hombres, entre ellos se encuentra todo lo relacionado con el cuerpo, junto con el feminismo y la sororidad. La autora explica que nota un tipo de molestia

porque hablan de hechos que también se nombran en las noticias, “es como ‘ay, ¿otra vez?’ Y pues sí, ahí vamos otra vez, no es como que tenga una vigencia”. Lincea ve una relación de lo anterior con la idea de que la poesía tiene que ser bella o hablar de “cosas bonitas”.

Importancia de la lectura y publicación de mujeres en un contexto como el de México

Las distintas formas de violencia en México se han convertido en algo cotidiano. Cada día se difunden casos de agresiones y violaciones a los derechos de las mujeres en el país. En este contexto, se pretendía conocer las acciones tomadas por autoras que, desde la literatura, han visibilizado esta situación para reflexionar y exigir justicia. Muchas de ellas utilizan la escritura como una forma de sanar, otras la emplean como manera de alzar la voz, pero, a final de cuentas, todas contribuyen a la creación de un espacio seguro para las mujeres mexicanas desde diversas vivencias. Por esa razón, se les preguntó a las entrevistadas por qué leer y publicar a mujeres y en qué sentido se han visto reflejadas en su escritura.

Tanto editoras como escritoras coinciden en que leer mujeres ha representado para ellas una vía para nombrarse y reconocerse, pero también les ha significado tener un modelo al que aspirar. Con esto último, Hilda Cárdenas considera que el hecho de ver a mujeres publicando, impartiendo conferencias, dirigiendo o viajando por el mundo, sienta un precedente para que otras también puedan lograrlo.

Para Escamilla, la representación y la apertura de más espacios son de suma importancia, pues estos lugares facilitan la posibilidad de compartir palabras y fuerzas entre las mujeres. “Ahorita que tenemos la oportunidad hay que expresarnos, creo que cada vez se abren más los espacios y hay convocatorias sobre hechos que nos atañen a las mujeres para que puedan hablar de eso”. Mejía y Alvarado se muestran de acuerdo, ya que afirman que leer mujeres brinda una imagen más amplia que la que se tiene cuando solo se lee un tipo de lectura. Señalan que todavía falta mucho para que se vuelva algo equitativo, pero que un lugar por el que se podría empezar a fomentar la lectura de escritoras es desde la academia. Además, la editora de Pollo Blanco comenta que todavía falta visibilizar

y promocionar los trabajos de las autoras para “también darnos voz a nosotras, poder identificarte con un libro escrito por una mujer. Al final del día es como estos círculos de confianza donde puedes decir ‘yo también pasé por eso’”.

Anja Aguilera dice algo similar pues considera que ha podido reconocerse en las formas poéticas que utilizan estas mujeres. Aunque cree que hay diferencias en cuanto a la experiencia de ser mujer por cuestiones de raza, clase social y otras características identitarias, también opina que “la mayoría tenemos los mismos intereses, preocupaciones, dolores y sentires”. Dice Lizzie Castro que, al leer autoras, incluso de otros países con un contexto distinto al de México, “caemos en cuenta de que muchas estamos viviendo lo mismo”. Así, “la literatura es una tabla de salvación porque te va abriendo los horizontes en todos los ámbitos [...]. Es salir adelante del caos en el que estamos inmersos”, comparte Blanca Estela Briones.

Esta perspectiva sobre ampliar la mirada la recupera también Abril Posas, quien profundiza en lo siguiente: “Cuando hay más variedad de voces, hay más capacidad de comprensión del mundo. Si hay más autores hombres, blancos, heterosexuales, la visión se hace más angosta, y una ventaja de la literatura es que te deja ponerte en los pies de alguien más que no eres tú, independientemente del género”. Mónica Licea suma a lo anterior cuando dice que desde que comenzó a leer mujeres “me empecé a reconocer y a sentir menos sola en el mundo [...]. Empecé a sentir que muchas partes de mí se integraban. Creo que lo que más me inspira a seguir escribiendo son las mujeres porque siento el fuego que está ahí”. Además, agrega que “una mujer leyendo a una mujer, es una mujer indestructible”.

La editora de Ordinal Books comenta que estos trabajos pueden impulsar a que las mujeres y niñas de las siguientes generaciones cuestionen y erradiquen los actos sexistas y estereotipos de género que la sociedad les ha impuesto. Sin embargo, también remarca los obstáculos y las dificultades por textos que cuestionen lo normalizado. Por otra parte, Halteman recuerda que la lectura tiene distintas cualidades, entre ellas la representación, pero también posee la diversidad de voces y el poder para cambiar mentalidades: “No sabemos a quién le va a llegar este libro y puede que ese alguien cambie su perspectiva respecto al tema. Es

sumamente importante que se escuchen esas voces oprimidas [...]. Es sumamente importante porque el machismo o los micromachismos están en todos lados”.

Carolina Aranda cree que todo el mundo debería leer novelas como *Casas Vacías* (2019) de Brenda Navarro, *La perra* (2017) de Pilar Quintana, así como a escritoras como Fernanda Melchor. De esta manera, puede surgir algo que Aranda cita de la argentina Samanta Schweblin cuando dice que “la literatura es la manera más efectiva que tenemos de sumergirnos en la oscuridad de nuestros peores miedos y deseos, de lo desconocido y lo innombrable, y volver a la realidad con más información y de lo más ilesos que nos sea posible”.

Editoras

Formación editorial, construcción de catálogos y editoriales independientes

Las expectativas eran que la mayoría de las entrevistadas hubieran realizado estudios relacionados a la literatura o la lengua. En su mayor parte, las editoras tienen una licenciatura en Letras Hispánicas o afín, pero otras egresaron de carreras distintas. Quienes tienen una formación en esta área mencionan que los conocimientos académicos les ayudaron a especializarse y a conocer el lenguaje de manera profunda, pero todas concluyeron que no se necesita estrictamente estudiar literatura para convertirse en editora, sino que mucho de ello puede aprenderse en la práctica. Ana Mejía, de Pollo Blanco Editorial, piensa que “es un oficio más que una profesión, porque es algo que alguien te va enseñando conforme trabajas”.

En cuanto a la selección de sus catálogos, las entrevistadas explican que estos se construyen de acuerdo con una línea editorial que puede abarcar diversos sellos o colecciones. Por ejemplo, Elizabeth Alvarado, de Arlequín, comenta que las obras que ellos publican están relacionadas con propuestas que les gusten, “que cuadren con las ideas o la concepción que nosotros tenemos de una buena poesía, un buen cuento o un relato, y que empaticen con los que ya tenemos publicados”. De manera similar, en Luz Vesania, Anja Aguilera y Gina Kincowitch manejan sellos de poesía, biografía y autobiografía, y además cuentan con la publicación de un

fanzine. En este sentido, cada editorial marca sus criterios. En el caso de Aguilera y Kincowitch, ellas han propuesto que, por cada libro de un hombre, tiene que salir el de una mujer, ya que no quisieran que, como ha sucedido durante muchos momentos, los libros firmados por autores rebasen a los de las autoras. Sumado a lo anterior, entre sus colecciones predominan las publicaciones de poesía erótica, ya que es una manera de “enunciarse, apropiarse de su cuerpo y hacerlo de manera manifiesta”, como comenta Anja. Gina agrega que la atención a este tipo de géneros tiene que ver con la apuesta de las mujeres parar decir que ellas también desean, de “subsana una deuda que se tiene con nosotras mismas”.

Existen diferentes modelos de publicación ofrecidos por una editorial independiente. Quienes cuentan con su propio catálogo, normalmente se encargan de todo el proceso de dictaminación, corrección, maquetación, diseño, impresión y distribución, y son ellos mismos quienes reciben los manuscritos y cubren los gastos. Por otro lado, muchas de estas empresas también brindan servicios editoriales, los cuales son una oportunidad para personas que quieren publicar un libro, pero, en este caso, es el autor quien lo paga; si se incluye o no en su catálogo ya es decisión del editor. Yolanda Ramírez Michel, coordinadora editorial de Salto Mortal, afirma que hay ocasiones donde los autores se integran porque estos encajan con su línea de trabajo. Por su parte, Yeana González, de Ordinal Books, hace algo similar por medio de coediciones, en las que se dividen gastos y ganancias en partes iguales con quienes quieran publicar con ella.

Estos servicios también sirven como otra vía de ingresos debido a que, cuando se es una editorial independiente, a diferencia de una transnacional que se rige por cuestiones más comerciales, los recursos son limitados. Para comprender esto, a continuación, se presentan los puntos en los que coincidieron las entrevistadas acerca de lo que es y cómo trabaja una independiente:

- Publican temas y a escritores y a escritoras más diversos.
- Tienen su propia línea editorial y establecen sus propios criterios.
- Cuando los recursos no son suficientes, se recurre a alianzas con otras editoriales o librerías independientes.

- No están sujetas al mercado, a cuestiones coyunturales o a modas.
- Los libros que publican quizá no sean tan bien retribuidos económicamente, pero dan satisfacción al editor por haber aportado algo creativo, ingenioso o atrevido.
- Hay una apuesta por narrativas locales y novedosas.
- Están integrados por equipos de trabajo más pequeños.
- No cuentan con los mismos canales de distribución de las grandes editoriales.
- No tienen la misma visibilidad de una transnacional.
- No tienen un presupuesto global, depende de que les vaya bien porque nadie los financia.

Como puede verse, el hecho de no regirse por las listas de libros más vendidos o por criterios mercadológicos, les da mayor libertad para publicar materiales que aportan a la bibliodiversidad. Esto gracias al impulso de géneros que, como mencionan escritoras en apartados más adelante, son difíciles de vender. La editorial Edhalca, por ejemplo, ha buscado difundir novela gráfica, ciencia ficción y terror, como comenta Hidelfonsa Cruz, encargada de promoción y ventas de este grupo. Asimismo, Carolina Aranda del Taller sin Margen le ha dado atención al cuento y a la narrativa breve, en medio de un panorama literario que privilegia a la novela.

Por su parte, Alexia Halteman, de Impronta Casa Editora, también señala las tareas y los equipos como una de las principales diferencias: “una editorial transnacional trabaja como un corporativo, mientras que la independiente está conformada por un grupo pequeño de personas que hacen varios trabajos. Incluso a veces, a pesar de llamarse ‘independientes’, necesitan del apoyo del Estado o de becas para sobrevivir”.

Cambios necesarios para publicar y acceder a puestos directivos

Aunque la mayoría concordaba que había avances respecto a las mujeres en la literatura, también coinciden en que se necesitan ciertos cambios para que haya

una mayor representación en las editoriales mexicanas. Uno de los temas más importantes para Sol Ortega, es la sororidad y el apoyo entre mujeres, pues considera que, si existieran más proyectos coordinados por ellas, habría una representación más justa y visible para las y los lectores. Por otra parte, la fundadora de Ordinal Books cree que muchas veces se les coloca en áreas secundarias, por lo que necesitan salir para explorar otros mercados. González comenta que una de las razones por las que decidió continuar su sueño de tener su propia editorial, fue porque sabía que en su trabajo previo iba a ser muy difícil que le dieran la dirección general.

Esta no fue la única ocasión en la que se comentó la idea del “techo de cristal”, metáfora utilizada para referirse a todas aquellas normas no escritas que impiden que una mujer acceda a puestos directivos o tenga un crecimiento laboral. Este fenómeno habla de una jerarquización ideada por el patriarcado para prevalecer en posiciones de poder. Lo anterior está relacionado con varios estereotipos de género en los que se considera al hombre como un ser capaz de funcionar como jefe, mientras que a la mujer le falta la capacidad de autoridad y liderazgo. Mejía reflexiona que “tiene que ver con qué tienen que contar las mujeres y, últimamente, hemos visto que sus historias son super valiosas e interesantes [...]”. Creo que lo que también importa es que estén las mujeres en espacios editoriales para que entren autoras”.

Para Ruth Escamilla, de Ediciones el Viaje, el cambio cultural y de pensamiento es primordial para que se abran más espacios para las mujeres en puestos directivos, pues muchas veces se les vuelven a encasillar en estereotipos que dificultan las posibilidades de crecer laboralmente. Este es el caso de las labores del hogar o de la familia; cuestiones que históricamente se les han encargado a las mujeres. La editora comenta que deberían de realizarse cambios que apoyen sus decisiones, tales como tener más espacios dentro de los lugares de trabajo para que las mamás puedan llevar a sus hijos.

De manera similar, para Anja Aguilera la repartición de las tareas domésticas sería un buen inicio para que las mujeres puedan dedicarse la lectura y escritura, es decir, que tengan el tiempo para cuidarse a sí mismas. Gina Kincowitch coincide

ya que ve la necesidad de que los hombres se hagan cargo de sus cuidados propios y de los demás; también agrega que es necesario que se impulsen los espacios y premiaciones exclusivos de mujeres, como una forma de “acelerar el proceso que nuestras ancestras no tuvieron, algún tipo de exclusividad para que en algún momento esto ya no se necesite. No es para cumplir alguna cuota, sino para que todas las personas tengan la misma oportunidad”. Así, tanto Anja como Gina, describen el “cuarto propio” como una red de amigas, que van de la mano con las ganas y los medios para tener un espacio seguro. A lo recién mencionado, Carolina Aranda agrega el acceso al ocio.

Por otro lado, Elizabeth Alvarado busca mejores relaciones con otros actores, como podrían ser los servidores públicos. Yolanda Ramírez hace énfasis en la apertura a diversas mujeres, sin importar las “credenciales” o los reconocimientos que tengan. Halteman agrega que, en muchos casos, las editoriales presentan una imagen contraria a la que se vive internamente, y en la que hace falta una verdadera conciencia de género. En el caso de las presentaciones, charlas o conferencias de editoriales, menciona que la paridad es algo que en las editoriales ya se contempla; sin embargo, “hacia dentro creo que es más difícil controlarlo porque la mirada exterior no está ahí. Se trabajan hacia afuera, pero no tanto hacia dentro. Esa es la discusión que tendría que ponerse en juego, que al interior de cada grupo de trabajo haya alguien que note estas cosas y que se señalen para que luego puedan cambiarse”.

Escritoras

Géneros literarios más difíciles de publicar

La poesía fue uno de los géneros literarios que las escritoras consideraron más difícil de publicar. Esto porque no muchas editoriales apuestan por este estilo, apunta Abril Posas. Lizzie Castro concuerda con Posas, pues afirma que gran parte del medio editorial empresarial está enfocado en novelas. Sin embargo, ambas señalan que muchas editoriales independientes, justamente por su apuesta por la diversidad, conforman catálogos en los que se incluye poesía.

La poeta y la antes coordinadora de El Guardagujas, Mónica Licea, se muestra de acuerdo porque narra algunos obstáculos para publicar en los medios tradicionales, aunque menciona que las plataformas digitales han cambiado paradigmas: “A lo mejor ahora ya no es tan complicado publicar porque hay muchas alternativas como las autopublicaciones o medios digitales, que son medios que nos han abierto las puertas muchísimo”. Licea también comenta que gracias a la promoción de la literatura en aplicaciones como Instagram o TikTok, hay un acercamiento de generaciones más jóvenes a la poesía.

Por otro lado, Carolina Aranda considera que no muchas editoriales le apuestan a la narrativa breve, por lo que en Taller sin Margen se ha impulsado la publicación de cuento. A su vez, Hilda Cárdenas, quien también dirige la revista *Soflana*, opina que el ensayo es complicado ya que en el consejo editorial han tenido problemas para encontrar escritores que trabajen este género, además de que no es tan común verlos en librerías.

Dificultades para publicar/Exclusión de temas o géneros literarios específicos

Las escritoras entrevistadas opinan que los espacios para las mujeres sí se han abierto en editoriales y que hay mayores posibilidades para publicar y ser leídas. Varias de ellas incluso mencionan no haber recibido algún trato distinto por cuestiones de género, sino que, si hay dificultades, tiene que ver con la falta de presupuesto o las relaciones y contactos que influyen en el mundo editorial. No obstante, algunas de ellas creen que estos obstáculos no han desaparecido, sino que se han transformado.

Abril Posas señala que existe cierta presión al publicar ya que ahora surge la pregunta: ¿Te publican porque realmente eres buena o porque eres mujer? En un principio, ella pensaba que se trataba de talento y que era difícil probar que merecías ser publicada; más adelante, al adentrarse en el medio, se dio cuenta de que hay una visión muy paternalista por parte de editores y escritores que, por tener algún contrato con un grupo grande o más experiencia en la publicación, “llegaban contigo a querer guiarte. Es como una fantasía rara de agarrar a la pollita bajo su ala”.

Por su parte, Lizzie Castro comenta que las circunstancias económicas son unas de las variantes que determinan las posibilidades que tiene una autora o autor para publicar. De este modo, la poeta señala que, por motivo de que la poesía es de los géneros más difíciles de vender, muchas editoriales prefieren no publicarla. Si aparece es por iniciativa de la autora con apoyos gubernamentales, de universidades o coediciones. Además, la cuestión de las relaciones públicas y la presencia mediática también es una determinante porque las editoriales muestran un gran interés en sus posibles éxitos de acuerdo con el número de seguidores que tengan en redes sociales: “Una editorial transnacional no te publica si eres desconocido, si no has vendido antes, si no tienes una pujanza ahora”.

Iliana Hernández cree que, en general, la publicación es difícil. Como una forma de facilitar el acceso, ella fundó el Taller de poesía Calle de Cervantes, en el que sus participantes tienen el acompañamiento de la autora para publicar. Hilda Cárdenas agrega que esto también llega a ser complicado debido a que, aunque hay autores con calidad literaria, por no tener los contactos o estar bien relacionado, no publican mucho.

A pesar de que a ninguna de ellas se les ha dicho de qué temas no pueden hablar, las escritoras comentan que todavía existen casos donde sí se crea una imagen errónea sobre lo que deben de escribir o no las mujeres. Un ejemplo de esto es cuando se celebra que no escriban de temas como la maternidad o similares. Aquí la problemática no es si una mujer puede escribir o no sobre estos temas, sino que aún existen limitantes que las encasillan. Es decir, en lugar de verlas como personas que utilizan la literatura como una herramienta para narrar experiencias, emociones y mundos, son percibidas únicamente como mujeres que escriben, cosa que no les ocurre a los hombres.

Posas retoma el ejemplo de las maternidades para señalar que todavía no existe una representación adecuada de la mujer en el sector editorial, con razón de que en la actualidad se continúan reforzando sus obras con lo ligero y sentimental, en lugar de pensar temas como la maternidad o la menstruación como algo que experimenta la mitad de la población, con distintos matices emocionales. Para Lizzie Castro, el futuro del mundo editorial debería enfocarse primordialmente en la calidad

literaria más allá del género. Esto, claro, sin olvidar ni limitar las voces y las experiencias resultado de casos de marginación y violencia.

Además, todavía existe una brecha para las personas con distintas características identitarias, tal como lo señala Abril Posas: “Si te pones a ver las ofertas literarias, no puedes decir que en las editoriales grandes o chicas tienen mucha diversidad en sus autores. Creo que es más evidente en las editoriales especializadas, que tienen más accesibilidad a estas comunidades. Todavía es un poco difícil, y mientras más se cierra ese paréntesis, se necesita cada vez un espacio más especializado que se enfoque en ese tipo de textos”.

Diferencias entre editoriales integradas por mujeres y aquellas con un equipo únicamente con hombres

En este apartado se presentaron dos posturas significativas. Mientras que algunas escritoras afirmaron que no habían notado diferencia al laborar en una editorial donde prevalecían hombres, a una con mujeres, también hubo testimonios que sí hablan de un trato distinto. Ambos casos son válidos y deben ser retratados para comprender la diversidad de voces y experiencias.

En lo que va de su carrera, Lizzie Castro concuerda con que no ha recibido un trato diferente, pero comenta que también le parecen interesantes las editoriales y proyectos que se enfocan exclusivamente en las mujeres, no obstante, teme que se vuelva a crear una tendencia con un enfoque extremo.

Por otra parte, Mónica Licea narra que sí ha tenido experiencias distintas. La escritora comparte que, en varias ocasiones, cuando trata con editores, existe una tensión por ganar cierta validación. Ha recibido comentarios que cuestionan su trabajo, pues no creen que pueda tener calidad. Esta experiencia se contrasta con el trato que ha recibido de su editora, incluso en la manera de comunicarse: “Yo me sentía como un perrito callejero y decía ‘ya, ya dime lo malo y suelta el fregadazo’”; sin embargo, Licea recibía una retroalimentación constructiva, expresada con tacto, pero sin llegar a ser condescendiente. En el trato con hombres, dice la poeta, el ambiente es más competitivo, hay una actitud de “a ver, convénceme”. Hilda Cárdenas coincide en el aspecto del ego, ya que en los espacios que le ha tocado

trabajar, la selección de textos de sus compañeros gira en torno a “lo racional”, a “una palabrería que no está al alcance de todos”.

Posas, además, ahonda en lo sucedido desde el MeToo ya que, en los últimos años, la escritora nota que el trato que a veces recibe, no de todos, pero sí de algunos editores, cambió. Antes había cierto grado de condescendencia, explica, ahora tienen mucho cuidado con la interacción: “Te das cuenta de que muchos que ni siquiera habían sido mencionados, se manejaban con más cuidado y tenían esta energía de tratar de excusarse. Sí hubo un cambio en el trato cercano y eso les obligó a tomar una posición mucho más profesional”.

Nuevo boom latinoamericano de mujeres

Sobre el llamado “Nuevo boom latinoamericano de mujeres”, muchas escritoras se han mostrado renuentes a ser etiquetadas dentro de este fenómeno, que en su momento fue diseñado para vender cierta imagen de América Latina. Por el contrario, algunas de ellas creen que esto puede aprovecharse para ser visibilizadas ya que refleja, de cierta forma, las nuevas visiones que las autoras proponen y que se han convertido en referentes importantes de la literatura actual.

Lizzie Castro comparte la idea de que es algo significativo porque apoya la lectura de mujeres latinoamericanas con diferentes edades y experiencias. La autora recalca que gracias a esto se promueve no solo a escritoras de lengua española, sino que también se genera una equidad en la lectura basándose en la calidad, la afinidad y el gusto por leer. Además, Iliana Hernández comenta que sí hay un boom de escritoras porque, aunque sigue viendo más presencia de hombres en eventos como la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL), también se ha encontrado con autoras que han hecho cosas diferentes, rupturas. Sumado a esto, a Hilda Cárdenas le gusta que “haya más variedad de escritura de mujeres porque si antes era considerada romanticismo o solamente de emociones, la apertura de los medios y de la prensa hacia las mujeres escritoras pone sobre la mesa que las mujeres podemos escribir cualquier tipo de géneros. Hay una cultura que nos ha asignado un género, pero eso no nos ha impedido escribir sobre otro tipo de cosas”.

Hay otra postura respecto al “boom” ya que algunas escritoras señalan en sus redes sociales que remite a un pasado superado, además de que agrupa a escritoras solo por su género. Para Abril Posas, esta situación es interesante, pues, por un lado, es algo bueno que se hable de autoras, pero también funciona como un artefacto mercadológico. Es decir, se reconoce que en varios casos estas acciones responden a una exigencia de mercado y muchas escritoras, entre ellas Posas, se cuestionan las intenciones que tienen las editoriales y si de verdad hay un interés genuino: “Sí me han tocado comentarios de editores que dicen que solo quieren publicar mujeres y no porque estén preocupados que haya más autoras ahí afuera, es porque responden a una demanda”.

¿Se puede hablar de una literatura escrita por mujeres?

Abril Posas expresa que no hay una marca que sea muy evidente como para detectar si lo escribió un hombre o una mujer. Hace referencia a los casos de mujeres que utilizaban seudónimos masculinos para publicar y la crítica no notaba que se trataba de una pluma femenina. Le parece curioso a Posas cómo las mujeres, durante mucho tiempo, se han visto forzadas a actuar o a escribir como hombres para demostrar que estaban hablando de “temas universales”.

Ilana Hernández aporta una perspectiva similar, ya que menciona que sí hay obras a las que se les nota el sello femenino, pero “no me gusta marcar diferencias, sé que las hay, pero me gusta pensar que en la literatura somos iguales, eso me da ánimo para seguir escribiendo”.

Lizzie Castro piensa que sí hay ciertas distinciones, pero esto lo explica debido al contexto que se vive: “Tienes que escribir de lo que vives o de lo que vives a tu alrededor y eso marca los temas que abordamos. Creo que sí existen esas coincidencias y puede ser en su mayoría por la violencia”. Por su parte, Hilda Cárdenas cree que esto depende de la mirada del lector, es decir, si quien lo lee tiene una perspectiva de género, es probable que note ciertos discursos relacionados a este y lo que eso implica en las acciones y vivencias de los personajes.

Mónica Licea opina que, en el mundo ideal no tendría que haber una diferencia, que una debería poder ir a una biblioteca y ver títulos entremezclados; sin embargo, “no estamos en ese mundo”. La escritora comenta que, para llegar a eso, primero hay que generar estos espacios: “Es como si volviéramos a explicar todo, como con manzanitas, ‘este es un hombre y esta es una mujer y no solamente escribimos de cosas bonitas y erotismo, las mujeres también nos enojamos y nos interesa la filosofía’”. Así, dice Mónica, “mientras ellos sigan predominando en los stands, en los premios y en todas las áreas, esto va a tener que seguir así”.

4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto

Jimena Aguirre

Aprendizajes profesionales

Este proyecto me permitió poner en práctica los conocimientos adquiridos a lo largo de mi carrera ya que pude aplicar, e incluso aprender y mejorar, técnicas de investigación tanto académicas como periodísticas. Disfruté mucho este PAP porque tuve la oportunidad de hacer una investigación profunda en fuentes documentales, lo que me llevó a adentrarme más en el tema de las editoriales, el género y el mundo literario, desde una revisión exhaustiva que me facilitó hilar datos muy variados. Por otro lado, y resaltando lo valiosa que fue para mí la búsqueda de información y la lectura, considero que entre los mayores aprendizajes y de las mejores experiencias fue la de hablar y conocer a las mujeres que forman parte de este reporte.

Pude asomarme a la teoría, pero sin dejar de lado lo que sucede de manera práctica. Creo que, inicialmente, se me presentó el reto de encontrar diferentes enfoques y perspectivas sobre la lectura y escritura de mujeres, los cuales no siempre coincidían. Esta diversidad en las respuestas me permitió mantenerme con una mente abierta, pero a la vez crítica, lo cual me ayudó a vislumbrar otros puntos de vista. Más que centrarme en con cuál de estas miradas yo coincidía, pienso que

el hecho de que se pueda abrir un diálogo que integre la historia y la experiencia de la otra, en la que se dé cuenta sobre lo que está ocurriendo con las mujeres en la esfera cultural para analizarlo y repensarlo, es algo importante.

Fue enriquecedor tanto para mí como para mis compañeras el poder tener la libertad de ajustar los tiempos y los materiales a producir de acuerdo con los objetivos de nuestra investigación, ya que esto nos impulsó a organizarnos de una manera profesional. Además, a partir de todos los datos recabados, se nos incentivó a pensar en maneras de presentar la información de forma clara, al mismo tiempo que se nos motivaba a adaptarlo a formatos que ya no fueran solo académicos. Por último, me parece relevante que este proyecto nos haya brindado la posibilidad no solo de adentrarnos en los conocimientos ya producidos, sino también de el de generar nueva información.

Aprendizajes sociales

Con la revisión histórica de la situación de las mujeres en la literatura, pude observar tanto la negación del acceso a los espacios culturales, como la falta de los derechos y bienes que les permitirían escribir. Encuentro también una invisibilización sistemática de aquellas que lograron publicar. Al momento de leer todos los nombres de las escritoras que yo no conocía, pensaba que tenemos una deuda histórica con quienes fueron enterradas por esa historia androcéntrica que no consideró lo que escribían como importante por no ser “universal”, concepto construido con base en criterios masculinos.

Creo que con lo que escuché en las entrevistas, la situación de las mujeres ha cambiado, aunque eso no significa que no haya mucho camino por recorrer todavía. No pienso que la desigualdad o la violencia de género se haya eliminado, sino que se ha transformado, esto sin menospreciar los avances. Los ambientes en los que las mujeres han tenido que desenvolverse no siempre son seguros, se escuchan desde casos de acoso, hasta el menosprecio de sus opiniones, además de que la sociedad aún se rige por los roles de género que les atribuyen una serie de características o requisitos. Por lo tanto, una se ve en la obligación de demostrar su valor.

A esto se suman las mismas condiciones que debería tener una mujer para escribir u ocupar puestos directivos. Virginia Woolf mencionaba el dinero y el cuarto propio, ¿el día de hoy esto qué es? Para empezar, creo que podría hablarse de una vida libre de violencia o tiempo libre (pensando en aquellas personas que tienen hasta una triple jornada de trabajo por las labores de cuidados que desempeñan). En este sentido, opino que, que haya la posibilidad de que las mujeres publiquen y lean, va ligada a los derechos, autonomía y posibilidades en las que se desarrollen.

En cuanto a la publicación de autoras, creo que ha habido un interés por hablar de ellas, esto con influencia de los movimientos feministas. Ahora, si bien considero que hay un interés por publicarlas, también pienso que hay una estrategia de marketing que escapa a los verdaderos intereses de ellas. Más allá de que haya aliados que apoyen, sostengo que han sido las mujeres las que se han encargado de tomar espacios, o crear nuevos.

Para finalizar, no sé si me atrevería a decir si la escritura de las mujeres es diferente a la de los hombres, pero sí pienso que por el contexto sociocultural y las experiencias que una vive como mujer en una sociedad con ideologías misóginas o patriarcales, genera que las autoras pongan sobre la mesa lo que viven. Por lo tanto, reconocerlas, leerlas (y saber leerlas) es una deuda histórica que tenemos como humanidad. No es que no hubiera mujeres en la literatura, sino que se les invisibilizó sistemáticamente.

Personalmente, leer autoras me ha permitido ponerle palabras a los silencios y a aquellas situaciones en las que en su momento yo no supe nombrar, me he visto reflejada y cobijada. Espero que esta investigación y las palabras de todas las escritoras y editoras que nos concedieron una entrevista, puedan transformar la vida de otra persona como pasó conmigo.

Aprendizajes éticos

En esta investigación tuve que saber manejar la información que estaba recibiendo. Esto de acuerdo con que necesitaba mantenerme con la mente abierta cuando escuchaba opiniones con las que yo no coincidía tanto, a la vez que sopesaba cómo

incluir estos datos sin forzar a que se ajustara a la teoría, posibilitando, más bien, que lo que encontráramos en el camino hablara por sí mismo.

También creo que otro aspecto importante fue el de prestar atención y mantener una postura crítica con ciertos cuestionamientos que revictimizaban o reproducían violencia. Opino que, aunque haya que mostrar diversos puntos de vista, también tenemos un papel y responsabilidad social (y más cuando nos desempeñamos en el ámbito de la comunicación) en no dar cabida a discursos que vulneran a otras personas, los cuales hay que deconstruir. Siguiendo esta idea, creo que la perspectiva de género y derechos humanos deben formar parte de nuestro actuar diario.

También me gustaría mencionar que encuentro aquí mucha complejidad porque hablar de violencia de género es un proceso; cuando no se sabe qué es o cómo nombrarla, esta puede pasar como algo inadvertido, como un fenómeno “invisible” o de la que una se percata hasta después (específicamente en cuestión de micromachismos, por ejemplo).

Aprendizajes personales

La experiencia de hablar con todas las mujeres que integran esta investigación, tanto con mis compañeras de equipo, como a quienes entrevisté, fue algo muy valioso. Pude conocer sus opiniones, sentires, me abrieron el panorama, a la vez que me hizo sentirme profundamente conectada con una red de mujeres que sigue luchando.

Elizabeth Gallo

Aprendizajes profesionales

Durante este proyecto tuve la oportunidad de desarrollar diferentes habilidades personales y profesionales, algunas que ya tenía y pude implementarlas, y otras que tuve que retomar de mis primeros semestres de universidad. Retomar la competencia de trabajar en equipo, esto porque fue un trabajo donde cada una tuvimos que ponernos de acuerdo para poder trabajar y ajustarnos a los horarios de

las otras para poder realizar de forma efectiva el trabajo, también la capacidad de autonomía e iniciativa, ya que en este proyecto nosotras pusimos el esquema de trabajo, que cumpliera con los *deadlines* tanto de la materia como del profesor. Mis aprendizajes más importantes sobre el contexto sociopolítico y económico fueron que, tristemente, al ser mujer, tenemos más retos al momento de desarrollarnos dentro del mundo profesional, esto se debe a un machismo inculcado en todas las personas de la sociedad, tanto mujeres como hombres y es trabajo de todos, trabajar en eso y comenzar la labor de deconstrucción.

Aprendizajes sociales

Creo que lo más importante para comenzar un proyecto de índole social, es tener las ganas e interés sobre el tema del cual trabajarás, también tener un equipo de profesionistas que también les interese el tema, para juntas poder crear una investigación y tener más ganas de buscar recursos, información y personas que nos puedan apoyar, para que el proyecto no quede solo como algo superficial, sino que también ahonde en la verdadera problemática y conforme a eso buscar la forma de crear un cambio verdadero. Gracias a este proyecto me siento muy capaz de poder hacer otro proyecto de tema social, con algo que a mí como persona y profesionista me interese cambiar o evidenciar, dentro de nuestra actual sociedad. Este proyecto se hizo con la finalidad de investigar sobre el contexto actual y real de las mujeres profesionistas dentro del mundo editorial en la zona metropolitana de Guadalajara, conocer cómo funcionan las editoriales, los puestos de mando y como se puede desempeñar una mujer como profesionista dentro del área, conocer si aún viven algún tipo de desigualdad dentro de la profesión, con esto buscamos visibilizar y transparentar las prácticas actuales dentro del mundo editorial, para que sean consideradas por futuras mujeres dentro del sector, al igual para que las personas que ya se encuentran desempeñado algún puesto dentro del sector editorial, puedan conocer o proponer un cambio. Mis servicios profesionales produjeron un bien en la sociedad ya que pudimos realizar esta investigación de carácter profesional y darle voz a una realidad que muchas mujeres viven en su día a día dentro del trabajo. Los saberes que se aplicaron para esta investigación si son

transferibles a otras situaciones, ya que como se mencionó con anterioridad, este esquema de trabajo se puede aplicar a otras problemáticas sociales que pasan en Guadalajara para buscar alguna solución colectiva a estos problemas latentes. Creo que este proyecto al ser una investigación cualitativa puede funcionar como una buena base para después crear eventos, planes o campañas que mejoren la calidad profesional y de desarrollo de las mujeres dentro del mundo editorial, con una finalidad 100% genuina y social, antes que comercial. Mi visión del mundo social antes y después de este proyecto no cambió mucho, creo que más bien me hizo reafirmar mis creencias de que como mujer tenemos que pasar por más retos para poder desarrollarnos de una forma exitosa dentro del mundo profesional.

Aprendizajes éticos

Creo que la principal decisión que tomé dentro de este PAP fue decidir trabajar con un tema que siempre me había llamado mucho la atención, pero por una u otra razón no lo investigaba, entonces el poder adentrarme en un tema tan vasto como es el mundo editorial, enfocado a las mujeres fue para mí una experiencia muy enriquecedora, también el trabajar con mis compañeras que son profesionistas entregadas a lo que les apasiona me hizo darme cuenta que existimos mujeres que si seguimos trabajando así, lograremos un cambio verdadero en la sociedad. Esta experiencia vivida me lleva a seguir luchando por mis sueños y entender que los retos que viva día con día dentro del mundo laboral me harán crecer y ser más fuerte para poder enfrentar los problemas que la sociedad me pueda presentar. Mi profesión después de este PAP la ejerceré de manera ética y haciendo solo lo que a mí me hace sentir bien y cómoda.

Aprendizajes en lo personal

Este PAP me hizo conocerme de una forma profesional y aspiracional, ya que tuvimos la oportunidad de platicar con muchas mujeres que dentro de su profesión están logrando grandes cosas, también conocimos sus puntos de vista sobre la situación actual para las mujeres dentro de México y me hizo creer que

efectivamente puede haber un cambio y yo puedo y me encantaría formar parte de eso.

Karla Martínez

Aprendizajes profesionales

A lo largo de la investigación, pasamos por diversos escenarios en los que buscábamos las mejores formas de acercarnos a las editoriales independientes. Recibimos distintas respuestas, entre ellas aquellas que nos proporcionaron información de calidad sobre sus expectativas para el mundo literario, pero también obtuvimos respuestas donde se nos cerró cualquier tipo de acercamiento e incluso se nos comentó que debíamos de darle otro enfoque a nuestra investigación.

A pesar de que nos dedicamos a distintas carreras de comunicación, como periodismo y publicidad, y reconocemos la importancia de la libertad de expresión, creemos que es muy importante que los medios que se dediquen a la divulgación de narraciones e información posean las capacidades para reconocer que no deben cerrarse por completo a las perspectivas de género, si no que se permitan acercarse a distintas visiones a las que cotidianamente no se adentran. Con esto quiero decir que, en un contexto como el de México, donde cada día hay más de diez mujeres que no regresan a sus hogares debido a agresiones por el hecho de ser mujer, debemos de realizar cambios en nuestra cultura para fomentar una sociedad más equitativa, justa y libre. La literatura, al ser una de las herramientas culturales con mayor influencia para retratar los contextos y visiones de un lugar, debe fomentar un diálogo en el que se le otorgue un espacio a todas las voces que han sido silenciadas a lo largo de los años.

También tuvimos que lidiar con la segmentación de la carga informativa recolectada a lo largo del proyecto y las mejores maneras para presentar los datos que obtuvimos de una forma creativa.

Aprendizajes sociales

Al finalizar la recolección de resultados, concordamos que prevalecen ciertos criterios socioculturales que limitan las posibilidades grupos específicos para compartir sus perspectivas a través de la escritura. No obstante, también creemos que la apuesta por distintas voces permite generar un mejor balance de todas las culturas que se encuentran en Guadalajara y en México, voces que pertenecen a grupos históricamente invisibilizados como las comunidades originarias, los grupos LGBTQ+, las personas afrodescendientes, entre otras. Celebramos los proyectos de editoriales independientes que ofrecen espacios para que las personas con distintas características identitarias puedan compartir sus visiones del mundo, pero creemos que todavía existe un camino por recorrer y una de las principales acciones a tomar sería la apertura de espacios dentro de las editoriales que se identifiquen en esos grupos marginados. De esa forma, se tendrá un contacto más directo y empático, lo cual dará como resultado a apuestas literarias con más amplitud de voces y perspectivas. También creemos que deben realizarse más acciones para fomentar una cultura lectora desde una edad más temprana y que no se cierre a un solo grupo, sino que se le permitan acceder a personas con distintas características identitarias para funcionen como representantes de uno o varios grupos.

No obstante, gracias a este proyecto me siento mucho más capaz para identificar las acciones que se deben realizar para resolver una problemática y los elementos del contexto que se debe analizar para ampliar los personajes que deben involucrarse para mejorar la situación. He mejorado mis capacidades para ofrecer mis servicios como periodista, y mis capacidades para ayudar a agencias mediáticas o con peso en la divulgación cultural y social a la creación de herramientas comunicativas que retraten temas actuales.

Aprendizajes en lo personal

Como evolución profesional y personal, creo que uno de los apartados que me ayudaron más a expresar mejor mi pasión por la divulgación de cultura con un enfoque de género fue el de Escritoras contemporáneas. El proceso de investigación fue extenso, pero cada vez que me acercaba más a las obras y

trayectorias de autoras mexicanas, me proporcionó un acercamiento más personal a todas las voces que retratan. Al observar que muchas de ellas también poseen una licenciatura en periodismo o similares, me sentí representada porque utilizan parte de su formación para investigar y narrar historias de impacto.

5. Conclusiones

Tras la investigación realizada durante el semestre, se logró identificar que en la actualidad la industria editorial cuenta con muchas mujeres editoras y autoras que trabajan en diferentes áreas del sector. Tristemente, aún existe una desigualdad latente, ya que estas mujeres viven día con día retos que no les permiten desarrollarse con la misma facilidad que los hombres o alcanzar los mismos puestos. En la fuerza laboral predominan las mujeres, pero en los puestos directivos o gerenciales, los hombres; por lo que, si una mujer quiere alcanzar este puesto, necesita emprender por su propia cuenta. Por lo mencionado anteriormente, las editoriales independientes son en su mayoría dirigidas o codirigidas por mujeres, ya que muchas se vieron en la necesidad de emprender sus propios proyectos en los que pudieran tomar las decisiones sobre sus catálogos y proyectos.

La situación de las mujeres en la literatura a lo largo de la historia ha mejorado, pero aún le falta mucho camino por recorrer por razón de que siguen luchando contra un estereotipo o una categorización de “literatura de femenina” o “temas de mujeres”. Por lo tanto, muchas de ellas buscan cambiar ese término y solo hablar de una literatura universal, en la que los autores y autoras puedan escribir sobre de romance, ciencia ficción, poesía, y otros géneros, sin ser categorizados como algo femenino o masculino. Por lo pronto, mientras el canon siga siendo masculino, escritoras y editoras mencionan que es necesario visibilizarlas a ellas y a su trabajo.

Ser mujer en la industria editorial es una gran labor ya que se tiene la oportunidad de crear cambios y modelos para las futuras generaciones, ya sea editoras, autoras o la sociedad mexicana en general. En el contexto feminicida, desigual y machista que se vive en el país, es importante que la literatura y su

gestión sea inclusiva, en el sentido de que se abran los espacios para que grupos diversos cuenten su propia historia, desde sus propios términos y lugares de enunciación.

Se espera que esta investigación sirva como base para que, en un futuro, las personas puedan generar un cambio significativo dentro de la industria, de acuerdo con la realidad actual, los testimonios de editoras y autoras y el papel de las mujeres artistas a lo largo de la historia.

6. Bibliografía

Agencia literaria Carmen Balcells (s.f.). Brenda Lozano. Consultado el 15 de noviembre de 2021. <https://www.agenciabalcells.com/autores/autor/brenda-lozano/>

Aguilar Sosa, Y. (03/12/2020). Camila Sosa Villada: La novela “Las malas” es “una gran mentira”. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/camila-sosa-villada-las-malas-es-una-gran-mentira>

Alejandro, G.L; Torres, E. (2016). El Primer Congreso Feminista de Yucatán 1916. El camino a la legislación del sufragio y reconocimiento de ciudadanía a las mujeres. Construcción y tropiezos. *Estudios políticos (México)*, (39), 59-89. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162016000300059&lng=es&tlng=es

Alejo, J. (23/07/2021). Editoriales independientes de Guadalajara crean gremio para enfrentar la crisis del libro. *Milenio*. <https://www.milenio.com/cultura/editoriales-independientes-de-guadalajara-buscan-representatividad>

Almadía (3/12/2020). Gerber Bicecci, Verónica. Almadía. <https://almadiaeditorial.com/autor/gerber-bicecci-veronica/>

Anagrama (s.f.). Una mujer en Berlín. Anotaciones de diario escritas entre el 20 de abril y el 22 de junio de 1945. Consultado el 8 de noviembre de 2021. https://www.anagrama-ed.es/libro/panorama-de-narrativas/una-mujer-en-berlin/9788433970800/PN_619

- Anagrama (s.f.). Guadalupe Nettel. Consultado el 9 de noviembre de 2021.
<https://www.anagrama-ed.es/autor/nettel-guadalupe-785>
- Austen, J. (2012). *Persuasión* (Pilar Hidalgo Andreu, ed.). Madrid: Ediciones Cátedra (Original publicado en 1818).
- Ballesteros, L. (2017). *Las escritoras y la historia de América Latina*. Colombia: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Barrera, A. (2020). Las malas, Camila Sosa Villada. Formas concretas de la poesía. *Revista de la Universidad. Futuro* (núm. 867/868), 156-158.
<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/e0aedef3d-a790-41cd-9ab0-ca5d3bc1f50c/las-malas-camila-sosa-villada>
- Baym, N. (1999). La loca y sus lenguajes, Por qué no hago teoría literaria feminista. En Fe, Marina (coord.). *Otramente: lectura y escritura feministas* (pp. 52-74). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Carner, F. (1987). Estereotipos femeninos en el siglo XIX. En Ramos, Carmen (coord.). *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México* (pp. 13-31). El Colegio de México.
- Carrión, J. (15/12/2019). Los mejores libros de 2019 han sido escritos por mujeres. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/es/2019/12/15/espanol/opinion/mejores-libros-2019.html>
- Conecta (2021, febrero). *Hábitos de lectura y compra de libros en España 2020*.
<https://www.federacioneditores.org/img/documentos/260221-notasprensa.pdf>
- Coppel, E. (Octubre, 2021). Cristina Rivera Garza y su lenguaje de la justicia. *Magis*. https://magis.iteso.mx/nota/cristina-rivera-garza-y-el-lenguaje-de-la-justicia/?fbclid=IwAR39RA1ea4d-J1Kp4wNLAFdHqW_a0kcxWIBHvLhjusRBMhLb2yrNQEGKQrc.
- Corriente Alterna/Becaries de la Unidad de Investigaciones Periodísticas. (07/02/2021). Vindictas, hacia un canon feminista de la literatura. *Corriente Alterna*. <https://corrientealterna.unam.mx/genero/escritoras-latinoamericanas-vindictas/>

- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of anti discrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. Septiembre 30, 2021, de University of Chicago Legal Forum Sitio web: <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>
- Corroto, P. (14/082017). El otro “boom” latinoamericano es femenino. *El País*. https://elpais.com/cultura/2017/08/13/actualidad/1502641791_807871.html
- de Medici, A. (30/08/2020). El tormento literario de Mary Shelley. *National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/tormento-literario-mary-shelley_15577
- EcuRed (s.f.). Safo. Consultado el 7 de noviembre de 2021. <https://www.ecured.cu/Safo>
- EcuRed (s.f.). Catherine L. Moore. Consultado el 7 de noviembre de 2021. https://www.ecured.cu/Catherine_L._Moore
- El Cultural (26/01/2016). La pasión de Mademoiselle S. *El Cultural*. <http://elcultural.com/La-pasion-de-Mademoiselle-S>
- El Informador (24703/2020). Frente común ante la Crisis Compartida. *El Informador*. <https://www.informador.mx/cultura/Frente-comun-ante-la-Crisis-Compartida-20200324-0010.html>
- ELEM/Fundación para las Letras Mexicanas. (09/11/2017). Valeria Luiselli. *Enciclopedia de la Literatura en México*. <http://www.elem.mx/autor/datos/2825>
- ELEM / Fundación para las Letras Mexicanas. (08/11/2017). Verónica Gerber Bicecci. *Enciclopedia de la Literatura en México*. <http://www.elem.mx/autor/datos/109738>
- ELEM / Coordinación Nacional de Literatura (CNL) / Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBA). (04/02/2021). Detalles del autor, Cristina Rivera Garza. *Enciclopedia de la Literatura en México*. <http://www.elem.mx/autor/datos/929>
- ELEM / Coordinación Nacional de Literatura CNL / Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura INBA. (30/09/2021). Guadalupe Nettel. *Enciclopedia de la Literatura en México*. <http://www.elem.mx/autor/datos/3962>

- ELEM. (s.f.). Premio Internacional de Literatura Aura Estrada. *Enciclopedia de la Literatura en México*. <http://www.elem.mx/institucion/datos/1819>
- Esteve, F. (22/03/2016). Afrofuturismo, ciencia ficción e identidad africana. CCCBLAB. <https://lab.cccb.org/es/afrofuturismo-ciencia-ficcion-e-identidad-africana/>
- Estrada, A. (08/10/2020). Las 16 escritoras que han ganado el Premio Nobel de Literatura...en 119 años. *Animal MX*. <https://animal.mx/salud-y-estilo-de-vida/mujeres-ganadoras-del-premio-nobel-de-literatura/>
- Franco, J. (1993). *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*. Ciudad de México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica. (Original publicado en 1989).
- Ferrer Valero, S. (11/05/2017). Feminismo en Bangladesh: Rokeya Sakhawat Hossain (1880—1932). *Mujeres en la historia*. <https://www.mujeresenlahistoria.com/2017/05/feminismo-en-bangladesh-rokeya-sakhawat.html>
- G&G Gestoría de Comercio Exterior y Oficina Comercial de Chile en Guadalajara-ProChile (2020). *Estudio sector editorial en México*. https://issuu.com/prochile3.0/docs/estudio_editorial_prochile?ff
- Galiana, Y. (08/03/2021). Mujeres que escribieron sus obras bajo seudónimo masculino. *Lecturalia*. <https://www.lecturalia.com/blog/2021/03/08/mujeres-que-escribieron-sus-obras-bajo-seudonimo-masculino/>
- Giraud, F. (1987). Mujeres y familia en Nueva España. En Ramos, Carmen (coord.). *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México* (pp. 13-31). El Colegio de México.
- Grimaldo, A. (10/09/2021). ¿Leemos menos a las escritoras mujeres que a los hombres? *Expansión mujeres*. <https://mujeres.expansion.mx/especiales/2021/09/10/por-que-leemos-menos-autoras-mujeres-que-hombres>
- Guardia, S.B. (2007). *Literatura y escritura femenina en América Latina* [ponencia]. Anais do XII Seminário Nacional Mulher e Literatura do III Seminário Internacional Mulher e Literatura. Ilhéus, Brasil.

- http://www.uesc.br/seminariomulher/anais/PDF/conferencias/SARA_ORIGINAL.pdf
- Guelbenzu, J.M. (19/03/2021). Tragedia en Harlem: la prosa antirracista de Ann Petry. *El País*. <https://elpais.com/babelia/2021-03-19/tragedia-en-harlem-la-prosa-antirracista-de-ann-petry.html>
- Hawthorne, Susan (2018). *Bibliodiversidad: un manifiesto para las editoriales independientes*. Bogotá: Red de Editoriales Independientes Colombianas: Taller de Edición Rocca.
- Hernández, R.G. (2011). Voces de mar, tierra y nube. La literatura indígena contemporánea en México. En Hernández Carballido, Elvira (coord.). *Cultura, género y expresiones artísticas, mediaciones culturales y escenarios sociales en México* (pp. 72-87). Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).
- Hooks, B. (2000). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños. (Original publicado en 2000). Disponible en: https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map47_hooks_web.pdf
- Indómitas. [@Indomita_Media]. *¿Las escritoras latinoamericanas son un boom? Durante la FIL de Guayaquil @giovannarivero1, @MonaOjedaF y @trias_fernanda se sacaron la etiqueta* [tuit]. Twitter. https://twitter.com/Indomita_Media/status/1438521587448238083
- Infobae (10 de junio de 2021). La terrible historia de amor de Elena Garro y Octavio Paz. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/06/10/la-terrible-historia-de-amor-de-elena-garro-y-octavio-paz/>
- Jáuregui, G. (2018). *Tsunami*. Ciudad de México: Sexto Piso.
- León Portilla, M. (1978). *Trece poetas del mundo azteca*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/trece_poetas/04_09_poetas8.pdf
- López, A. (07/11/2017). Nellie Campobello, la revolución mexicana a través de los ojos de una niña. *El País*. https://elpais.com/cultura/2017/11/07/actualidad/1510040837_329335.html

- López, J. (08/05/2015). El primer escritor fue una mujer. *Hoy es arte*.
https://www.hoyesarte.com/entrevistas/escritores/clara-janes-el-primer-escritor-conocido-fue-una-mujer_193807/
- Lozano, B. (12/11/2020). Hasta que los feminicidios incomoden. *El País*.
<https://elpais.com/mexico/opinion/2020-11-12/hasta-que-los-feminicidios-incomoden.html>
- Manrique, W. (03/11/2021). Las editoriales publican más libros de hombres, pero los de mujeres se venden mejor. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2021-11-04/las-editoriales-publican-mas-libros-de-hombres-pero-los-de-mujeres-ya-venden-mas.html>
- Mayer, G. (19/05/2021). Margo Glantz: “Mientras las mujeres no tengamos un cuerpo propio, no estaremos libres”. *Infobae*.
<https://www.infobae.com/cultura/2021/05/19/margo-glantz-mientras-las-mujeres-no-tengamos-un-cuerpo-propio-no-estaremos-libres/>
- Mazón, S. (26/06/2017). La soledad del mundo. *Gatopardo*.
<https://gatopardo.com/arte-y-cultura/temporada-de-huracanes-fernanda-melchor-escritora-mexicana/>
- Melchor, F. (10/04/2011). Veracruz se escribe con Zeta. *Replicante*.
<https://revistareplicante.com/veracruz-se-escribe-con-zeta/>
- Miklos, D. (s.f.). 22 voces Vols. 1 y 2. *Mala letra*.
<http://libros.malalettra.com/narrativa/22-voces-vols-1-y-2/>
- Morán Breña, C. (07/11/2020). Guadalupe Nettel: “Estaba harta de la tradicional maternidad feliz”. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2020-11-07/guadalupe-nettel-se-habla-mucho-de-discriminacion-contrala-mujer-los-trans-pero-no-tanto-de-la-discapacidad.html>
- Navarrete, F. (s.f.). Ää: Manifiestos sobre la diversidad lingüística. *Almadía*. Consultado el 21 de octubre de 2021.
<https://almadiaeditorial.com/producto/aa-manifiestos-sobre-la-diversidad-linguistica/>
- Netflix Latinoamérica. (05/07/2021). *La historia de Fernanda Melchor, guionista de Somos* [video]. YouTube.

- https://www.youtube.com/watch?v=Xou5jH5ZTf0&ab_channel=NetflixLatinoam%C3%A9rica
- Ortuño, A. (05/07/2020). "Si la literatura no habla de aquello que nos duele, ¿de qué vamos a hablar?". *El País*. <https://elpais.com/mexico/2020-07-05/si-la-literatura-no-habla-de-aquello-que-nos-duele-de-que-vamos-a-hablar.html>
- Pacheco, A. (marzo, 2020). *Sara Uribe y un montón de escritura para nada* [podcast]. Hablemos escritoras.
<https://www.hablemosescritoras.com/posts/122>
- Palumbo, A. (05/03/2020). Christine de Pizan, una feminista del siglo XV. *National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/christine-pizan-feminista-siglo-xv_14729
- Perrot, M. (2008). *Mi historia de las mujeres*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pratt, M.L. (2000). "No me interrumpas": las mujeres y el ensayo latinoamericano. En *Debate feminista* (70-88). México: UNAM.
- Pryke, L. (19/07/2020). Enheduanna, la princesa y sacerdotisa autora de la primera obra literaria firmada de la historia. *BBC News*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-53287581>
- Perrot, M. (2008). *Mi historia de las mujeres*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Quiroga, R (15/01/2021). 2020, el año más atípico de la industria editorial en números. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/2020-el-ano-mas-atipico-de-la-industria-editorial-en-numeros-20210114-0148.html>
- Ramírez, M. (20/10/2021). Opinión: El truco de marketing detrás de 'Carmen Mola' muestra un problema profundo en el mundo literario. *The Washington Post*.
<https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/10/20/carmen-mola-la-bestia-premio-planeta-2021-tres-escriitores/>
- Reuters (21/09/2015). Carmen Balcells, la impulsora del boom latinoamericano. *Expansión*. <https://expansion.mx/lifestyle/2015/09/21/carmen-balcells-la-impulsora-del-boom-latinoamericano>
- Rivera Garza, C. (2020). *Autobiografía del algodón*. Ciudad de México: Literatura Random House.

- Robles, F. (2011). Entre preocupaciones y pasiones. Un acercamiento a la narrativa femenina mexicana. En Hernández Carballido, Elvira (coord.). *Cultura, género y expresiones artísticas, mediaciones culturales y escenarios sociales en México*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).
- Rodríguez, M. (1987). La mujer y la familia en la sociedad mexicana. En Ramos, Carmen (coord.). *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México* (pp. 13-31). El Colegio de México.
- Russ, J. (1983). *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. España: Editorial Dos Bigotes.
- Sánchez, C. (22/07/2020). Se otorga el Premio Fernanda Pivano 2020 a Valeria Luiselli. *Sexto Piso*.
<https://sextopiso.mx/esp/cont/70/se-otorga-el-premio-fernanda-pivano-2020-a-valeria-luiselli>
- Sánchez, K. (01/03/2021). Entrevista a Yásnaya Elena A. Gil: “La lengua tiene una carga política”. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/revista/entrevista-a-yasnaya-elena-a-gil-la-lengua-tiene-una-carga-politica/>
- Scherer, F. (12/06/2021). El nuevo boom latinoamericano: las escritoras marcan el rumbo. *La Nación*.
<https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/el-nuevo-boom-latinoamericano-las-escritoras-marcan-el-rumbo-nid12062021/>
- Schweickart, P. (1999). Leyéndo(nos) nosotras mismas: hacia una teoría feminista de la lectura. En Fe, Marina (coord.). *Otramente: lectura y escritura feministas* (pp. 112-151). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sefchovich, S. (2015). *El cielo completo. Mujeres escribiendo, leyendo*. Ciudad de México: Océano.
- Sexto Piso (s.f.). Gabriela Jáuregui. Consultado el 22 de octubre de 2021.
<https://sextopiso.mx/esp/autor/233/gabriela-jauregui>
- Sexto Piso (s.f.). Valeria Luiselli. Consultado el 9 de noviembre de 2021.
<https://sextopiso.mx/esp/autor/193/valeria-luiselli>

- Showalter, E. (1999). La crítica feminista en el desierto. En Fe, Marina (coord.). *Otramente: lectura y escritura feministas* (pp. 75-111). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sur+ Ediciones México (2021) Colaboradores- Manifiesto Oct, 2021. De Sur+, sitio web: <https://surplusediciones.com/manifiesto>
- Symington, A. (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. *AWID*.
<https://awid.org/es/publicaciones/interseccionalidad-una-herramienta-para-la-justicia-de-gener-y-la-justicia-economica>
- TED. (7/10/2009). *Chimamanda Adichie: El peligro de la historia única* [video]. YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=D9lhs241zeg>
- Trías, F. [@trias_fernanda]. (2021, 8 de julio). *Ahora, el nuevo único panel en el que podemos participar las escritoras se titula: “¿hay un boom latinoamericano femenino?”* [tuit]. Twitter.
https://twitter.com/trias_fernanda/status/1413170020570513415
- Varela, M. (22/04/2021). México pierde lectores, pero los que quedan leen aún más. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2021-04-22/mexico-pierde-lectores-pero-los-que-quedan-leen-cada-vez-mas.html>
- Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Ciudad de México: Debolsillo.
- Wallach Scott, J. (1992). El problema de la invisibilidad. En Ramos, Carmen (comp.). *Género e historia* (pp. 39-65). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto Mora.
- Woolf, V. (2016). *Un cuarto propio/Tres guineas* (J. L. Borges y A. Bosch, trads.) Debolsillo (original publicado en 1928).
- Wyse, L. (31/10/2021). Los ‘cuerpos de papel’ de Margaret Cavendish. *Mujeres con ciencia*. <https://mujeresconciencia.com/2016/10/31/los-cuerpos-papel-margaret-cavendish/>

Anexos

A continuación se presenta el listado de editoriales que se encontraron en el Área Metropolitana de Guadalajara. Esta base de datos fue construida a partir de notas periodísticas, búsquedas en redes sociales y una encuesta que se lanzó digitalmente previo al inicio de la investigación y con la colaboración de Ariadna Leñero y Yesenia Jazmín Chapula.

La información aquí presente se obtiene a partir de las descripciones de los sitios web o canales de comunicación de las mismas editoriales. Entre sus redes sociales únicamente se incluye Facebook ya que todas tienen una cuenta en esta plataforma, mientras que en Instagram y Twitter no. En caso de no contar con datos, las descripciones fueron elaboradas por las integrantes de esta investigación de acuerdo con sus observaciones o se especifica que en las páginas esto no está detallado.

Cuadro 6. Editoriales independientes en el Área Metropolitana de Guadalajara

Editorial	Descripción	Sitio web	Facebook
Acento Editores	Inicia en el año 2000, publican sobre historia, geografía, viajes y literatura	No encontrado	https://www.facebook.com/acentoeditores
Al gravitar rotando	Sello editorial y taller de creación literaria fundado en 2006 por Óscar Tagle, con sede en Guadalajara y Ciudad de México. Está conformada por tres grupos de talleres que trabajan diversos géneros	https://gravitarrotando.wordpress.com/	https://www.facebook.com/GravitarRotando

Arquitónica	Sello interesado en el rescate y la divulgación del patrimonio cultural con énfasis en la arquitectura y la gastronomía	https://arquitonica.com/	https://www.facebook.com/Arquit%C3%B3nica-978262598897080
Arlequín	Libros breves de autores contemporáneos de culturas periféricas	https://arlequin.mx/	https://www.facebook.com/ediciones.arlequin/
Atípica	Editorial boutique con autores pequeños de autores seleccionados y ejemplares únicos	http://atipicaeditorial.com/	https://www.facebook.com/AtipicaEdit
Belmondo Editores	Publicación de narrativa y poesía clásica	No se encontró	https://www.facebook.com/BelmondoEdita/
Bis con Verso Editorial	Creada en 2017, tiene publicaciones de narrativa y arte	No encontrada	https://www.facebook.com/BisConVersoEditorial0/
De lo Imposible Ediciones	Buscan publicar a autores nuevos en la narrativa nacional, poner en el plano literario a los nuevos clásicos por descubrir	No encontrada	https://www.facebook.com/DeLoImposibleEdiciones/
Edhalca	Fundada en 2004, busca crear un ámbito literario rico y diverso. Entre sus publicaciones puede encontrarse narrativa, poesía, cuento y novela gráfica, y géneros como el	http://editorialedhalca.com.mx/?fbclid=IwAR1gCCFiPcSX3wGGwc7uztV5cVsd1Snux5TWeqWsJLYm850_Cy6OUTWyn4	https://www.facebook.com/editorial.edhalca

	terror y la ciencia ficción		
Ediciones del Triciclo	Impresión tipográfica (letterpress), ediciones artesanales	No encontrada	https://www.facebook.com/edicionesdeltriciclo/
Ediciones El Viaje	Busca autores que han ejercido la libertad desde la literatura. Autores que han defendido el libre pensamiento, la creatividad, la igualdad social	http://edicioneselviaje.blogspot.com/	https://www.facebook.com/ediciones.elviaje/
Impronta Casa Editora	Impronta Casa Editora es una editorial fundada en el 2014. Alejados de las técnicas convencionales de impresión, en sus máquinas se hacen libros tipográficos, con tipos móviles y linotipia. Se pretende retomar el arte del libro que se ha dejado de lado en la inmediatez de las manufacturas masivas y el libro digital y así regresarle al libro su cualidad de objeto y la experiencia sensorial que implica la lectura.	https://impronta.spcommerce.com/	https://www.facebook.com/improntacasaeditora

La Rueda Cartonera	Proyecto editorial alternativo, con más de 40 libros de autores, especialmente jaliscienses, vinculado a los Centros de Reinserción Social para Jóvenes donde imparten talleres cartoneros y clubes de lectura. Fabrica libros de manera artesanal, reutilizando cartón	http://laruedacartonera.blogspot.com/	https://www.facebook.com/larueda.cartonera
La Zonámbula	Obra literaria (poesía, cuento, novela), tanto de escritores con trayectoria como de nuevos autores, principalmente del estado de Jalisco	https://lazonambula.blogspot.com/	https://www.facebook.com/lazonambula.editorial
Libros Invisibles	Edita literatura en los géneros de poesía, narrativa y otros géneros como la crónica	https://librosinvisibles.com/	https://www.facebook.com/librosinvisibles/
Literalia Editores	Fundada en 1989. Tratan temas de arte, cultura y poesía	No se encontró	https://www.facebook.com/LiteraliaEditores
Luz Vesania	Libros de poesía, biografía y autobiografía.	No se encontró	https://www.facebook.com/LuzVesania/
Mano Santa Editores	Inicia en el 2011, publican libros de poesía. Con autorización del autor,	https://manosantaeditores.wixsite.com/poesia?fbclid=IwAR31u7M_IUyuyWtJLo2b23oO	https://www.facebook.com/manosantaeditores/

	los distribuyen en su sitio web de manera gratuita	4JTpcwjFeh7qV1p6KsqB9IRCQRTIfpi1cQE	
Mantis Editores	Sello especializado en poesía con casi 400 títulos	https://mantiseditores.com/	https://www.facebook.com/mantiseditores
Ordinal Books	Publican libros de <i>management</i> y desarrollo personal	https://www.ordinalbooks.com/	https://www.facebook.com/ordinalbooks/
Paraíso Perdido	Libros impresos, electrónicos e incluso audiolibros de cuento, novela, ensayo literario y crónica. Ediciones ilustradas y compilados temáticos de interés general	https://editorialparaisperdido.com/	https://www.facebook.com/eparaisperdido/
Petra Ediciones	Iniciación al arte, fotografía, literatura, documentales o informativas, teatro, divulgación científica y creación de ciudadanía temprana entre otras	http://www.petraediciones.com/	https://www.facebook.com/ediciones.petra/
Pollo Blanco Editorial	Cuentan con colecciones académicas, de dramaturgia, narrativa y libros infantiles	https://www.polloblanco.com.mx/index.php	https://www.facebook.com/PolloBlancoeditorial
Proyección Literaria	No se especifica en sus páginas	https://proyeccionliteraria.negocio.site/?fbclid=IwAR2EHFy-0GM-zKEMU1wyk47Tvm7EViuHEa1NMn-	https://www.facebook.com/proyeccionliteraria

		MhJmgOem8BcpGT WJ760Q	
Quinqué Cooperativa Editorial	Cooperativa editorial, no se especifica qué tipo de libros publican	No se encontró	https://www.facebook.com/ElQuinqueCoopEd
Salto Mortal	Nace en el año 2012, publican poesía, prosa poética, libro álbum y no ficción	https://www.editorialsaltomortal.com/	https://www.facebook.com/EditorialSaltoMortal
Sintítulo	Especializada en publicaciones literarias, académicas y libros de arte, basados en contenidos alternativos, diseñado para autorxs en la periferia del sistema	https://www.sintitulo.mx/	https://www.facebook.com/sintitulomx
Sombrario	Editorial artesanal enfocada a plaquettes de poesía	No se encontró	https://www.facebook.com/sombrarioediciones
Taller de poesía Calle de Cervantes	Se imparten talleres de poesía y se publican algunas obras de los asistentes	No se encontró	https://www.facebook.com/Taller-de-poes%C3%ADa-Calle-de-Cervantes-100243218245854/
Taller sin Margen	Se imparten talleres de escritura y se publica a sus mismos asistentes. Han publicado libros de cuento	No se encontró	https://www.facebook.com/SinMargenTallerLiterario/

Cuadro 7. Respuestas de editoras de Guadalajara⁶

Editora	Categoría
Inicios y preparación para ejercer como editora	
Elizabeth Alvarado	Es socióloga y forma Arlequín junto con su esposo, Felipe Ponce. Menciona haber estado asustada porque no sabía nada del área ni había tenido acercamiento con ningún autor. En los inicios de Arlequín, ambos estaban involucrados con otros socios y se especializaban en los libros de texto; en este punto, Alvarado se involucró en la cobranza, la corrección, el diseño, la distribución y todo el proceso de la cadena del libro. Cuando la editorial toma otro rumbo, ella y Ponce compran su parte a los socios y aquí es cuando Elizabeth tiene más injerencia en cuestiones generales y editoriales. Dice: “No me arrepiento de ninguna manera y me ha permitido tener un buen margen para explorar mis capacidades y aplicar mis conocimientos. Me sentí muy cómoda con mi formación como socióloga porque me ha permitido empatizar. Hasta ahora, todo ha sido un aprendizaje”.
Yeana González	Decidió integrarse a grupos de narrativa hasta que más adelante hizo sus estudios en Literatura. Inició desempeñando tareas en el área comercial de Grupo Reforma, hasta después encargarse de prensa. Estuvo en más editoriales como encargada de prensa y también como coordinadora editorial. Hace cuatro años crea Ordinal Books, editorial que comienza haciendo libros a otras empresas, ahora desarrollan un catálogo propio.
Yolanda Ramírez Michel	Inicia en el área editorial por la necesidad de que una de sus obras quedara bien editada y de acuerdo con la intención de su libro. Cuando hace la edición de su propio texto, se da cuenta de que el trabajo de un editor requiere de un proceso muy fino y cuidadoso, ella lo describe como un trabajo “artesanal”. A partir de ahí, trabaja con editoriales y se encarga de la revisión y calidad de los textos. Yolanda explica que, aunque en la carrera de letras hay materias sobre edición, esto no alcanza para conocer todo el proceso. Ella ha conocido a editores que se han convertido en ello sobre la marcha, sin dejar de lado los saberes elementales sobre escritura.
Ana Mejía	Inicia en Pollo Blanco a partir de una traducción que ella les realiza. Comenta que, aunque sus jefes sí estudiaron letras, mucho de lo que se hace ahí se va

⁶ Las casillas marcadas como “n/a” se refieren a que no hubo respuesta porque no se les pudo hacer la pregunta por falta de tiempo.

	aprendiendo es sobre la marcha. Mejía menciona que desde que se ha integrado al área editorial, nota nuevos detalles cuando lee: “Siento que es un oficio más que una profesión, porque es algo que alguien te va enseñando conforme trabajas”.
Ruth Escamilla	Le encantan los libros, por lo que estudió letras y luego una maestría en Literatura Mexicana. Comenzó con su participación en “El Viaje Radial”, un programa de radio de Ediciones El Viaje y luego se quedó ahí como editora. Menciona que a la carrera de letras le hace falta una profesionalización en edición porque solo se imparten algunas materias que tienen que ver con eso.
Sol Ortega	Estudió la carrera de diseño en la Universidad de Guadalajara (UdG) y se integró como diseñadora en la editorial de esta misma institución en el año 2004. En el 2007 se quedó como diseñadora de planta y luego como jefa de diseño. Actualmente es coordinadora editorial de La Zonámbula. Sobre la profesionalización de los editores, menciona que para ella fue un proceso muy orgánico porque ella nunca se propuso ser editora, sino que se le fueron brindando las oportunidades: “Creo que es como sucede en muchas carreras, a veces tienes una preparación universitaria para el área, otras veces es con la práctica. Un editor puede surgir de muchas maneras”.
Alexia Halteman	“Estudié letras en la UdG y empecé a editar una revista literaria que se llamaba <i>La Cigarra</i> por una materia junto con otros compañeros, y creo que ahí empezó un poco la inquietud en la universidad. En mis últimos años de la carrera empecé a trabajar como correctora en un proyecto que se llamaba taller Victoria. Se fue dando por proyectos y evolucionó hasta que se conformó Impronta”. Sobre la profesionalización, Halteman menciona que no conoce alguna carrera especializada en edición y que, aunque en letras se ofrezcan materias afines, no hay como tal una asignatura que tenga este enfoque. La mayoría de los editores y editoras que conoce no tienen una formación especializada, sino que los saberes se van adquiriendo en el proceso.
Blanca Estela Briones	Dice que “una cosa que te va llevando a la otra” porque, tanto ella como Irma León, empezaron escribiendo y después liderando el colectivo “I am Arte”. Ella aprendió a hacer libros cartoneros en talleres y se fueron adentrando más en lo editorial. Considera que sí deberían tener una profesionalización para ser mejores, pero que aprendieron de acuerdo con lo que han vivido o a lo que les ha gustado.
Irma León	Se integra por inspiración de Blanca Estela Briones, ya que vio que ella participaba en un taller cartonero. De ahí forman alianzas e inician como colectivo. Irma dice que todo lo que ellas hacen lo realizan de corazón: “No

	tenemos ningún tipo de profesión. En este camino he visto a mucha gente que sabe muchísimo, pero a veces las palabras son huecas y vacías. Otras veces te encuentras a personas que no saben, pero transmiten mucho, incluso más que una persona que está estudiando. Nosotras hacemos todo lo posible por superarnos, por mantenernos al día, pero esto no sale de una escuela, sale de la vida”.
Anja Aguilera	Estudio Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Siempre estuvo cercana a la edición, corrección y cuidado de los textos, hubo una inclinación por dedicarse a eso. Crea Luz Vesania para tener un espacio con sus propias reglas y que se convierta en una oportunidad para más personas que pueden encontrar dificultades para ser publicados.
Gina Kincowitch	Similar a Anja Aguilera, tuvo una inclinación por la edición y corrección de textos. Empezó ofreciendo servicios de corrección de documentos académicos. Cuando conoce a Anja y comparten espacios en talleres, deciden elaborar plaquettes para traer sus textos en un formato más cercano a libro. Luz Vesania arranca con apoyo de amigos y con las ganas de hacerlo.
Hidelfonsa Cruz	Edhalca nace por el sueño de escribir y publicar, ya que se les hacía difícil que una editorial lo hiciera con ellos. Hidelfonsa Cruz no estudió letras, pero el director editorial sí, así que decidieron hacerlo por su cuenta. Ella no es editora, es encargada de ventas, pero se encuentra muy relacionada con los escritores ya que busca abrirles espacios para darlos a conocer.
Carolina Aranda	Taller sin Margen surge en los años noventa, es un grupo que se reúne para leerse y retroalimentarse.
Características de sus catálogos	
Elizabeth Alvarado	Lo que se publica en Arlequín tiene que ver con cuestiones como que las propuestas les gusten, “que cuadren con las ideas o la concepción que nosotros tenemos por ejemplo de buena poesía, un buen cuento o un relato, y que empatice con lo que tenemos publicados”. Elizabeth comenta que hay una línea muy armónica que también hace referencia al arlequín, un personaje pícaro, sagaz, que tiene la capacidad de esquivar situaciones adversas, que es atrevido, arriesgado, con humor y sarcástico. Para publicar con ellos, se pide una muestra y, si el texto les interesa, piden el manuscrito completo para empezar a hacer negociaciones. Agrega que los textos han llegado de manera directa o por medio de traducciones, pero no tienen la intención de publicar a alguien porque “está en el boom de su carrera y necesitan una de sus obras en su catálogo”.

Yeana González	“Existen dos formas de editar/publicar, puedes ir a una editorial de autor, es decir, tú pagas todo y te haces cargo de los ejemplares desde el inicio al final. La otra forma es la común: una editorial toma tu manuscrito y desde el inicio al fin te publican, dependiendo del autor ganas menos o ganas más. Aquí es una forma híbrida, si yo considero que un autor tiene potencial de vender por su cuenta y por mi cuenta, hacemos una mezcla y se vende mitad y mitad, manejamos una especie de coedición”.
Yolanda Ramírez Michel	Tienen diferentes modalidades: una en la que la editorial recibe un texto y se encarga de todo el proceso y los gastos. Hay otra en la que un autor paga por publicar su propio libro y, si esté va de acuerdo con su línea editorial se le pone el sello de Salto Mortal. Por último, ofrecen servicios editoriales, el autor lo paga y él los distribuye.
Ana Mejía	Tienen dos formas de publicación, en una crean su propio catálogo, son los textos que ellos quieren, por lo que invierten y firman un contrato con el autor. Entre sus publicaciones, cuentan con colecciones de libros infantiles, cuentos y colecciones académicos. En otra rama, ofrecen servicios editoriales para aquellos que quieran que se les haga su libro.
Ruth Escamilla	“Ediciones El viaje tiene diferentes colecciones, el director editorial es el que tiene la última palabra, pero hace un grupo de lectores que no forman parte de la editorial. Cuando llega un libro, ese grupo de lectores hace comentarios sobre este y, con base a esos comentarios y la calidad en el escrito, aceptamos la sugerencia y se revisa en qué colección iría. Tenemos la idea de que tengan calidad”.
Sol Ortega	“Jorge es el que lleva la mano en La Zonábula, recurre a un comité pequeño de amigos, lo filtra por ellos y se buscan apoyos. Muchas veces los mismos autores ayudan con un recurso para la impresión, si no también se buscan estos recursos con otras instituciones. Solemos no hacer tirajes muy grandes, por el dinero, pero lo importante es que se pueda llevar a cabo la edición”.
Alexia Halteman	“Nosotros tenemos la peculiaridad de hacer libros con tipos móviles y linotipo, estos medios tradicionales de impresión previo a la era digital. Ya no se hacen libros así, pero parte fundamental de nuestro proyecto es ese rescate de las artes gráficas. Eso para nosotros es una limitante técnica porque vuelve el proceso algo más lento. Todos los textos se tienen que formar gráficamente, es un proceso mucho más tardado y eso influye en el catálogo, ya que no nos permite hacer textos muy extensos. Nosotros nos especializamos en libros de literatura, en libros más o menos breves. Solemos publicar ensayo, poesía, algunos géneros híbridos, pero también nos gustan los textos que justamente

	juegan con la tipografía, con la puesta en página, todo este lado gráfico que para nosotros es importante”. “Para seleccionar, justamente porque es un proceso lento, tenemos pocas ediciones al año, sacamos alrededor de tres a cuatro al año, entonces no es una producción muy grande. Digo, otras editoriales independientes sacan alrededor de 50 títulos al año. Entonces, con esto, se llena rápido el calendario editorial con solo lo que nos interesa, casi no recibimos manuscritos para dictaminar. Nosotros buscamos autores que nos interesan, somos varios editores con los cuales se hace la elección y sí, un poco se rige por los contenidos, las intenciones y la idea gráfica de cada libro”.
Blanca Estela Briones	En La Rueda Cartonera, explica Blanca, “somos parte de la contracultura, pero sin estar en contra de lo convencional”. Ellas perciben el libro no como un objeto que se comercializa, sino como algo que debe ser compartido. Con sus libros cartoneros, añade, “lo que para muchos es basura, para nosotras es un material que va a servir para hacer nuestra portada”. Sobre su catálogo, explica que no hay uno como tal, ni se hace una lista en la que selección personas, sino que los interesados pueden hacer su libro con ellos.
Irma León	No llevan un catálogo ni seleccionan gente, todas las personas que están interesadas son aceptadas. No todos sus libros son cartoneros, pero sí les están dando mucha atención.
Anja Aguilera	Menciona que en su manual está especificado que por cada libro de un hombre tiene que salir otro escrito por una mujer, es decir, los autores hombres no pueden sobrepasar a los de las mujeres. Publican mucha poesía porque es el género del que también escriben más ellas, entre la mayoría de sus títulos predomina la poesía erótica porque han buscado “enunciarse, apropiarse de su cuerpo y hacerlo de manera manifiesta”. Tienen una perspectiva feminista y de género, aunque no esté nombrada como tal.
Gina Kincowitch	En Luz Vesania tienen “Lengua Marina”, una colección de poesía, “Agua de pozo”, en la que publican biografía y autobiografía, y un fanzine resultado del taller de poesía erótica impartido por María Teresa Gutiérrez. Con referencia a lo que comentaba Anja acerca de que muchos de sus títulos de poesía son eróticos, Gina menciona que es como “subsana una deuda histórica que tenemos con nosotras. Las mujeres están apostando por decir ‘yo también deseo’”. Es una manera de cambiar su cotidianidad y, para explicar esto, cita las palabras de su autora María Teresa Gutiérrez con respecto a lo que apareció en el fanzine: “La escritura sobre erotismo femenino es un acto político, ya que cada una de ellas tomó la palabra como instrumento para

	hablar de la vivencia erótica. Dueñas de su deseo y de su sexualidad, lo comunican sin intermediarios a través de sus poemas”.
Hidelfonsa Cruz	Explica que el director editorial busca publicar autores diversos y acercarse a nuevos lectores, esto lo han hecho sobre todo por medio de la ciencia ficción, la fantasía, el terror y la novela gráfica. Siempre buscan retroalimentación para conocer la respuesta de quienes los leen. En Edhalca no dicen qué tema tienen que publicar, buscan estar abiertos en estas cuestiones, pero buscan que las obras no sean ofensivas porque tienen la perspectiva de que la literatura “es por crecimiento”.
Carolina Aranda	Las publicaciones que llevan hasta ahora surgen de entre los participantes del mismo taller. Taller sin Margen le apuesta sobre todo al cuento, pero también se trabaja con novela cuando los autores ya traen un proyecto.
Definición de una editorial independiente	
Elizabeth Alvarado	A diferencia de una editorial transnacional que cuenta con fondos económicos, Arlequín es autogestiva y cuenta con la posibilidad de publicar con mayor libertad porque no dependen del mercado: “No estamos sujetos a cuestiones coyunturales ni modas, ni nada por el estilo [...]. Por supuesto nos preocupa que haya una remuneración económica, pero sabemos que dentro de esta área hay un riesgo”. Por otro lado, también cuentan con los servicios editoriales de Página Seis, la cual se encarga de producir la obra del autor de acuerdo con sus requerimientos, la diferencia es que él la paga y se encarga de toda su distribución. En Arlequín tienen otro modelo económico y se ajusta a la línea de su catálogo.
Yeana González	“Yo he estado en las dos, en la transnacional, tú trabajas con el presupuesto global de todo el grupo, con ese presupuesto grande puedes pagar por cosas más pequeñas. Las independientes no tienen un presupuesto global y dependen de que les vaya bien, nadie te financia”.
Yolanda Ramírez Michel	Yolanda explica que, como autora, una editorial grande les da mucha difusión a sus obras. Tienen varias áreas para que un libro llegue a más lectores, por lo que un autor recibe trayectoria y visibilidad. En una editorial independiente, la visibilidad va creciendo, pero no tiene ese alcance. En cuanto a los modelos económicos, una transnacional funciona con pago de regalías, en el caso de Salto Mortal, los pagos son en especie.
Ana Mejía	“En las editoriales independientes estamos trabajando todos en un mismo proyecto, en las transnacionales cada uno trabaja con un libro. Nosotros nos enfocamos en autores que no son tan conocidos, las otras se van con gente

	más conocida porque saben qué es lo que va a vender. Nuestras narrativas son más contemporáneas, locales y novedosas”.
Ruth Escamilla	“Una independiente trabaja con un grupo pequeño de personas, hace muchas actividades para difundir. La editorial independiente hace los libros y la publicidad de los libros, está en contacto con los autores, mientras que la transnacional tiene un presupuesto dedicado a la publicidad. La editorial independiente no tiene todos los departamentos para realizar por sí misma la publicación de un libro”.
Sol Ortega	Las editoriales independientes tienen su propia línea a seguir, sus propios criterios y no cuentan con los recursos suficientes, ni con instituciones que las financien. Por el contrario, una editorial transnacional crece cada vez más y tienen intereses más comerciales, por lo que venden tirajes más grandes.
Alexia Halteman	La diferencia sobre todo se centra en la dimensión y en los intereses. Por ejemplo, una editorial transnacional trabaja como un corporativo, mientras que en la independiente está conformada por un grupo pequeño de personas que hacen varios trabajos. Incluso a veces, a pesar de llamarse “independientes”, necesitan del apoyo del Estado o de becas para sobrevivir. Halteman hace hincapié en las variaciones de sus catálogos: “Por lo mismo de que las transnacionales son empresas que tienen que hacerse rentables y vender mucho, creo que también se puede ver reflejado en qué se publica. Las editoriales independientes suelen publicar autores menos conocidos, más oscuros o menos “mainstream”; eso también es importante para las editoriales independientes: tener la autonomía de escoger qué se publica, pero sin olvidar que también queremos vender. Hay más libertades que se basan en nuestros gustos y no pensando si va a ser un <i>best seller</i> o no”.
Blanca Estela Briones	Menciona que no compiten con las editoriales transnacionales porque su propósito no es vender, sino compartir.
Irma León	Irma se define como parte de una red unida por “el amor de lo que queremos proyectar, de lo que queremos ser”.
Anja Aguilera	“Difícilmente una independiente puede competir, por ejemplo, con Alfaguara. Hay una diferencia entre los precios y una comparación entre autores como García Márquez y una escritora independiente”. Aun así, Anja menciona que desde sus publicaciones están cambiando paradigmas entre sus más cercanos.
Gina Kincowitch	Una editorial independiente “es artesanal, no es una producción en masa, el tiraje es más corto y el trabajo es un montón. Los costos y los tiempos son

	diferentes a una gran industria, no es que el otro no sea bueno, pero es diferente”.
Hidelfonsa Cruz	Explica que lo que ellos hacen es por amor y pasión, ya que muchos de los mismos socios aportan con sus mismos recursos. Por lo tanto, Hidelfonsa habla de una limitación en la parte económica, en la que no siempre se recupera lo invertido.
Carolina Aranda	Sus libros no están pensados para el mercado, sobre todo porque no todas las editoriales le apuestan al cuento corto. Además, menciona que todo el trabajo de edición, desde que el texto llega, está trabajado por ella y algunas veces con algunos colaboradores que apoyan.
Perspectiva sobre el panorama de las mujeres en el ámbito literario	
Elizabeth Alvarado	En su experiencia, le ha tocado vivir que algunos socios no quieran hacer tratos con ella por ser mujeres, prefieren tratar con su pareja, Felipe Ponce. “Por supuesto que sí me he enfrentado a eso y, en muchas otras ocasiones, está la cuestión de que, como eres mujer, no solamente quieren hacer negocios conmigo, sino que también quieren hacer algo más. Una tiene que ser muy cuidadosa porque esa persona no debe malinterpretarme”. Además, Alvarado recuerda experiencias de colegas, como es el caso de Peggy Espinosa de Petra Ediciones: “Ella es la presidenta de nuestro gremio y en sus pláticas ha dejado ver que también ha padecido de esa misoginia y esos maltratos por hombres por muchos años, pero ella ha sabido sortear todas esas circunstancias y se ha apegado a que su trabajo hable por ella, se ganó un lugar en este oficio. También, por ejemplo, he hablado más con Patricia Velasco, que es la encargada de Literalia y también comenta que ha tenido experiencias en otros momentos (sexistas) con políticos o similares y eso la ha curtido para en esta área editorial poder sobrellevarlo”. Sobre si ve un cambio, Elizabeth cree que las mujeres han ido ganando terreno tanto México como en el plano internacional, ya que, en ferias como la de Frankfurt, es cada vez más común ver mujeres en negociaciones. Por otro lado, también hace énfasis en las nuevas generaciones que se han abierto paso: “Me da gusto que poco a poco se están sumando mujeres en esta área, ya que harán más fuerte al gremio y, por supuesto, nos dejarán un legado a las demás, o bueno, nosotras que estamos un poco más “cansaditas” les dejamos un legado a las que vengan”.
Yeana González	“A mí me tocado dependiendo del país y del esquema, en Alemania solo el 15% son hombres, todas las demás son mujeres. Si vas a España también son muchísimas las mujeres, pero los directivos son hombres, de un rango de

	director general para abajo son hombres. En México es igual, mitad y mitad, pero en un plano directivo o de gerencia media para arriba son hombres". Aunque considera que en los últimos 20 años sí ha habido un cambio de oportunidades para las mujeres, pero todavía se les publica más a hombres ya que "es más importante que el autor sea hombre a que sea mujer". En cuanto a experiencias propias, "a mí de pronto me dijeron desde España 'no creas que vas a ser directora general, nunca. Te lo estoy diciendo de una vez'". Eso y de otras colegas que tenía en España que eran tratadas de la misma forma. No es nuevo, no es algo nuevo".
Yolanda Ramírez Michel	Yolanda menciona que todavía en el siglo pasado las autoras tenían que firmar con seudónimo masculino. En la última década "sí hemos tenido más visibilidad, pero tenemos que trabajar mucho porque tenemos que ser muy buenas". Para ella, esto último no es negativo ya que "eso implica que estamos entregando una obra de calidad y que hay una exigencia que tenemos que satisfacer". En el caso de las editoras, dice que son pocas, pero cuando las hay, en la mayor parte de los casos son hombres quienes dan la cara, aunque ellas hagan la mayor parte del trabajo. Aun así, ella no quiere "victimizar la condición femenina porque eso implica que somos débiles, a mí me gusta entender que las mujeres que estamos en el medio somos sobresalientes, no hay que esperar a que cambie el mundo".
Ana Mejía	"En Jalisco creo que sí están apostando mucho por publicar mujeres. Por ejemplo, la otra vez me metí a un club de libros en el que leemos muchas editoriales independientes y la mayoría eran escritoras. Creo que sí ha cambiado porque pienso en mis lecturas y siento que cada vez suenan más. Sin embargo, pienso en este premio (Premio Planeta) de hace unos días en que tres hombres ganaron con el nombre de una mujer y días después fue el Día de la escritora, que pienso que existe justamente para reconocer a todas las que tuvieron que esconderse o escribir con nombres de hombre, y luego salen estos tres". Sobre experiencias propias, dice que muchas de ellas no las supo identificar en el momento. En ocasiones, Mejía habla sobre que pudo por haber sido "la nueva", pero que en varias juntas le ha tocado únicamente con hombres, le ha tocado que no toman en cuenta su opinión, a diferencia de cuando hay mujeres. "Sí me ha tocado estar en silencio durante la videollamada, y después Carlos (su jefe) me pregunta qué opino o si deberíamos de agregar algo, pero los otros nunca han hecho algo así, quizá porque no están seguros

	cuál es mi papel ahí. Quizá nunca se me ha dicho directamente “tú no opines”, pero el hecho de que no abran espacios dice algo”. Sobre dificultades, Mejía dice “creo que a mí todavía no me ha tocado porque mi jefe es super abierto al diálogo [...], pero me podría imaginar que el área editorial sigue siendo un espacio muy masculino, sobre todo en grandes empresas. Son especulaciones, pero también depende de cómo se conformó la editorial. Creo que la mitad de nuestro catálogo son mujeres y la otra mitad hombres, y sé que las personas que estaban antes que yo eran mujeres. También pienso, que hay más mujeres en la carrera de letras que hombres, pero no te podría decir que estoy segura. Por lo menos en Pollo Blanco si existe esta apertura. Siento que en otras editoriales también hay muchas mujeres”.
Ruth Escamilla	Ruth piensa que sí ha cambiado el mundo editorial ya que, aunque durante mucho tiempo este ha estado en manos masculinas, nota que ahora hay muchas mujeres involucradas, al menos en la ciudad. Menciona que ve editoriales dirigidas por mujeres y proyectos de nuevas generaciones: “He tenido buenas experiencias, yo veo que el director está muy contento con mi participación en la editorial, él ve que han pasado cosas buenas desde que comenzamos a trabajar juntos. Han llegado personas a publicar que, a lo mejor si no hubiera estado yo, no hubieran llegado. Creo que tiene que ver con los contactos que tengo, nunca me he sentido excluida, no siento ese problema, tampoco tengo mucho tiempo y entré en un momento en el que las mujeres tenemos más visibilidad”.
Sol Ortega	Sol opina que sí se han abierto espacios para las mujeres, sobre todo en la parte editorial; sin embargo, aún hay mucho camino por recorrer: “En los equipos que me ha tocado estar, siempre predominan las mujeres, pero en los equipos de ventas siempre predominan los hombres, las mujeres están en la parte detrás del escritorio”. Menciona que ve a muchas mujeres dirigiendo editoriales independientes y que, en términos económicos, los sueldos se han igualado más. Aun así, cree que, de manera general, los trabajos en el mundo editorial son mal pagados. Sí le ha tocado vivir experiencias de desigualdad, sobre todo siendo mujer, pero además una persona joven, ya que en ocasiones prefieren hablar con personas más experimentadas. En la parte de edición, menciona que era difícil que ella tuviera contacto con proveedores o editores. En otros ámbitos, dice que aun en una situación profesional, hay hombres que llegan con una

	intención de acoso, ya que a la hora de hacer negociaciones “aprovechan para ligarte”. Las mujeres, como dice Sol, “al final tenemos doble chamba: cuidar tu imagen y reputación hacia el mundo y además el hacer tu chamba y hacerla bien. Creo que una dificultad es el trato, te tratan diferente por ser mujer, en algunos casos pareciera que tienes que demostrar que haces bien tu chamba. No digo que todo el mundo venga con ese chip, pero sí pasa aún”.
Alexia Halteman	Sobre si ha cambiado el panorama de las mujeres, Halteman piensa que sí. “Ha cambiado mucho para las escritoras, es decir, creo que en los últimos años ha habido un boom entre escritoras latinoamericanas. Hay más conciencia de la paridad de género, se puede ver en las conferencias, presentaciones o cualquier actividad en torno al área editorial, de que hay una preocupación porque también haya mujeres en la mesa. Antes no había ningún problema con que fueran puros hombres dando sus ponencias. Entonces, creo que en ese sentido sí ha habido un cambio y bueno, en el mundo editorial sigue siendo un campo medio duro para las mujeres. Es decir, ya que estás ahí te das cuenta de que casi en todas las editoriales hay mujeres, pero normalmente la cara es un hombre. También sucede que de repente hay hombres que se ponen a editar muchas mujeres para mejorar su rango de cuantas mujeres publican. Siento que sí ha habido un cambio de mentalidad en cuanto a esas cuestiones de género, aunque la literatura, históricamente, ha sido un campo de masculino. Pero bueno, ahí va mejorando. En Guadalajara, en particular, se empezó a formar un gremio de editores en el que participamos, ahí hay algunas editoriales que tienen dos cabezas, un hombre y una mujer (en realidad somos nosotros y otra de las siete). Hay otra editorial del gremio que la lleva Peggy Espinosa y los demás son hombres. Siento que vamos hacia paridad, pero todavía hay más hombres en el mundo editorial”. En cuanto a sus experiencias, Halteman dice “creo que en el mundo editorial, como en el mundo laboral en general, siguen presente ciertas acciones de desigualdad en la vida diaria. No se me ocurre alguna exclusiva del mundo editorial, pero seguimos en una sociedad machista donde hay una tendencia a hacer menos o a denigrar la opinión de la mujer. Pasa mucho que los hombres prefieren trabajar y negociar con otros hombres. Creo que es algo que sucede en todos los campos laborales. Sigue esa tendencia de exigir más a la mujer”.
Blanca Estela Briones	“Yo pienso que el panorama de las mujeres sí ha cambiado en las últimas décadas, hemos vivido culturas o educaciones donde la mujer estaba

	sometida [...], entonces sí ha habido un gran avance. Cuando yo era niña y escribía poemas en mi cuaderno [...], iba para mi casa y tomaba mis hojitas y las rompía porque mi mamá me iba a regañar. Tal vez la marginación que hemos vivido no ha sido tanta, pero sí hemos estado dentro de ese paquete porque hemos crecido de esa manera". Para ellas "leer y saber es liberarte en todos los ámbitos porque empiezas a aprender cosas y a saber más y más".
Irma León	"Yo a esta edad ni vergüenza tengo, lo que escribo me gusta a mí. Sí hay violencia de género, a las mujeres las hacen menos, pero esto también está en uno, uno debe enseñarse a defender lo que a uno le gusta hacer, por encima de todo. Ahí están escritoras como Sor Juana Inés de la Cruz, no se le permitía escribir y aun así lo hizo. Hoy hay muchas personas que piensan que las mujeres no tienen la capacidad de salirle o que no tiene la capacidad de entrarle a todo esto. Hay veces que te dicen "esto es camino de hombres", te tiene que valer y seguir adelante, con que tú te sientas satisfecha con lo que tú estás haciendo". Específicamente, Irma recuerda un caso en que llegó un hombre que no podía creer que fueran ellas las que estaban haciendo los libros, les dijo algo así como "qué van a saber estas mujeres ignorantes", por lo que ella menciona que "han callado bocas trabajando, no peleando". Por otro lado, afirma que hay una idea de que las mujeres tienen que hacerse cargo del hogar, ella tuvo que "llevar el timón de la casa porque su marido murió". Para ella, fue un despertar cuando pudo encontrar otro camino. Les han dicho también que por qué hacen eso "si ya están grandes", Irma responde que son "mujeres emprendedoras que no le tenemos miedo a nada, todo se nos resbala". Sobre cuándo pudieron dedicarse al área editorial mencionan lo siguiente: "En otra época no lo hicimos porque no tuvimos ni la posibilidad, estábamos inmersas en la casa, nos dedicábamos a fabricar hijos". Cuando sus hijos crecieron pudieron involucrarse en la escritura y la producción editorial. Dicen que esto no es tan común en mujeres mayores, que normalmente ve a mujeres jóvenes.
Anja Aguilera	Sí ha cambiado porque antes solo les dejaban publicar a mujeres de ciertas clases (incluso con seudónimos o anónimos). "Lo que ha pasado no es que la "sociedad de autores del mundo" haya dicho "es momento de abrirles el espacio y las oportunidades para que publiquen". No. Han sido las mismas mujeres quienes, por cuenta propia, han tenido que renunciar a un montón de cosas, o han tenido que hacer más labor para hacerlo". Aguilera menciona una conferencia de Sara Sefchovich sobre la literatura de las mujeres, en la

	que la investigadora habla sobre, si no había documentos de escritoras, era porque estaban cuidando a los hijos o realizando tareas de cuidados. Podían escribir quienes tenían ayuda en su casa o no tenían que trabajar. Hoy, las que publican además tienen que seguir trabajando. Por otro lado, Anja también recalca que “no importa si no nos van a publicar, nosotras publicamos nuestros propios libros. La autopublicación ha dado un giro porque antes se le percibía como un “autor chafa” o que nadie publicaba. Si Alfaguara prefiriere seguir publicando a Vargas Llosa o a García Márquez, ¿pues para cuándo? Mejor busquemos a quien lo esté haciendo. Sí hay una distinción entre lo que hacen ellas con lo que hacen ellos”. Sobre sus experiencias personales, recuerda cuando trabajaba en una revista de sociales y la enviaban a ella a elaborar las notas. En un punto le llegaron a decir que fuera ella porque alguien la prefería a ella o porque “era bonita” en un equipo únicamente de hombres. En otra ocasión, cuando realizaron la fiesta de aniversario de aquella revista, le pidieron que estuviera en la entrada recibiendo a los invitados: “Fui a la Universidad, soy editora de esta revista, ¿en serio quieres que me ponga de <i>hostess</i>? No que esto esté mal, pero es esta cuestión de objeto, de adorno, de la mujer como adorno en estos espacios sociales. Ahí dije que no lo iba a hacer”. Por último, comenta cuando le presentaron a un editor para que ella le hablara de su trabajo, él no la dejó hablar y le explicó a ella cómo era antes el trabajo de un editor: “A las dos horas me dio cuenta del <i>mansplaining</i>. Tenemos hasta tan normalizado que me di cuenta hasta después”.
Gina Kincowitch	Gina dice que ha habido un progreso con lo que se tiene que hacer en cuestión de roles, ahora las mujeres publican a pesar de que no se les abran los espacios. “Creo que lo que hacemos como mujeres no es solo para mujeres, pero sí tiene que ver con que nos demos esta ayuda. No en el sentido de ‘ah, como eres mujer, te vamos a publicar’, sino porque eres una mujer chingona”. En aspectos personales dice: “Yo no he tenido una mala experiencia, quizá porque vivo en una burbuja llena de privilegios. He formado parte de una red de morras que cuidamos morras, a la mejor por eso no ha sido tan difícil. En la organización podríamos hablar de muchas cosas, pero en la editorial era una chulada. Externo sí, pero con mis jefes directos nunca pasó nada”. Por otro lado, también menciona que, en ciertas ocasiones, o no se da una cuenta porque hay muchas cosas normalizadas, pero, cuando sí, las mujeres a veces lo minimizan para evitar conflictos.

Hidelfonsa Cruz	Menciona que en su experiencia le tocó vivir críticas sobre el título de su libro, además de críticas que ni siquiera lo habían leído todavía, le dijeron incluso que lo “único que las mujeres saben hacer es hablar mal de los hombres”. Por otro lado, Hidelfonsa es promotora de ventas, en esta cuestión han minimizado su trabajo o no han mostrado cierta renuencia en trabajar con mujeres. Uno de ellos le dijo “tú no piensas igual que yo”, una actitud muy machista porque “las mujeres no lo representaban”, agrega.
Carolina Aranda	En los últimos años Carolina ha visto una emergencia o un “boom de escritoras”. Cuenta que en sus clases de Literatura Latinoamericana en ITESO y en sus círculos de lectura organizados de manera externa, ha notado que alumnos y participantes prefieren leer mujeres. “Yo sí creo que está habiendo una panorámica mucho más amplia para ellas. Claro que todavía veo libros como “Vindictas” en donde publican mujeres muy olvidadas por el canon patriarcal, a eso yo le tengo más reserva. Sí creo que como mujeres nos cuesta mucho trabajo probar que somos buenas en algo [...], no tienen que hacer lo mismo los hombres. También lo he notado en la escritura porque se minimizaban mucho los temas desde el canon masculino: ¿quién quería escuchar a Rosario Castellanos con sus temas indigenistas y de soledad en su poesía? Se minimizaban y hasta ahorita se están revalorando. Por otro lado, estas Vindictas que publican autoras que no fueron muy reconocidas, pues hay que decir que no todas, hay muchas que fueron reconocidas y premiadas, aunque claro, eran en su mayoría hombres, por eso se sentía ese desequilibrio. Creo que ahora las mujeres tienen mucha más oportunidad, pero a esto también le veo un peligro: creo que, por el hecho de ser mujeres, se están publicando cosas que no son muy buenas. Por otro lado, lo que yo he leído por recomendaciones y premios es magnífico”.
¿Influye el género y el origen en la publicación de textos?	
Elizabeth Alvarado	“Me he dado cuenta de que ha habido mujeres que han tenido que sufrir acoso cuando presentan su obra a algún editor. Eso es muy lamentable porque también soy mujer y pienso que si voy a pasar por algo así, pues mejor dejo de escribir, o decido buscar a alguien que me convenga. Entonces creo que (esos actos de acoso) es algo totalmente antiético y muy fuera de lugar. También creo que esos actos deberían de ser de conocimiento público para que quede sentado y no vuelva a suceder, porque a mí me daría mucha vergüenza, es algo intolerable y no debería de ocurrir. Lo he visto de cerca y creo que incluso en nuestro oficio es muy noble, pero también es vulnerable. Entonces si incurrimos en ese tipo de faltas, pues, no solamente afecta la

	carrera de uno, sino la de todas las personas involucradas, de los socios y colegas, no se puede quedar eso. Tenemos que ser muy profesionales, por ejemplo, aquí cuando no nos convence un texto, podemos ofrecerle ayuda, pero solo si lo considera pertinente, esto siempre dentro de lo formal". Por otro lado, Elizabeth menciona que cada vez ve más mujeres en el medio, así como en la dirección. En el caso del Gremio de Editores, reconoce el trabajo de Peggy Espinosa como su directora.
Yeana González	Sobre si el género y el origen influyen en la publicación, Yeana responde: "Sí, definitivamente. No es una cosa de género, si no social, por ejemplo, tengo un viaje cerca de Dubái, y tú vas a ver a un montón de hombres juntos, pero a las mujeres de allá las segregan. Lo pongo como un contexto de lo que puede pasar aquí, sabemos cómo son las jerarquías aquí, aún no estamos en una situación de primer mundo, también hay situación de acoso, por ejemplo, vas a una editorial y un señor te dice "si yo te leo el manuscrito, pero te invito un café". Entonces por eso sí es más complicado que tú como mujer te hayas tardado un montón en que te lo publiquen, a que llegue otro con su cuate y se conozcan de la parranda, es más fácil para él".
Yolanda Ramírez Michel	¿Tiene influencia el género y el origen en la publicación? "No, yo creo que ahora se pide calidad, ya no se preocupan si es una mujer o un hombre. Como son grupos grandes, se fijan en la calidad. Si la mujer se ha estado esforzando porque necesita hacerlo muy bien, a lo mejor ahora lo que prima es el talento". Sin embargo, Yolanda menciona otros factores, que ocurren sobre todo en las editoriales grandes, como los intereses comerciales, los contactos y la transformación de los formatos del libro.
Ana Mejía	"Creo que, justamente, la mentalidad que tienen las editoriales independientes de contracorriente o similar, tienen más posibilidades que en las grandes editoriales. Pero, como en todo, sigue estando esa traba de a quién se le da más posibilidades y a quién se le pone más altos".
Ruth Escamilla	"Pues en las editoriales grandes no lo sé, pero lo que veo aquí en las editoriales independientes de Guadalajara, veo que no es un problema, hay mujeres involucradas que hacen proyectos y trabajos editoriales".
Sol Ortega	"Yo creo que va a depender de la editorial, pero creo que es algo que aún sucede, depende del entorno, quien te recibe, de dónde viene, pero si es algo que aun pasa".
Alexia Halteman	"Sí, yo creo que sí. Creo que lo del género ha cambiado mucho, en especial para las escritoras. Hay una tendencia hacia más mujeres escritoras y eso sí se ha notado mucho en el mundo editorial. En cuanto a la accesibilidad de

	temas étnicos pues, el mundo editorial sí se concentra en el país y tienes más accesibilidad en las ciudades grandes como Ciudad de México o incluso aquí. Es distinto a las comunidades rurales o comunidades originarias o indígenas y creo que sí es difícil tener acceso al mundo editorial y que publiquen. Creo que sí influye la situación geográfica y en general también el mundo editorial es bastante endogámico, es decir, sí influye en dónde estudiaste, a quién conoces, qué premios ganaste, si has ganado becas del FONCA, si fuiste miembro de la Fundación para Letras Mexicanas o similar. Estas prácticas te van legitimando como escritor y hace más fácil que las editoriales te publiquen. Entonces, todo este sistema literario tiene ciertas imposiciones en diversos grupos. Es más difícil que estos grupos tengan acceso a este sistema literario para tener acceso a editoriales. Así como hay mayor conciencia en cuanto al género, creo que también hay mayor conciencia en cuanto a la diversidad cultural. Se busca publicar distintas voces y me parece algo muy valioso, esa apertura y espero que eso no retroceda, sino que se vuelva algo muy común. La verdad ya estamos cansados de escuchar siempre a los mismos”.
Blanca Estela Briones	“Depende de a qué editorial vayas, una editorial grande va a fijarse si vas a vender o no, en una editorial cartonera no hay ese tipo de discriminación, si quieres publicar, se te publica y se te hacen presentaciones en diferentes casas culturales en Guadalajara”.
Irma León	Dice que hay hombres que aún no creen en las capacidades de las mujeres, pero desconoce si el origen es un factor de discriminación para publicar.
Anja Aguilera	“Yo creo que depende porque ahora se está volviendo hasta una tendencia publicar mujeres”.
Gina Kincowitch	Cree que sí es una tendencia publicar mujeres, pero porque están en la mira. Dice Gina: “Es como ‘¡ey!, nos están pidiendo que publiquemos morras, entonces busquen a alguien que sea chida y tal, si aparte pertenece a la comunidad LGBT+ y queremos apostar por ahí pues va’. No estoy demeritando absolutamente nada, qué chingón que pase, pero no sé si no tuvieran este foco, lo hicieran. Creo que sí publican, pero es porque se están viendo forzados, y qué bueno que lo hagan, de alguna manera tenía que cambiar este cotorreo, y si va a ser un poco a fuerza, pues qué bueno, porque está siendo”.
Hidelfonsa Cruz	No especificó como tal, pero al menos en su editorial menciona que, de un grupo de 36 personas, son tres mujeres. Además, cuenta la experiencia de

	una de sus autoras a las que no se le entrevistó en un medio porque su temática era LGBT+.
Carolina Aranda	Menciona a Camila Sosa Villada, ganadora del Premio Sor Juana Inés de la Cruz 2020 por su novela <i>Las malas</i> : “Me sorprendió mucho esta apertura por el reconocimiento de su trabajo. Son temáticas necesarias para conocer las violencias que viven las mujeres trans. La literatura está permitiendo que el ojo de cualquier lector se acerque allá”. Sobre la influencia del género, Carolina dice que “no lo sabe, que tendrían que pasar más años, o tal vez ella, por tener el énfasis en buscar mujeres, no he tenido problemas en encontrarlas a ellas. Menciona que también se ha encontrado con autoras como Brenda Navarro, autora de <i>Casas vacías</i> , quien en un inicio lanzó su libro en acceso libre, hasta que la publicó Sexto Piso: “Es una chamba que los hombres no han tenido que hacer, no lo sé, no del mismo modo, tal vez de otro”, dice Aranda con referencia a cómo las mujeres han tenido que tomar sus propios espacios desde las redes de mujeres. “Antes no se pensaba si se era mujer o hombre, hasta ahora gracias a los movimientos feministas que se han preguntado por esta invisibilización”.
Representación de las mujeres en la industria editorial	
Elizabeth Alvarado	“Pues ya hay varias mujeres agencia literarias y editoriales en el circuito del libro. Entonces sí las hay pero creo que puede mejorar aquí, en el contexto de Guadalajara”.
Yeana González	Explica que hay mujeres en editoriales pero que, en varias ocasiones, “el director es el hombre y la editora la mujer, el hombre se dedica al negocio y dinero, y la mujer a otra cosa”.
Yolanda Ramírez Michel	Sobre si son representadas en el mundo editorial responde: “No, necesitamos trabajar muchísimo porque una persona con credenciales tiene que validarte para que te vean [...]. Hay muchísimas mujeres trabajando tras bambalinas, pero sin ser visibilizadas [...]. Aparecen en las portadas o en la página legal pero no sé si eso sea visibilidad”. Además, Yolanda menciona que intervienen otros factores como, por ejemplo, la gestión de las entrevistas y la relación con los medios de comunicación. En este sentido, cree que este fenómeno es más complejo porque hay más factores que intervienen: “yo tenía que ser ama de casa, ganar dinero porque estaba separada, había muchas cosas que no me permitían hacer lo que un hombre escritor o editor podía hacer. Tal vez él podía dejar a sus hijos en su casa y tener más visibilidad, yo no, yo no podía dejarlos porque estaba separada... Hay un montón de datos a los que no debemos cerrar nuestro campo de investigación. A lo mejor no hay tantas, no

	porque estén haciendo más cosas que amen más, el problema sería que quisieran ser editoras y no pudieran. Yo quise ser editora y pude, me ha costado sangre, la vista, mi vida social, decir lo que pienso”.
Ana Mejía	“No estoy segura, pero creo que en el nivel independiente sí, pero no te puedo asegurar. Siento que al final del día, hay más hombres que mujeres”.
Ruth Escamilla	“A nivel macro no, a nivel micro sí. Pienso, por ejemplo, que en la FIL hay más presencia masculina en las editoriales”.
Sol Ortega	“Sí creo que es un medio complejo porque hay muchos egos de repente en juego, pero al final de cuentas son personas que tienen mucho nivel intelectual y académico y se puede volver competitivo, y creo que pueden ser uno de los factores que juegan en contra de que sea más equitativo, pero creo que sí hay oportunidad de que las mujeres lleguen a estos espacios. La que es exdirectora de FIL fue una de las cabezas de Planeta a nivel México, hace 30 años eso no hubiera sido tan sencillo, pero ya pasa y eso te abre la puerta a que sí es posible”.
Alexia Halteman	“Creo que sí sigue habiendo cierto desbalance, digamos que, creo que hay mayor visibilidad a ciertos editores hombres, pero en general no creo que las mujeres editoras sean invisibilizadas. Es decir, hay otras áreas dentro de la cadena del proceso de libros dónde son invisibilizadas. Veo que hay muchas mujeres editoras, pero quizá no se les dé el mismo espacio que a los hombres, pero sí hay muchas”.
Blanca Estela Briones	“A las mujeres, desde siempre, nos ha costado un huevo y la mitad de otro. Es un mundo de hombres donde a veces nos ven como débiles por ser mujeres, o a las bonitas las ven como objetos, pero nosotras somos muy fuertes. Detrás de cada proyecto hay una mujer o dos, pero sigue siendo un mundo de hombres. Todavía hay mucha discriminación, aunque no como antes. Yo soy representada por aquella mujer que desde su trinchera trabaja con todas las ganas”.
Irma León	“Sí hay más hombres en los espacios que se nos van abriendo, pero he conocido mujeres extraordinarias con la energía de liderar. Lo que ellas hacen, lo hacen con una garra de ser, permanecer y estar, creo que es una de las cosas que tenemos que tomar en cuenta, no retroceder, sino avanzar. Esas mujeres han sido una punta de lanza para mí, no se dejan caer a pesar de las circunstancias, son personas que te empujan y te dicen ‘adelante, tú puedes hacerlo’”.
Anja Aguilera	Anja dice que ha habido una explosión de la escritura de mujeres, pero también dentro de los géneros de ciencia ficción y terror: “Han ideado

	realidades distintas para crear mundos posibles, de más equidad. Si hay un problema para publicar en cuestión de género, esto va a cerrar brecha. Hay muchas mujeres escribiendo ciencia ficción y terror, que es un terror que aqueja el tema de las mujeres. Otra vez, se trata de mujeres que están abriendo sus propios espacios, no es como que un wey que se dedica a la editorial haya dicho ‘mira, estas morras son bien chidas, léelas’”. Ahora, crear estos espacios no siempre es tan fácil porque intervienen otros factores: “Tienes que cumplir un montón de cosas: debes tener un buen empleo, verte de cierto modo, y además darte el tiempo de escribir y de promover. Además, hay una idea sobre los hijos, el matrimonio, los perros, las plantas... tienes que cubrir todo eso”. Gina agrega cuando eres parte de la comunidad LGBT, todavía falta mucho por hacer porque todavía estamos ganando terreno que nos habían quitado”.
Gina Kincowitch	A lo que menciona Anja, Gina agrega que cuando eres parte de la comunidad LGBT+, todavía queda mucho por hacer. Como mujeres “todavía falta mucho por hacer porque todavía estamos ganando terreno que nos habían quitado”.
Hildelfonsa Cruz	n/a
Carolina Aranda	n/a
Cambios necesarios para la publicación de mujeres y su acceso a puestos directivos	
Elizabeth Alvarado	“Creo que se tiene que mejorar la sensibilidad de los funcionarios públicos para trabajar con mujeres. Hay que recordar que, aunque nosotros somos empresas privadas, sí necesitamos hacer sinergias gubernamentales, por ejemplo, tuvimos que tomar todos los acercamientos con el área de cultura de Guadalajara para participar en la feria municipal que está por comenzar. Si nos encontramos con alguien que no tenga la sensibilidad y que no quiera negociar con mujeres, eso entorpece totalmente y si eso llega a pasar con alguien que acaba de empezar, pues eso va a afectar”.
Yeana González	“Necesitamos, como mujeres, salir más fuera de nuestro caparazón mexicano. Tenemos que voltear a ver otros mercados de otros países porque siempre nos quedamos en el mismo lugar, pero hay un montón de cosas por ver. Yo ya sabía que iba a ser muy difícil que me fueran a dar la dirección general, ya no podía subir más, lo que hice fue emprender por mis propios medios y representarme yo como Yeana González”.
Yolanda Ramírez Michel	“Creo que las editoriales serias están buscando buena literatura, no están fijándose en si es un hombre o una mujer. Yo a lo que invitaría a las autoras

	sería a que escribirían bien, a que pulieran, a que ordenaran”. Yolanda hace referencia esto porque el tiempo de los editores es muy limitado, además, menciona que muchas veces las editoriales, al menos las independientes, no siempre pueden publicar a muchos autores y autoras porque los recursos son limitados. Por otro lado, hace hincapié en la necesidad de lectores y en abrirles espacios a más personas, aunque no “cuente con las grandes credenciales, sino que se basen en su trayectoria y en las áreas en las que tiene experiencia.
Ana Mejía	“Siento que al final se resume en el machismo y el patriarcado. Tiene que ver mucho con qué tienen que contar las mujeres y, últimamente, hemos visto que sus historias que tienen son súper valiosas e interesantes. Son años de silencio que no se han reconocido. Para los puestos directivos, no sé si hay un techo de cristal, pero, por ejemplo, recuerdo que mi jefe me ha dicho “siento que te vamos a entrenar aquí y luego tú vas a poner tu editorial o a trabajar en otro lado porque vemos mucho potencial de crecimiento”. Entonces, mínimo donde yo estoy, siento que no es un factor que me detenga. Es decir, ellos dos son socios y crearon su editorial, pero no sé la situación en otras editoriales. Creo que lo que también importa es que estén las mujeres en espacios editoriales para que entren autoras [...]. Cuando una se empodera, ayuda a empoderar a otras”.
Ruth Escamilla	“Pues el más difícil, el cambio de pensamiento, porque en cuestión legal no creo que haya algo que niegue el acceso de las mujeres. Todo tiene que ver con el cambio mental de que los hombres se comprometen más o tienen más libertad para hacer eso, mientras las mujeres se encargan de la casa. También tener espacios dentro de los lugares de trabajo para que las mamás puedan llevar a sus hijos”
Sol Ortega	“Creo que es muy importante que las mujeres mismas nos apoyemos en estos casos. También en proyectos para mujeres hechos por mujeres, es importante apoyarnos, por ejemplo, el proyecto que estamos haciendo que se llama “Tiempo de mujeres”, es un calendario que presenta a las autoras”.
Alexia Halteman	“Creo que debería de haber una mejor conciencia de paridad y creo que sí es importante considerarlo en todas las áreas. Tanto en puestos directivos como en otros sectores, creo que sí es importante fijar esa visión. No estoy segura de cómo caminar hacia allá, quizá a través de más proyectos que lo hagan visible o que se escriba al respecto, creo si se abre el diálogo sería una manera de visibilizar. En el caso de las presentaciones, charlas o conferencias de editoriales o similares, se ha vuelto algo que todas las editoriales tienen en

	mente, ¿no? como que haya paridad en esas mesas de diálogos públicos. Pero hacía dentro creo que es más difícil controlarlo porque la mirada exterior no está ahí. Se trabajan hacía afuera, pero no tanto hacia dentro. Esa es la discusión que tendría que ponerse en juego, como que al interior de cada grupo de trabajo haya alguien que note estas cosas y que se señalen para que luego puedan cambiarse”.
Blanca Estela Briones	“Yo creo que, para acceder a los puestos directivos, considero que, si eres mujer, querer estar ahí, impulsar, organizar, hacer propuestas y convencer con su trabajo”.
Irma León	“Que no te dé miedo nada. Muchas veces de uno depende el ser, el permanecer y estar. Los puestos directivos son importantes que estén liderados por mujeres, pero tú, aunque no estés en un puesto puedes ser más reconocida que el que está en ese puesto”.
Anja Aguilera	“Yo creo que la repartición de las labores domésticas sería un buen inicio porque las mujeres tendrían más tiempo de leer y escribir. Es decir, que las mujeres no cuiden tanto para que puedan cuidarse a sí mismas”. Pata Anja, el cuarto propio hoy “puede ser tu red de amigas”, con las que una vaya reconociéndose para nombrar cierto tipo de violencias que no se reconocían en la propia vida.
Gina Kincowitch	“Que los hombres se responsabilizaran de los cuidados propios y de sus seres cercanos. También podría incentivarse a que suceda, desde talleres y preparación, hasta premiaciones que sean exclusivos para mujeres. De alguna manera tenemos que acelerar el proceso que nuestras ancestras no tuvieron, algún tipo de exclusividad para que en algún momento esto ya no se necesitara. No para cumplir alguna cuota, sino para que todas las personas tengan la misma oportunidad”. Acerca de cuál sería el cuarto propio hoy, Gina dice lo siguiente: “Tener gente aliada puede ayudar a construir ese cuarto, esa necesidad de expresión y poder hacerlo (incluyendo los medios). Es un no-lugar al que tú vayas edificando con personas, con cosas, con lecturas, apropiándote de ideas, recreando, escribiendo y editando. El hecho de pensar juntas algo te ayuda a construir y ves cosas que no veías, en ese cuarto propio está tu intimidad, tu persona, pero están las personas con las que puedes pensar y construir”. El cuarto propio, según Gina, sería como un espacio seguro.
Hidelfonsa Cruz	n/a

Carolina Aranda	“Ya tenemos el cuarto propio, al menos las mujeres de mi generación hemos estado muy vinculadas con el ganar dinero para la familia, pero también para una misma. Quizá hoy en día el cuarto propio sea que no tengas que hacer tanto trabajo alimentario. En una universidad, supongamos que se trabaja tiempo completo ¿cuánto tiempo le queda a una para escribir?” Carolina habla de una necesidad o capacidad para vincularse con el ocio.
¿Interés de editoriales por publicar mujeres o mercadotecnia?	
Elizabeth Alvarado	“Justo a eso me refería cuando les comunicaba de la línea editorial de las trasnacionales. Los momentos coyunturales de la historia. Eso me parece que resulta semejante a decir “ah, mira, viene el Día de muertos, vamos a anunciar en nuestra página todos los libros que tengan que ver con fantasmas e historias de tipo semejante”, ¿no? Es decir, me parece auténtico y legítimo cuando surge sin subirse a ese carrusel mediático, por ejemplo, cuando se trata de editoriales del tamaño de las nuestras que, con sus esfuerzos, están publicando un libro que contribuye a una análisis serio o pone sobre la mesa el tema para que quede visible. Cuando ya rebasa todo eso y se enfoca en los medios, y es una difusión que no es totalmente desinteresada, es ahí cuando dices que ya rebasó. Nosotras también como mujeres también tendríamos que denunciar como “oye, tampoco nos utilicen, ¿no?” Esto ya rebasa los límites que realmente legitiman a los movimientos y que visibilizan a la mujer, sin caricaturizarla, ni explotarla comercialmente”.
Yeana González	Sobre si hay un interés genuino en publicar mujeres o si hay una estrategia de mercadotecnia, Yeana dice que “pueden ser las dos. Cuando le apuestas a un catálogo como editorial grande, tú le dices a la autora, ‘te voy a publicar en el 2021 y quiero uno para los próximos 2 años y me los tienes que entregar en tal fecha’. Como editorial los tienes que fomentar y, por el mismo aspecto comercial, sí se generan estos fenómenos de publicar en masa un género y en unos años tal vez serán por autores trans. Estos fenómenos se generan por la casa que te va a publicar”.
Yolanda Ramírez Michel	“Creo que las editoriales serias están buscando buena literatura, creo que no están fijándose en si es un hombre o una mujer”.
Ana Mejía	“Creo que pueden ser las dos. Pienso en los libros de <i>Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes</i> , que a mí me encantan, y es una estrategia de “seamos feministas y subamos a la ola”, pero tiene un lado bueno porque así se reconoce a todas esas mujeres y sus trabajos que no se habían hablado. Puede ser un lado de mercadotecnia, pero también tiene su lado bueno”.

Ruth Escamilla	“Creo que muchas veces se usa como estrategia publicitaria, no tengo las evidencias, pero creo que eso existe y lo que importa es vender y si eso es el tema de moda. Creo que desgraciadamente podría ocurrir, pero no hay mal que por bien no venga y por esa estrategia publicitaria se está logrando visibilizar. Si eso ocurre tristemente por esa estrategia, pues que se note”.
Sol Ortega	Yo creo que puede haber un poco de las dos, pero sí opino que genuinamente va creciendo más esta apertura a las mujeres, y que editoriales crecen más su catálogo para meter mujeres. Al principio si era de que “bueno hay que meter mujeres” pero después ya se hizo un interés genuino”
Alexia Halteman	“Creo que es un tema delicado. Por un lado, creo que muchas editoriales sí lo hacen por mantener un catálogo parejo y que no sean señalados de editar puros hombres, y otras no. Pero más allá de eso, no le debe de quitar la importancia que estos textos ofrecen. Me cuesta trabajo generalizar pensando que lo hacen más por la moda, o sea, en muchos casos creo que sí, pero no me parece mal que esta sea la moda. Sí creo que muchos casos son para subirse al tren. Pienso en un premio reciente (Premio Planeta), donde tres hombres utilizaron el seudónimo de Carmen Mola para publicar sus textos. Estos hombres metieron su texto con ese nombre y fue un escándalo, justamente por eso de que las editoriales están tratando de editar a más mujeres y, que hombres estén tratando de ser publicados usando el seudónimo de una mujer, es increíble. Porque pensemos que en el siglo XIX había muchas mujeres que usaban seudónimos de hombres para tener un espacio, y este caso parece un cambio de paradigmas. No me molesta que se publique a más mujeres por ser moda, porque no dudo que muchas editoriales lo hagan”.
Blanca Estela Briones	“Si tú ya eres una escritora famosa, no te van a cobrar, te van a pagar publicarte porque sabe que vas a vender. No sé si tengan interés por publicar mujeres, pero sí sé que su interés es comercial. Ven a los escritores como alguien de quien van a obtener remuneración”.
Irma León	“Si tú te pones a pensar, la editorial convencional es negocio. Llegue mujer o hombre, si te ven potencial y el dinero para publicarte, lo van a hacer. Te van a ver como un negocio”.
Anja Aguilera	Ambas mencionan que sí hay una tendencia por publicar mujeres, pero quien sabe si lo harían si no estuvieran en la mira.
Gina Kincowitch	
Hidelfonsa Cruz	n/a

Carolina Aranda	“Creo que también es mercadotecnia. He visto que hay mujeres renuentes a etiquetarse como “un nuevo boom latinoamericano” porque fue un fenómeno diseñado para vender [...]. Creo que los editores sí se han aprovechado de eso. Las escritoras son mujeres bien formadas [...], conocen bien la literatura, por lo que estoy totalmente de acuerdo que no se les etiquete como un “boom”, sino que se les reconozca como una emergencia de voces femeninas [...] que ojalá llegara hasta la cultura para que se revaloraran los valores femeninos como la compasión, el cuidado, la contención, el silencio, que son valores femeninos que el canon masculino no ha tomado en consideración”.
Importancia de la lectura y la publicación de mujeres en un contexto como el de México	
Elizabeth Alvarado	“Creo que es importante que aumente el número de mujeres, pero no con esa dinámica de cubrir una cuota de género, o sea, es pensar como que si cualquier cosa que yo escriba, por el simple hecho de ser mujer, me lo publiquen porque estamos en circunstancias vulnerables y de necesidad para que se reconozca el trabajo de las mujeres dentro de esta área creativa y demás”. Yo pienso que ahora, más que nunca, las mujeres tenemos que demostrar que nosotras lo que escribimos, cumple con los estándares necesarios de calidad. Entonces el compromiso es mayor. Sí, sí debe aumentar (el número de mujeres escribiendo) pero deben cumplir con elementos de rigor para que posean una buena calidad e innovación y una contribución importante”.
Yeana González	“Es muy importante decirle a la niña de cuatro años que no nació para cocinar ni para agradarle a nadie, porque de ahí radica todo. Es importante implementar diferentes tipos de educación. Pero con todo el dolor de mi corazón les digo que este tipo de libros no son bienvenidos en la industria. Este rechazo es un 80% comercial y un 20% social, se busca lo tradicional y aceptado por la sociedad”.
Yolanda Ramírez Michel	n/a
Ana Mejía	“Creo que como lectora es súper importante porque yo toda la vida leí hombres, veo mi librero y me doy cuenta de que a lo largo de mi vida la mayoría (de mis libros serios) son de hombres [...]. Siento que todavía han sido los hombres quienes han publicado qué hacen las mujeres. No sé si han leído a Jane Austen, pero es un ejemplo que desde entonces sabes la diferencia e importancia de que una mujer narre lo femenino. Leerlo como mujer te abre otro panorama y se notan las diferencias en lo que se hace énfasis. En lo personal, me conecto mucho más fácil con lo que escribe una

	mujer en ciertos aspectos como lo emocional, que con los hombres que intentan escribir como si fueran mujeres. Creo que es muy importante darle voz a esas autoras, pero también para darnos voz a nosotras y poderte identificar con un libro escrito por una mujer. Al final del día es como estos círculos de confianza donde puede decir yo también pase por eso”.
Ruth Escamilla	“Es fundamental poder expresar cómo se vive siendo mujer en esta sociedad, y hay un meme de Virginia Woolf que dice: “Ya que nos han tenido tantos años en silencio, pues ahorita que tenemos la oportunidad hay que expresarnos”. Creo que cada vez se abren más los espacios y hay convocatorias sobre hechos que nos atañen a las mujeres para que puedan hablar de eso. Crear estos espacios para poder compartir, ya que la palabra tiene mucha fuerza y quien tiene la pluma tiene el poder para poder cambiar la mente. Ahorita es el momento para aprovechar estos espacios que se abren como mujeres.
Sol Ortega	“No solamente entre mujeres, porque el mensaje no es que las mujeres lean a las mujeres, o este rollo de la literatura femenina, porque no creo que exista. Creo que es importante que se definan más espacios de difusión de literatura de mujeres, es importante ver lo que escriben, en algunos pueden coincidir con la visión de un hombre, pero muchas veces no, las mujeres tenemos una visión del mundo diferente, y que el público lea más a mujeres, que el público se quite esta visión de que las mujeres solo escriben romance, amor, etc., cuando no es verdad”.
Alexia Halteman	“Creo que, especialmente en México, me parece muy importante la publicación porque es la forma de comunicar una voz. Es decir, no sabemos a quién le va a llegar este libro y puede que ese alguien cambie su perspectiva respecto al tema. Es sumamente importante que se escuchen esas voces oprimidas. Y, aunque muchas veces pasa esto de que las mujeres son las que leen más mujeres, también le puede llegar ese libro a un hombre machista o violento y justamente se busca compartir y escuchar su voz. En un país feminicida como en México, es todavía más importante no solo publicarlas, sino escucharlas, es decir sus experiencias, sus situaciones de violencia. Quizá antes era tabú, pero creo que en los últimos años ya es más común poder compartir esos relatos y es sumamente importante porque el machismo o los micromachismos están en todos lados y es importante compartir estos relatos en el país para abrir el diálogo”.
Blanca Estela Briones	“Es importante que se publique a las mujeres pero que también se les dé preparación. La literatura es una tabla de salvación porque te va abriendo los

	horizontes en todos los ámbitos [...]. Es salir adelante del caos en el que estamos inmersos”.
Irma León	“La mujer tiene que decir lo que es y lo que siente, sin miedo”. Tanto ella como Blanca mencionan lo que para ellas significó la lectura en cuestiones de libertad y de aprender nuevas cosas.
Anja Aguilera	“Reconocerse en las historias y en las formas poéticas que usan estas mujeres, es como’ ay, sí es cierto, yo también sentí eso, yo también hubiera reaccionado de esa manera. En la narrativa femenina tiene que ver más la emoción que la acción, sentirte reconocida dentro de cada texto escrito por una mujer. La mayoría de las mujeres tenemos los mismos intereses, preocupaciones, dolores y sentires”. Anja menciona que, aunque hay otros factores como la clase, la raza o la edad, “la mayoría de las mujeres han estado viviendo las mismas situaciones y esas preocupaciones nos incumben igual o nos atraviesan a todas”.
Gina Kincowitch	Menciona algo similar a Anja, ya que se genera un sentimiento a partir de sentirte reconocida.
Hidelfonsa Cruz	n/a
Carolina Aranda	“Creo que todo el mundo debería leer <i>Casas Vacías</i> de Brenda Navarro, <i>La perra</i> de Pilar Quintana, o a Fernanda Melchor. Eso nos permite esta cosa que dice Samanta Schweblin: “Las escritoras latinoamericanas mantienen un vínculo más salvaje con aspectos de la existencia, la geografía, la economía o la historia de América Latina. Por todas partes te das de bruces con realidades durísimas. El dolor, sumado a una sólida tradición literaria de las mujeres, más el talento de las mujeres escritoras, acaba destilando buena literatura. La literatura es la manera más efectiva que tenemos de sumergirnos en la oscuridad de nuestros peores miedos y deseos, de lo desconocido y lo innombrable, y volver a la realidad con más información y de lo más ilesos que nos sea posible”. Esto es importante en México porque nos abre espacios de reflexión, de contactar miedos, nos sensibiliza y nos ayuda, o tal vez no, quien sabe si cambie las cosas. Creo que un pueblo que lee quizá sea un pueblo en el que se combata la violencia más y mejor”.
Recepción de textos de mujeres a los de hombres ¿hay algún prejuicio?	
Elizabeth Alvarado	“Por mi experiencia, no creo que la literatura se pueda encasillar por el género, por esta trasciende. No importa el género”.

Yeana González	“Bueno, son dos cosas que yo dividiría, no es la misma, si prefieren autores hombres cuando son temas de un tipo académico, algo de no ficción. Y la literatura se vende más por mujeres, especialmente el romántico”.
Yolanda Ramírez Michel	“Muchas estaban escribiendo desde su esencia femenina. Cristina de Pizan, por ejemplo, estaba criticando las injusticias de su tiempo. Las que conectan están escribiendo sobre su vida, desde una experiencia personal, están escribiendo desde una semejanza anímica. Aunque eso no quiere decir que no haya escritores que nos gusten”.
Ana Mejía	“No, creo que no se les lee igual. Empezando por el concepto de literatura de mujeres, es decir, ese espacio donde encasillan a narrativas que se consideran femeninas [...]. Cae en esta idea de que la mujer escribe basándose en el sentimentalismo. Pensamos en los Nobel de literatura latinoamericanos y pensamos en los hombres, y nadie piensa en Gabriela Mistral, que fue la primera latinoamericana en ganar un Nobel de Latinoamérica. Entonces, sí sigue habiendo esa idea de que los hombres saben mejor, pero no sé, incluso en cosas sin sentido, porque pienso en los chistes machistas como “las mujeres solo sirven para cocinar” pero los chefs “chidos” son los hombres. Entonces ¿por qué se sigue pensando ellos son mejores? Uno, no es competencia y dos, cada uno tiene sus historias que contar. Ambos son igual de válidos, pero se encasilla a las mujeres en la parte cursi.
Ruth Escamilla	“No sé si en el caso de los hombres, pero, para muchos, al escuchar que es escrita por mujeres dicen que van a hablar de quejas o de sus asuntos, pero no estoy tan segura de que sea parejo porque por un lado veo la necesidad de publicar libros de mujeres, porque es necesario, pero por otro lado me preocupa que eso tenga un sesgo de que esos son temas que las mujeres tratan, así que me gustaría que no hubiera una división, que solo sea literatura. Que en la academia se trate igual las cosas escritas por mujeres y por hombres”.
Sol Ortega	“Yo creo que sí existe un encasillamiento, no se difunden muchas mujeres que escriben terror o suspenso y los autores que se te vienen a la mente son hombres. A lo mejor en el imaginario colectivo, si te lo cuestionan dicen ‘ah sí es cierto, no existen’, pero porque existe un prejuicio y un estereotipo”.
Alexia Halteman	“Todavía hay cierto canon, pero en general ya es cada vez más común. Sí creo genuinamente que en los últimos años, por lo menos en Latinoamérica, los libros más importantes los han escrito mujeres. En ese sentido, la crítica sí voltea a ver a las escritoras. Aunque todavía hay grupos un poco “rancios”

	donde predomina la visión masculina como el Colegio Nacional de México, es decir grupos intelectuales que se validan mucho, que están dominados por hombres y a veces siguen presentan esas maneras de legitimar que se dan más entre hombres. Pero en cuanto a los lectores y crítica literaria en general, sí se leen más mujeres, sí se presentan, no están totalmente opacadas porque hay muy buenas escritoras. Creo que hay varios casos, como en los casos de ficción, donde te puedes dar cuenta perfectamente cuando un hombre escribe sobre los sentimientos de un personaje femenino y cuando lo hace una mujer, claro que hay excepciones, pero sí se puede notar. Tradicionalmente, se da la idea de que las mujeres deben escribir más sobre la intimidad o los sentimientos porque las mujeres estaban en la casa realizando ciertas actividades, pero también había mujeres que escribían otros temas, como Mary Shelly que escribía de terror. No se puede encasillar temas masculinos o femeninos [...]. En cuanto a esta mirada femenina, las mujeres sí son buenas para escribir ciertos géneros como auto ficción y relacionable, pero creo que como tal, no creo que exista una sola mirada femenina porque hay mujeres que escriben en todo tipo de género”.
Blanca Estela Briones	Dice que sí hay un prejuicio, pero no tanto como antes. Que, para que estos ya no existan, debe cambiar la misma cultura y educación de la gente.
Irma León	“Nos engloban en el romanticismo, en lo delicado, en lo bueno [...]. A veces sí te engloban por la manera de escribir”.
Anja Aguilera	“Un poco de los dos. Ya que te involucras en cierto ambiente en cierta red, sientes que no hay prejuicios, pero esto es en tu pedacito de mundo. Luego te das cuenta de que la realidad es otra y que vives en una burbuja”.
Gina Kincowitch	“Quien ha luchado contra estas inequidades es bandita que tiene el tiempo, el dinero y la libertad de hacerlo, las otras personas están trabajando, queriendo comer y no tienen chance, no es que no quieran, pero no está en su agenda, o no están contemplando porque la realidad no los deja. Es una cuestión de privilegios, además de que estás pensando en gente que piensa un poco como tú, el exterior te indica que todavía hay situaciones injustas, que hay inequidad. Se ha avanzado, se ha nombrado, pero falta”.
Hidelfonsa Cruz	n/a
Carolina Aranda	“Yo no he visto prejuicios, he visto que les encanta, pero creo que también tiene que ver con los grupos en los que me muevo [...]. Se agradecen los textos escritos por mujeres porque hay una resonancia, no que haya críticas más favorables que a otros, pero creo que las autoras han tocado fibras por

	ciertos temas que están colocando”. Por otro lado, Carolina también agrega que en ciertos casos hay representaciones de hombres que no coinciden para nada con una mujer real, aunque lo ideal sería que un buen escritor fuera capaz de explorar situaciones femeninas y viceversa.
--	--

Cuadro 8. Respuestas de escritoras de Guadalajara⁷

Escritora	Categoría
Géneros más difíciles de publicar	
Abril Posas	“Yo no escribo muchos géneros, escribo sobre todo narrativa, pero por la experiencia que he escuchado de otras personas es poesía, teatro y en un menor grado ensayos. Últimamente estos han ganado mucha popularidad, porque es una forma de ver las problemáticas actuales. De hecho, hay muy pocas editoriales que le apuestan a esos géneros”.
Iliana Hernández	“Poesía, definitivamente. La poesía se vende mucho menos que cuento, o que novela, entonces yo que estoy totalmente metida en la poesía te puedo decir, sin lugar a duda, de que la poesía es difícil”.
Lizzie Castro	“La poesía. Creo que ahorita el medio editorial empresarial está enfocado a la novela como, en la mayoría del tiempo, pero específicamente creo que la poesía es la más difícil de llevar a cabo. Casi todas las publicaciones de poesía que he encontrado a nivel local o Latinoamérica son de autopublicación o publicaciones de editoriales independientes. Muchas de ellas están divididas para resistir”.
Hilda Cárdenas	“Yo creo que el ensayo, yo soy editora de una revista de ensayo. Es muy difícil encontrar lectores de ensayo, escritores de ensayo y que publiquen ensayo. Se necesita mucho análisis, conciencia, a lo mejor es difícil de leer porque implica muchas cosas de la vida diaria, incluso de crítica social, como pasa en la crónica [...]. Es uno de los más difíciles de encontrar, tanto en librerías, como en forma”.
Mónica Licea	“No es porque uno esté en la labor, pero la poesía es algo muy complicado. Existe una gran opinión generalizada sobre que uno de los géneros más marginados, incluso dentro de la propia literatura, los colegas que son narradores y ensayistas también lo dicen. A lo mejor ahora ya no es tan

⁷ Las casillas marcadas como “n/a” se refieren a que no hubo respuesta porque no se les pudo hacer la pregunta por falta de tiempo.

	complicado publicar porque hay muchas alternativas, como las autopublicaciones o los medios digitales, que son medios que nos han abierto las puertas muchísimo y ha sido una ventaja maravillosa el hacer un buen uso de las redes sociales y la herramienta del internet. Creo que ahora ya tenemos un camino más abierto”.
Perspectiva sobre el panorama de las mujeres en el ámbito literario	
Abril Posas	“Por la experiencia que he tenido yo, siento que hace algunos diez años o poco más, la figura de la mujer era relegada a puestos de corrección de textos y a veces para publicar. Y a partir de hace unos años, ha habido mujeres que han comenzado a apostar a crear espacios para la literatura, desde crear una editorial por mujeres que publican todo, o que solo publican a mujeres. Creo que esta última opción es más popular, no sé si lo han notado, pero hay muchos club de lectura de mujeres. Cuando empecé a escribir sentía que era un mercado y trabajo dominado por hombres, pero ahora he visto que muchas de las propuestas más interesantes vienen de las mujeres, incluso aquellos que incluyen autores y autoras. Sobre experiencias propias, Posas menciona lo siguiente: “Me ha tocado mucho ese intento de apadrinamiento, o también me ha tocado que me subestimen por ser mujer o, hace unos años por mi edad, como que me perdonaban más cosas y me desesperaba un poco. Una vez estuve en un taller, yo era la más joven, y eran bien duros con una chica mayor con más experiencia y a mí me perdonaban muchas cosas, pero al mismo tiempo me hacían sentir como la tonta. Después ya era esta onda del apadrinamiento, si hablas con un autor o editor, toman esta actitud condescendiente y era frustrante porque quieres exponer tus ideas y no te dejaban, no era tan evidente, pero ese tipo de personas tienen el don de hacerlo bien como un comentario cariñoso y en dos semanas te despiertas y te das cuenta que te pendejearon”.
Iliana Hernández	Ya sea en el ámbito privado o público es difícil publicar, menciona Iliana. Entre sus libros tiene algunos publicados por el Estado, mientras que otros han salido gracias a las editoriales independientes y a sus talleres. Estas dos últimos, para ella, han sido una alternativa para aquellos que no pueden publicar sin las becas del Estado.
Lizzie Castro	“Estamos más ávidos, tanto los lectores como las lectoras a la lectura de escritoras, ya bien en narrativa con lecturas muy buenas como Mariana Enríquez o Mónica Ojeda, y se está abriendo mucho la oportunidad a la publicación en ediciones independientes, pero también en las más grandes.

	La lectura de mujeres ha traído mayor atención, del público en general, pero también de las mujeres que nos damos cuenta de lo poco que leíamos de otras autoras”.
Hilda Cárdenas	“Creo que ahorita la brecha de género se ha ido aplanando un poco, pero todavía no está como uno desearía. Sí hay mujeres que publican y editoriales que quieren publicar, pero todavía no es suficiente. Más, porque la parte editorial es como es en todo, un mundillo de gente que se conoce, de ‘vente para acá’, es de relaciones sociales, que de lo que podría considerarse digno de publicar. Hay muchos impedimentos, no tanto de género, pero de todas formas ahí está. No es tanto de ‘como eres mujer, no te publico’, es también del prestigio para publicarte”. En cuestiones personales, dice lo siguiente: “Lamentablemente en muchos espacios hay acoso, y también una preferencia a cierto tipo de escritura o de forma de ser. Hay mujeres que son más abiertas y se toma esta apertura como si fuera coqueteo, yo soy muy cerrada y me dicen ‘¿por qué tan seria? ¿por qué no hablas?’ Yo estoy aquí para leer, escribir y buscar literatura, no para coquetear con nadie. Ese tema siempre está ahí, pero personalmente no me ha pasado que me acosen, sí ha habido comentarios pero nunca de manera directa”. Además, menciona el caso de un profesor que en un taller no pedía la opinión de mujeres.
Mónica Licea	“A pesar de que la movida del feminismo también ha sido una gran fuerza madre que nos está dirigiendo y está tumbando fronteras, todavía vemos que hay mesas de lectura que hablan sobre feminismo, pero las organizan hombres, o hay antologías de poesía mexicana coordinadas por hombres. Tengo justamente dos anécdotas que me pasaron este año, hace unos meses, una es sobre eso, un compañero nos invitó a muchas mujeres en un círculo de poesía a colaborar en tres partes y uno accede y demás, pero la cuestión es que esa persona había tenido acusaciones en el MeToo, y es algo que muchas no sabíamos. Entonces por ahí otra compañera nos dijo que cómo era posible que estuviéramos ahí y que no sabíamos y que cómo era de una muestra sin una mujer como coordinadora, luego se abrieron diálogos sin tomar posturas o tomarlo como personal [...]. Al final llegamos a varias ideas, como que teníamos que afinar un protocolo laboral cuando se hagan ciertos eventos como presentaciones futuras. Creo que sí tendríamos que ser un poco más incisivas con investigar y tener un contexto de las personas que están ahí, y no solo por ser hombres, simplemente creo que la cuestión de saber con quién nos estamos relacionando, analizar las cortinas de humo que

	hay detrás de una pantalla, ¿no? Entonces, entre las acciones que comentamos eran esa y también lo que ya se ha reiterado, pero no es menos cierto, es la sororidad entre nosotras para generar editoriales, lecturas, foros, antologías, decir que está buena la propuesta, pero qué tal si hacemos una antología de mujeres coordinada por mujeres. Creo que mucho va de ser solidaria en el medio como una actitud de vida. Hay quienes tratamos de tener esto siempre presente, como una tarea que tiene que ser diaria y trabajarse, y hay otras personas que no les interesa involucrarse, y es respetable, pero también creo, que en los tiempos que vivimos, no estamos para no tener una posición política al respecto. En ese sentido, creo que hay muchas iniciativas en Guadalajara, no se diga en Latinoamérica, también ese choque cultural te permite reconocer las acciones que otras compañeras están abordando en el mismo tema. Lo veo mucho en colegas que están haciendo muchos encuentros de mujeres. Hay un encuentro que se llama “Mujeres de Pie” en Querétaro, coordinado por Romina Cazón, hay editoriales coordinadas por mujeres como Zel Cabrera. Hay muchas acciones que están pasando, pero que hace falta más visibilización, y ya no tanto al público masculino, sino para nosotras mismas. No tanto para que los hombres vean que nosotras no tenemos que hacer que alguien nos valide, más bien tenemos que mirar los ojos hacia nosotras. Como mujer y creadora de cine hay que ver qué está pasando más allá de mi ciudad y de mi país y ver cómo se están viendo las cosas”. “No he recibido agresiones directas, pero sí hay mucho de esta cuestión del <i>mansplaining</i> como ‘yo te voy a explicar cómo funciona esto’. Sobre todo, cuando era más chica, que te ven que vas entrando al medio y estás tratando de entender. Entonces sí hay de repente muchos argumentos, o de querer encimar los argumentos o la opinión de lo que tú quieres decir. Lo que he observado mucho es que son mecanismos que ya están tan naturalizados en estas personas, no digo que lo sean todos, que de verdad esas personas ni se dan cuenta de lo que está haciendo, cosa que me parece más alarmante todavía”. Por otro lado, Mónica cuenta la experiencia que tuvo con editor, ella se enteró que estaba involucrado en agresiones físicas y psicológicas contra su pareja, por lo que la autora decidió pausar el proceso de edición con él: “Así que hablé con él y le dije que cortáramos el vínculo y que gracias por la situación profesional, pero que no iba con lo que yo pensaba. A partir de eso, me puse a reflexionar y me di cuenta de que llevaba años buscando editores hombres para mi libro, un patrón que no me daba cuenta y que indirectamente
--	--

	buscaba la aprobación masculina. Me empecé a abrir en diálogos y comprendí que tenía que hacer algo diferente, y me ayudó porque, si bien fue una situación muy incómoda y te duele porque te resuena y por la cuestión de la sororidad, gracias a eso rompí con el patrón y fue en busca de una editora mujer que me recibió amorosamente, pero crítica y no complaciente”.
Dificultades para publicar/Exclusión de temas o géneros literarios específicos	
Abril Posas	“Al principio pensé que se trataba de talento, que era difícil probar que mereces que te publicaran, pero a medida que empecé a involucrarme más, me di cuenta de que había una visión medio paternalista, que ya tenían su primer novela o segunda, o un contrato con una editorial grande, llegaban contigo a querer guiarte, es como una fantasía rara de agarrar a la pollita bajo su ala. Pero, a medida que pasa el tiempo, te das cuenta de que hay una expectativa sobre lo que pueden escribir las mujeres y no. Y luego se comenten estos pequeños problemitas como el de Premio Planeta, que se pensaba que era una mujer pero eran tres hombres. Que sea más fácil publicar para las mujeres, siento que hasta cierto punto hay más peso, porque la gente piensa, ‘¿Te publican porque eres buena? ¿o porque eres vieja? ¿Porque tienes una propuesta interesante, o no? Los retos cambian y parece que no hay una forma sencilla de superar los obstáculos”. Sobre si se le ha dicho que no escriba sobre ciertos temas, Posas responde lo siguiente: “No me ha tocado, pero sí he escuchado que hay mujeres que sí, porque hay comparativas de otras mujeres, por ejemplo la gente dice ‘qué bueno que no escribes cosas de maternidad””.
Iliana Hernández	“Yo no lo he vivido de esa manera, mi primer libro ganó una beca, no me puedo quejar. Yo no he sentido que me devalúen por ser mujer, creo que tiene más que ver con lo que escribes, que les guste o no les guste, En Guadalajara se ha despertado que las mujeres se publican más o estamos más presentes para decir lo que pensamos. Se hacen muchos eventos, que ojalá pudiéramos participar en todos. Hay un proyecto que se llama “Tiempo de mujeres”, participamos 95 mujeres, entonces creo que no lo hay. No me han tocado sectores que me digan ‘como eres mujer, tú no’ [...]. No me gusta marcar diferencias, sé que las hay, pero me gusta pensar que en la literatura somos iguales, eso me da ánimo para seguir escribiendo. No quiere pensar que escribo para mujeres, sino para quien lea”. Sobre los temas, le han dicho de qué temas no debe hablar. Cuenta el caso de uno de sus primeros libros, que trataba de suicidio, el cual tuvo algunas

	críticas al respecto. Pero en general, Iliana dice que su experiencia ha sido buena.
Lizzie Castro	“Las dificultades para publicar, en este momento y en muchas de las editoriales, serían las circunstancias económicas, es decir, si no eres un autor vendible es muy complicado. Retomando el hecho de que la poesía es lo más difícil de publicar en el sentido de que haya una retribución económica, por ese motivo. Si se publica es por iniciativa del autor o con apoyo del autor o porque hay apoyos económicos gubernamentales o de universidades y hay coedición. La dificultades para las editoriales independientes radican en eso, una editorial transnacional no publicará si eres desconocido, si no has vendido antes, si no tienes una pujanza ahora, tomando la modernidad de las redes sociales, no solamente con lectores, sino también con seguidores. Se me viene a la mente esta situación de los concursos esta situación bastante amañada de hace uno o dos años, el Premio Espasa de España le dio el premio a un autor, autor entrecomillas, de poesía porque tenía un millón de seguidores en Twitter, no por su calidad editorial, no por su calidad literaria, no por su calidad en poesía, sino por su número de seguidores. Después de la controversia hubo declaraciones de jurados, que precisamente dijeron que el jefe editorial que dirige la decisión final dijo eso que esa persona debía ganar por sus seguidores. Esa es la dificultad a la que nos enfrentamos varios autores, que en mi caso yo recién tengo un libro publicado y creo que llevar a que te lean y les sea atractivo, o que tú tengas el acercamiento a las editoriales y te publiquen, lleva toda esa problemática que es poesía y no se vende y debemos de buscar apoyos”. “En lo personal, no ha habido ninguna indicación de qué temas debo de hablar, no ha habido ninguna directriz empujando en ese sentido. Con las editoriales que he trabajado hasta ahora, como Mano Santa Editores, personalmente no ha habido ninguna restricción a algunos temas debido al género o edad u otras circunstancias de ese tipo. No estoy cercana a que alguna compañera, amiga o colega haya tenido este tipo de circunstancias, no dudo que sea posible, pero en mi caso no es así ni en las publicaciones independientes de revistas o blogs en las que he colaborado. Algunas llevan una temática, pero es por el concepto del blog o la revista. Nunca me ha pasado que me digan “bueno, como eres mujer esto es específicamente de lo que debes hablar”. Creo que eso ya está fuera de foco, si alguien lo hace, sería poco usual que acepte esas condiciones”.

	Sobre experiencias propias, Lizzie dice lo siguiente: “En experiencia personal, puedo decir que sí hay circunstancia que he vivido, pero mucho entra en el ego y en esa idiosincrasia machista que aún muchas generaciones anteriores a la actual, siguen esos patrones machistas. No solamente de hombres hacia mujeres, en mi caso específico, ha habido esa actitud y ese desencanto y ese querer manipular y brillar sobre los demás más que otra cosa de muchas personas que están en el mundillo literario local. Es fuerte porque ves a alguien como mentor y esa persona no permite que crezcas. Eso lo siento más común independientemente del género. Creo que, en general, se sigue viviendo porque seguimos con estos patrones que son difíciles de entender, no por ellos lo justifico, pero está dentro de su idiosincrasia, dentro de su cultura [...]”.
Hilda Cárdenas	“Obviamente está la calidad literaria, pero hay veces que hay gente que, aunque tiene calidad literaria, por no tener los contactos no está publicando tanto. Muchas de las editoriales más reconocidas buscan producto que se pueda vender, en las independientes es distinto porque se pone más en juego la calidad literaria”. “En la parte de tema no me ha pasado, pero me ha pasado en la forma de tratar el tema. Se me ha dicho incluso que soy agresiva”. Es decir, le han dicho más que explore el tema de diferente manera, pero más allá de eso no le ha tocado alguna restricción.
Mónica Licea	“No me ha pasado que me digan que no publique de algo, creo que tiene que ver mucho con cómo te van midiendo, o sea, si a ti te ven con una posición firme o sabiendo qué piensas sobre esto de una manera muy clara y vas a ir manifestando esta convicción de algo, es más difícil que se acerquen, aunque quizá lo van a decir a tus espaldas, pero que alguien vaya y te lo diga de frente como hay cierta diplomacia de repente. Estos segura que a mis espaldas (han dicho mucho) no me queda duda, pero de que me lo hayan confrontado no, pero sí he escuchado y sí ha pasado de muchas otras compañeras que conozco que sí les han dicho tajantemente que escriben cosas que a nadie le importan, que no deberían siquiera de escribir. He escuchado una serie de comentarios que de verdad es una cosa muy cruel e hiriente. A mí, afortunadamente no me ha pasado, no sé si también es porque yo ya estoy a la defensiva, que no está chido tener también esa posición, no deberías estar cuidándote así todo el tiempo. Es muy desgastante”.
¿Influye el género y el origen en la publicación de textos?	

Abril Posas	“Yo creo que sí, si te pones a ver las ofertas literarias, no puedes decir que en las editoriales, grandes o chicas, tienen mucha diversidad en sus autores. Creo que es más evidente en las editoriales especializadas, que tienen más accesibilidad a estas comunidades. Todavía es un poco difícil, y mientras se cierra ese paréntesis, se necesita cada vez un espacio más especializado que se enfoque a ese tipo de textos, creo que sí es difícil, si como mujer es complicado, mientras más se cierre el paréntesis se hace más difícil. Aunque existen premios literarios enfocados a eso, no es tan común”.
Iliana Hernández	“Yo no he sentido que por ser mujer no me publiquen, pero tengo amigas de pueblos originarios que ellas te podrían decir qué pasa con ellas. Una de ellas, de Chiapas, algún día platicó en el programa de poesía y de rock, que una de las dificultades que tienen ellas y después tienen que hacer la traducción. Yo no he tenido ese problema [...]. Tenemos problemas para ser publicados porque, evidentemente, el presupuesto, no alcanza. Ojalá cada libro que termináramos se publicara, por eso yo me vi en la necesidad de abrir este taller, que ya va a cumplir seis años [...]”. En su taller tienen publicados doce títulos, la mayoría han sido de mujeres, les dan el acompañamiento en la publicación.
Lizzie Castro	n/a
Hilda Cárdenas	“Sí, incluso si eres mujer de clase alta, medio o baja también influye, depende de cómo te veas, cómo te perciba la gente, incluso tu tono de piel”.
Mónica Licea	n/a
Representación de las mujeres en la industria editorial	
Abril Posas	“Creo que todavía no, sí sería muy optimista pensar que ya se libraron todas las brechas. Ya hay muchos perfiles dentro del mundo editorial, pero creo que todavía hace falta una mayor representación, que todavía, por la publicidad en entornos digitales, es un poco más fácil el caer en la trampa de que hay más mujeres publicadas. Sobre todo porque te das cuenta y te da coraje, de que empiezan a salir novedades de escritoras, pero te das cuenta de que muchas de las reseñas dicen que solo hablan de temas femeninos, como la maternidad, cuando es algo que le pasa a la mitad de la población. Si vamos a leer otra novela del vato que es poeta y se emborracha y se mete coca y se mete con la morrita, que escribió tu amigo, también podemos leer una novela de una maternidad disidente, el tema no se agota, pero las críticas lo dicen. El algoritmo a veces te hace creer que las cosas están bien, cuando no es cierto”.

Iliana Hernández	“Comienza a haber muchas mujeres en la editorial [...], yo no he sentido que sea por género, no he sentido esa división muy marcada. Me ha tocado gente muy amable que son hombres, que por alguna razón están ocupando esos cargos más que las mujeres, no sé por qué. Yo, por ejemplo, acudo con un diseñador porque no conozco a una diseñadora [...]. Me imagino que las mujeres tenemos menos tiempo en este mundo que antes era de hombres”.
Lizzie Castro	n/a
Hilda Cárdenas	Menciona que, aunque hay mujeres publicando y escribiendo, todavía los grandes puestos son ocupados por hombres. Es necesario que haya una representación para que otras mujeres perciban que es posible llegar hasta ahí.
Mónica Licea	Como explica anteriormente, Mónica menciona que hay preocupación por abrir espacios con mujeres, pero a la vez siguen coordinados u organizados por hombres. Comenta que hay iniciativas aquí, en México y en Latinoamérica, pero es necesario visibilizar, ya no desde la validación masculina, sino para las mismas mujeres.
Diferencias entre editoriales integradas por mujeres y aquellas con un equipo únicamente de hombres	
Abril Posas	“Puede ser que sí, aunque también he notado que hay un cambio interesante en el trato de unos años a la fecha. Si le vamos a poner nombre, desde el MeToo, sí hubo un cambio en ciertos editores, no todos, pero sí la mayoría. Te dabas cuenta de que cuando estabas hablando con ellos había hasta algo de condescendencia, y hacían comentarios no relacionados a la interacción y, después de eso, ahora cuidan más sus palabras y sus gestos, ese sentimiento después del MeToo fue muy incómodo porque te das cuenta que muchos, que ni siquiera habían sido mencionados, se manejaban con más cuidado y tenían esta energía de tratar de excusarse. Sí hubo un cambio en el trato cercano y eso les obligó a tomar una posición mucho más profesional. Siento que hay una sensibilidad también que no se estaba tomando en cuenta, regresando a lo del Premio Planeta, la autora Rosa Montero hace tres años dijo ‘este lo escribió un hombre, porque el arquetipo del personaje es totalmente machista, no lo pudo haber escrito una mujer’”.
Iliana Hernández	“No he notado. Por ejemplo, el programa de radio me apoyó un hombre. Siempre me he sentido apoyada [...]. Hay mujeres a favor de mujeres y hombres a favor de mujeres, probablemente haya hombres que no están a favor, pero no me ha tocado o, si sí, no me he dado cuenta”. Lo que sí le ha pasado, es que se ha encontrado más hombres que a mujeres en los eventos.

Lizzie Castro	“Por el momento, no me ha tocado trabajar donde haya representación femenina en su mayoría, siempre ha sido equitativa o la mayoría son hombres, pero no creo notar una diferencia. Es decir, el trato ha sido más como autor más allá de un género, no he recibido un trato distinto por el hecho de ser mujer. Y creo que es lo que se intenta buscar ¿no? Que vaya más allá de la representación de género el trato de unos hacía otros. Habrá un par de editoriales que son específicas para mujeres, es decir, donde la mayoría de las publicaciones son de mujeres y editan mujeres y me parece interesante, pero creo que caen al otro extremo. Son necesarias porque seguimos en un momento donde la mayoría de los autores editores son hombres y son dirigidos por hombres, pero creo que aunque sea necesario no deberíamos de quedarnos ahí. Es decir, queremos y debemos evolucionar donde sea equitativo y se enfoque en la obra que escribas y se califique la calidad literaria”.
Hilda Cárdenas	“Sí es notorio porque, en nuestro consejo editorial somos dos mujeres y hombre. Tratamos de ser imparciales, pero creo que sí tenemos afinidad por cierto tipo de textos de mujeres. Nuestro compañero, por cierto tipo de texto, es tiene un poco más de ego [...]. La elección de textos, al menos en los hombres que me ha tocado a mí, está relacionada con algo así como ‘sí, es que tiene más intelecto’, o usa mucha palabrería que no está al alcance de todos. A veces también pasa en la parte de los talleres, me tocó estar en un taller de un escritor, éramos más mujeres que hombres, pero explicaba un tema y solo pedía la opinión de los compañeros”.
Mónica Licea	“Creo que con la cuestión de las experiencias con los hombres, siempre es una especie de ganarte las validación. Como tu trabajo, de entrada, no puede ser bueno, siempre tienen algún comentario, incluso en textos que a ellos les gustan, te van a decir algo. En mi caso así ha sido [...]. Esto desde mi subjetividad y experiencia, y también entendiendo que, obviamente, no es que tenga algo en contra de ellos, pero ahora tengo muy fresca la cuestión de comparación”. Mónica compara estos casos con el de una chica con la que está trabajando ahora: “Yo me sentía como un perrito callejero y decía “ya, ya dime lo malo y suelta el fregadazo”, incluso con los comentarios que eran constructivos tenía mucha delicadeza como “mira, esta parte no me encanta, pero si para ti esto es indispensable en el texto, déjalo, pero siento que quizá sería más efectivo el mensaje sí...” y no es de forma condescendiente, siempre está este trato muy cuidadoso. A diferencia de con los hombres que sí es muy competitiva y hay mucho de esto de ‘a ver, convénceme”.

Recepción de textos de mujeres a comparación con los de hombres	
Abril Posas	“Pues conmigo, en general está bien chistoso, hay diferentes puntos de vista. He visto que hay reseñistas que se enojan porque hay un texto que habla de feminismo, pero luego se decepcionan porque no hablan de feminismo, creo que nunca los tienes contentos. Una vez criticaron a una autora por usar malas palabras en su libro y un crítico le dedicó dos párrafos a que usa un lenguaje muy soez, cuando no tiene nada que ver, sus personajes son así, pero creo que, si un autor lo hubiera escrito, no le hubieran dedicado tanto tiempo a esa crítica. Entonces, sí hay como ciertos prejuicios, en mi caso, una vez hubo una crítica de mi novela “Esta no es una canción de amor”, de que no hay suficiente agenda feminista, y yo de que ‘pues claro que no, porque mi personaje apenas está aprendiendo a ser feminista’, y se me hizo muy curioso que señalaran eso. Siento que la escritura de mujeres está vigilada más de cerca que la de los hombres, creo que les critican más cosas que a los hombres”.
Iliana Hernández	“Tal vez por los temas que yo escribo, que pueden ser sociales, pero sin ser panfletarios o cursis, he notado que a los hombres no les encanta lo romántico. No lo digo por mi experiencia, sino porque he escuchado comentarios. Sin embargo, en un taller con Laura Solórzano, nos dimos cuenta de que los hombres estaban escribiendo cosas románticas y las mujeres estábamos hablando de cosas muy duras [...]. Somos las mujeres las que estamos molestas porque ya no queremos seguir ciertos roles estereotipados”.
Lizzie Castro	“Creo que sí es igual. Está siendo mayor la práctica de la lectura de mujeres y de igual manera criticar su trabajo. En cualquiera de los casos, tanto de escritores hombres como mujeres, recae un poco de qué se está leyendo, el bagaje del autor importa, que creo que para mí no debería de serlo, simplemente la calidad del texto es lo que debe de importar, pero siempre está ahí dependiendo quién es el que te lea. Si es lector común o de a pie, que tiene el gusto de la lectura y la intención del acercamiento al autor o al género literario, le representa el hecho de quién sea y quién se lo ha recomendado. Y dentro de la crítica y de la reseña también tiene peso ese bagaje del autor, de qué sí ha escrito, de si ha publicado antes, si es hombre o es mujer, si su comportamiento es socialmente aceptable o no, eso influye”.
Hilda Cárdenas	“Yo creo que sí hay un prejuicio desde el momento en el que está este término de ‘literatura de mujeres’, todo lo que se escribe cabe en la literatura, pero esta forma de referirse a lo escrito por mujeres como un género aparte, parece

	hacer una división con la literatura ‘formal’”. Además, Hilda menciona que incluso hay prejuicios con ciertos géneros, ella ha escrito terror y se pensaba como “es mujer, ¿qué tipo de terror va a escribir?”. Ya se ha difuminado esta diferencia, pero cree que todavía existe. Ella menciona que ahora está trabajando un tema de maternidad, ella se pregunta si los hombres leen este tipo de temas o si solo interesa a mujeres.
Mónica Licea	“Sí, totalmente. Uno de los temas donde más se nota es del cuerpo, para mí es de los grandes temas el cuerpo, y hablar sobre otras mujeres. Hablar sobre el feminismo y la sororidad es como “ay, no, a mí esas cosas no me gusta leer”, como que ciertas personas están hartas porque lo ven en las noticias y es como “ay, ¿otra vez?” Y pues, sí, ahí vamos otra vez, no es como que tenga una vigencia. Sí veo mucho conflicto con eso, también con la cuestión sexual, son las cuestiones más renuentes que yo veo. También contextos, y lo digo porque son temas que yo abordo en poesía, los cuales tienen rabia, dolor, cuestiones sociales. Sí hay como un efecto de distanciamiento para entender qué está pasando acá pero no creo que sea cuestión de ser hombres o mujeres, simplemente creo que como humanos brinda, sobre todo porque tenemos asociado que al hablar de poesía se tratan de cosas bonitas con las metáforas, los pájaros, las flores y el sol, etc. Entonces, cuando escuchas una poesía que es de mujeres que tienen rabia, por lo general la gente brinca. Es algo que sí veo constantemente”.
Opinión del boom latinoamericano de mujeres	
Abril Posas	“Por un lado está chido que se hable de muchas autoras... pero también esto del boom latinoamericano de mujeres es un artefacto mercadológico, lo curioso es que es una relación bien rara. Por un lado, piensas que qué chido que están promoviendo más autoras en las editoriales, pero por otro lado sabes que responde a una exigencia de mercado, no creo que les importe tanto que haya mujeres, lo que les importa es que se venda. Y se cuestiona qué tan genuino es, si me han tocado comentarios de editores que dicen que solo quieren publicar mujeres y no porque estén preocupados que haya más autoras ahí afuera, es porque responden a una demanda”.
Iliana Hernández	“Me doy cuenta de que en Guadalajara, en el país y fuera del país, claro que hay un boom de mujeres [...]. En la FIL sigo topándome con que hay más hombres que mujeres, pero las que han venido son mujeres tremendas, han hecho cosas diferentes, han hecho ruptura. Aquí en Guadalajara hay personas jóvenes, de todas las edades, incluso somos más mujeres que hombres escribiendo en Guadalajara, aunque probablemente esto se esté dando en

	toda Latinoamérica, no lo sé. Incluso de los pueblos originarios [...] Bravo por ellas que se están haciendo escuchar en todo el mundo”.
Lizzie Castro	“Me parece magnífico, comentaba hace rato que una de las chicas ecuatorianas, Mónica Ojeda, es muy joven y está abarcando el género de poesía y cuentos, y creo que es muy importante seguir apoyando la lectura de mujeres latinoamericanas de diferentes edades y diferentes experiencias editoriales y de publicación, porque tenemos que rebasamos o que nuestra edad no es acorde a nuestro mundo editorial y estamos empezando a escribir y tenemos una edad mucho mayor de los 20 años, pero estamos en la pujanza. Es importante que nos leamos a poetas de nuestra lengua, sin importar mucho el género, pero creo que tenemos que poner en la visión a las escritoras. Generar una equidad en nuestra lectura por la calidad del texto como por la afinidad y el gusto por leer y tener la lectura completa tanto de mujeres como de hombres”.
Hilda Cárdenas	“A mí me gusta que haya más variedad de escritura de mujeres, porque si antes era considerada romanticismo o solamente de emociones, la apertura de los medios y de la prensa hacia más mujeres escritoras, nos pone sobre la mesa que las mujeres podemos escribir cualquier tipo de géneros. Hay una cultura que nos ha asignado un género, pero eso no nos ha impedido escribir sobre otro tipo de cosas”.
Mónica Licea	n/a
¿Se puede hablar de una literatura escrita por mujeres?	
Abril Posas	“Por experiencia propia, para que alguien diga ‘ay esto lo escribió un vato o una mujer’, tiene que ser demasiado obvio, tiene que ir casi a la caricatura, para que puedan agarrarlo a la primera. Pero también no creo que haya necesariamente una marca que sea evidente como para decir si lo escribió una mujer o un hombre. A mí me ha llamado la atención cómo hay libros en la historia que estaban firmados por hombres, pero eran mujeres, pero la gente no lo notaba. Es curioso cómo una mujer se esfuerza por parecer hombre para que la lean más y tenga esta etiqueta de que escribe temas universales, pero por el otro lado, los hombres quieren hacerse pasar por mujeres para que los lean”.
Iliana Hernández	“Yo creo que sí hay literatura escrita por mujeres, que se nota que el sello es femenino; sin embargo, yo prefiero que la literatura no tenga sexo, que nos incluya a todos. No importa el género, no importa la lengua. Que la literatura sea ese espacio libre para todos”.

Lizzie Castro	“Sí existen, no por coincidencia de ser mujer, sino por el tiempo que estamos viviendo. Tienes que escribir de lo que vives o de lo que se vive a tu alrededor y eso marca los temas que abordamos. Creo que sí existen esas coincidencias y puede ser en su mayoría la violencia, por lo menos lo que hemos visto en la década del siglo pasado a la fecha, porque es lo que más hemos visibilizado y luchado para que se vea esta violencia como los feminicidio, pero la violencia, sobre todo, que está siempre ahí, silenciosa, pero está ahí presente. Con respecto a las relaciones personales, familiares, laborales y, obviamente, los grandes temas de la literatura como el amor, el desamor, la soledad. Sí estamos compaginadas las autoras en escribir lo que estamos viviendo y creo que ahí donde radica la honestidad, igual seamos libres de escribir lo que queramos, la pujanza de esto es escribir lo que estamos viviendo, sea en experiencia propia o de los que están cercanos o lejanos a nosotros”.
Hilda Cárdenas	“Creo que todo reside en la mirada. Si un hombre se pone a leer un texto de una mujer y de un hombre, quizá si vea esas diferencias”. Menciona el recién entregado Premio Planeta entregado a tres hombres con el seudónimo de mujer, ella dice que ya había comentarios de que se trataba de un hombre porque había ciertas descripciones de mujeres en las que se les cosificaba. Hilda cree que esa prosa sí tiene detalles diferentes, pero depende que quién los lea. “Si alguien con perspectiva de género lee estos textos, probablemente sí vea diferencias”.
Mónica Licea	“Pues, en teoría, en el mundo ideal, no debería de haber una distinción, tendría que ser algo que es como es, porque al hacer la distinción también está señalando un fenómeno o algo que está brincando. No deberíamos de hacer eso, deberíamos ir a una biblioteca y ver entremezclado todo y no recibir un lugar especial solo por el hecho de ser mujer, pero no estamos en ese mundo. La resistencia que se hace es tomar los lugares, tomar y generar temáticas y espacios, que mucha gente lo ve como algo radical [...]. Pienso que no debería de ser así en el mundo ideal, pero ahorita es necesario para poder encaminarnos a ese mundo ideal donde las cosas puedan más o menos digerirse, a lo mejor no va a pasar, a lo mejor no nos va a tocar a nosotras, pero creo que sí son acciones necesarias. Es como si volviéramos a explicar todo, como con manzanitas, este es un hombre y esta es una mujer y no solamente escribimos de cosas bonitas y erotismo, las mujeres también nos enojamos y nos interesa la filosofía. Es como “déjame te comparto esto desde cero”, porque tenemos que refrescar otra vez la información y porque tenemos

	todos los conceptos atravesados. Creo que estos espacios son justo eso, como una manera de hacer más digerible el fenómeno, de contar qué está pasando en la literatura de mujeres. Mientras ellos sigan predominando en los stands y en los premios y en todas esas áreas, esto va a tener que seguir así”.
Importancia de la lectura y publicación de mujeres en un contexto como el de México	
Abril Posas	“Pues creo que desde hace mucho tiempo se ha mencionado eso, cuando hay más variedad de voces, hay más capacidad de comprensión del mundo. Si hay más autores hombres, blancos, heterosexuales, la visión se hace más angosta, y una ventaja de la literatura es que te deja ponerte en los pies de alguien que no eres tú, independientemente del género. Entonces, evitar que la mitad de la población tenga voz, es una forma de limitar la experiencia de los lectores y, en teoría, por eso buscas un libro, porque quieres saber que se sienten diferentes cosas diferentes a ti y siento que esa es una de las grandes ventajas de darle voz a otras mujeres, porque podemos entender de dónde vienen los casos de mujeres que han sufrido feminicidios”.
Iliana Hernández	Ella hace mención de su libro “Tren”, el cual aborda la temática de los feminicidios: “Fue bien recibido, me invitaron a escuelas [...] para que hablara con jóvenes. Yo creo que, por lo que me dijeron en las prepas, los chicos necesitan oír que es un discurso que está sucediendo”.
Lizzie Castro	“Es importante para reconocernos, porque si leemos autoras de otros países es donde caemos en cuenta de que muchas veces estamos viviendo lo mismo. Entonces es reconocernos, reencontrarnos y visibilizar estas temáticas y dificultades que estamos viviendo como humanidad y bien como género. El ser mujer está presente en circunstancias de infancia, adolescencia y adultez [...]. Es importante porque nos conocemos, comprendemos y alimenta también nuestra escritura”.
Hilda Cárdenas	“Creo que, más que importante es una necesidad. Somos el país, segundo o tercer lugar con más violencia hacia las mujeres en el mundo, por lo que necesitamos buscar estas formas de expresión porque normalmente no hay espacios de poder para las mujeres, casi siempre los más rangos de poder los tiene un hombre. El poder saber que hay mujeres que escriben, que están dando conferencias, viajando por el mundo, es decir, con rangos más arriba, también nos hace sentirnos a nosotras más a gusto. A lo mejor si quiero llegar a denunciar y solo veo a hombres sí me voy a cohibir. El hecho de que sean hombres, ya viste que están educados con el machismo, también las mujeres. Creo que con el hecho de que cuando un hombre y una mujer se suben a un taxi y una se siente más cómoda con una mujer, ya es todo. Incluso que haya

	mujeres en áreas editoriales, que estén publicitando, nos ayuda a estar más a gusto en ello. Es una necesidad que se abran las puertas”. En su caso, el leer mujeres para Hilda ha representado confianza porque ha sido un modelo a seguir, es ver a alguien que inspira porque lo logró. Por otro lado, dice: “La forma de tratar los temas es diferente porque se tratan temas muy crudos, como la guerra o el abandono, pero se tratan de una forma que te hacen sentir cómoda o sorora”. Cree que hay una necesidad de leer y publicar mujeres porque hay una perspectiva integradora, matices que enriquecen la propia vida.
Mónica Licea	“Siempre es relevante ampliar nuestra mirada y nuestra manera de estar aquí, pero una mujer leyendo a una mujer, es una mujer indestructible, siento yo. Creo que te empodera y te sana en unos niveles tan profundos que yo creo que rara vez un hombre pueda hacer eso. Es decir, es una experiencia distinta. Siento que últimamente por toda esta lucha de feminismo y lucha, y esta apertura de conciencia, al bajar la guardia y mirarnos directamente a los ojos y reconocernos, pues empezamos a ser un mismo cuerpo, nos estamos mimetizando. Entonces, [...] es una manera más fácil de diagnosticar y de vernos de una manera más panorámica. Somos parte de un gran ente y creo que cómo nos habitamos a nosotras mismas y compartimos la existencia dentro de este gran ente, a manera metafórica, va a ser más fácil que entendamos esto, pero sí creo que es vital leer mujeres”.
¿Interés de las editoriales en publicar mujeres o mercadotecnia?	
Abril Posas	“Sé que hay unas editoriales donde hay una preocupación legítima, como una que se llama Los Libros del Perro, que sí intentan cargarse más hacia nuevas autoras, pero la gran mayoría de las editoriales, y depende de cómo lo presenten. Si llega una editorial y grita que solo apoyan mujeres, no les crean, no porque tengan malas escritoras, pero no tomen en serio lo que están diciendo. Creo que sí es un esfuerzo más grande de mercadotecnia, sobre todo porque hace unos cinco años escuché a editores decir que quieren publicar autoras pero decían que no tenían manuscritos y ahora publican puras mujeres, y es como ¿dónde estaban esas mujeres hace cinco años? Pero como ya está dentro de la conversación creo que es más fácil que los pongan en el catálogo, pero no creo que sea honesto”.
Iliana Hernández	“Yo creo que ambas. Creo que ahora la mujer está tan molesta por lo que se le ha negado, que hay personas que lo aprovechan para la mercadotecnia, incluso se vería mal si no lo hicieran. Sin embargo, creo que hay editoriales que genuinamente han buscado publicar mujeres”.

Lizzie Castro	“Es un poco de las dos y quizá un poco más de lo segundo, porque estamos de moda ser mujeres y escribir, y también está de moda publicar lo que escriben las mujeres y leer mujeres. La verdad hay que ser honestas, no podemos encerrarnos en una burbuja y decir “no, ya estamos cambiando el mundo”. Sí hay el interés en todos los sentidos de qué se ha escrito por mujeres, y no solamente en la actualidad, se están volviendo a publicar autoras que ya habían muerto, autoras emblemáticas y autoras que no lo fueron en su momento y que ahora están siendo visibilizadas por este boom. Aunque sí hay este desequilibrio donde está ganando un poco la balanza del lado de que es por moda y ahora están siendo atractivas para publicar y leer. La primera intención de leer mujeres no es el hecho de decir “quiero leer mujeres”, sino el hecho de que alguien te la recomendó o alguien ha hablado mucho de ella o porque estoy viendo que se están leyendo mucho. Y de igual manera en el ámbito editorial, lo hemos visto con el Premio planeta con “Carmen Mola” que, al analizarlo y platicarlo con mi compañero y amigos, es de cierta forma una gran campaña publicitaria. Es decir, todo fue perfectamente armado y no había ninguna señal de ser algo azar, digo, se trata de una de las editoriales más grandes del planeta y no sería algo raro. En lo personal, sí creo que fue una confabulación entre estos autores españoles, que son más que nada guionistas, una agencia publicitaria del mismo consorcio de Planeta y eso: pongámosle nombre de una mujer porque se están visibilizando, hagamos ese personaje de Carmen Mola que es una mujer. Sí se está monetizando este boom, claro que es normal, al final esas empresas que son editoriales lo están monetizando, son un negocio. Hay esta balanza en el ámbito de editoriales independientes donde creo que el mayor peso recae en visibilizar a la mujer por su calidad literaria, pero creo que en el ámbito empresarial pesa más la cuestión de mercantil, es decir, presentan más hecho de ser mujer y vendes, ‘pues te publico””.
Hilda Cárdenas	“Yo creo que tiene parte de las dos porque sí hay un montón de autoras que valen muchísimo la pena, pero también está la parte del libro como producto, en el cual conviene que se publique a mujeres para vender. Hay un interés de irse con la ola”. Hilda apuesta que, para que haya un interés genuino o un cambio en la lectura de mujeres, haya una promoción de las autoras de voz en voz, e incluso que se hagan antologías de textos de mujeres.
Mónica Licea	“Es complicado, habría que meterse de lleno y conocer realmente los intereses desde el lugar donde se están haciendo las cosas y saber un poco del contexto de las editoriales y organizaciones que fomentan este tipo de

	eventos. Sí hay muchos intereses políticos de por medio. Obviamente, sí se utiliza para hacer esta falsa idea de que están siendo inclusivos como un gancho, que, de hecho, uniéndolo a la anécdota que te decía, muchas compañeras decían que era eso, que era más un incentivo para que sea haga viral, para que tenga publicaciones y que digan “ah, mira, esta revista tiene mujeres, tiene apertura”, cuando realmente no es así. Entonces, lo que dicen las compañeras es que, ante la duda, hagámoslo nosotras. Me parece muy bien, pero no dudo que haya hombres que están haciendo las cosas de una manera muy consciente y, no deconstruida, pero sí con una mira de reinterpretación hacia el fenómeno. Por ejemplo, hay unos compañeros que estimo mucho y que me consta que hacen las cosas de forma consciente dando lugar a la visión de las mujeres, es decir, ellos están tratando de trabajar desde su posición como hombres y no tratando de abarcar un lugar que no les corresponde, que es de repente la disputa que hay [...].
--	---